



EFECTOS SECUNDARIOS

Albert Estrada Zambrano.
Aventura Escrita para Alea Jacta Est.



Alea Jacta Est: Efectos Secundarios

Autor: Albert Estrada Zamabrano.

Edición: Leandro Martínez Peñas y Manuela Fernández Rodríguez.

Diseño e ilustración de portada: Arantxa Mendoza.

Ilustraciones: Pablo Pérez Puig.

Edita: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones.

Marzo, 2026.

EFFECTOS SECUNDARIOS

“El médico que no entiende de almas no entenderá de
cuerpos.”
– José Narosky

Escrita por **ALBERT ESTRADA ZAMBRANO**

Ilustraciones de **PABLO PÉREZ PUIG**
Portada de **ARANTXA MENDOZA**

Una aventura para ***Alea Jacta Est***

ÍNDICE

ÍNDICE	5
AGRADECIMIENTOS.....	13
PRESENTACIÓN	15
1.- Sinopsis.....	15
2.- El escenario.....	15
3.- El tono y los peligros de jugar esta aventura	17
4.- El objetivo y los beneficios de jugar esta aventura.....	22
5.- Enfoque temático	23
6.- Acerca del rigor	24
7.- Advertencia: Jugando esta aventura con profesionales de la salud	24
CAPÍTULO I: LOS PERSONAJES	27
1.- Jazmine Summers:	28
a) Concepto	28
b) Capacidades	28
c) Especialidades	30
d) Rasgos.....	30
e) Otros valores	30
f) Trasfondo.....	30
2.- Darnell Summers:	34

a) Concepto	34
b) Capacidades	34
c) Especialidades	34
.....	35
d) Rasgos.....	34
e) Otros valores	36
f) Trasfondo.....	36
3.- Wilt Summers	39
a) Concepto	39
b) Capacidades	39
c) Especialidades	39
d) Rasgos.....	40
e) Otros valores	40
f) Trasfondo.....	40
4.- Kimberly Summers:	44
a) Concepto	44
b) Capacidades	44
c) Especialidades	44
d) Rasgos.....	45
e) Otros valores	45
f) Trasfondo.....	45
5.- Carmen Santos	48
a) Concepto	48
b) Capacidades	48
c) Especialidades	50

d) Rasgos.....	50
e) Otros valores	50
h) Trasfondo.....	50
6.- Cailyn Milford	54
a) Concepto	54
b) Capacidades	54
c) Especialidades.....	54
d) Rasgos.....	54
e) Otros valores	55
f) Trasfondo.....	55
7.- Dra. Michaela Emmet	59
a) Concepto	59
b) Capacidades	59
c) Especialidades.....	59
d) Rasgos.....	60
e) Otros valores	60
h) Trasfondo.....	60
8.- Prof. Lynwood Blythe.....	63
a) Concepto	63
b) Capacidades	63
c) Especialidades.....	63
d) Rasgos.....	64
e) Otros valores	64
f) Trasfondo.....	64
9.- Lessie Summers	67

a) Concepto	67
b) Capacidades	67
c) Especialidades	67
d) Rasgos.....	67
e) Otros valores	67
f) Trasfondo.....	68
CAPÍTULO II: LA TRAMA.....	71
1.- Desarrollo de la aventura	71
2.- Eventos principales	78
a) El directo	78
b) Los problemas crecen	82
c) La notificación de desahucio.....	83
d) La muerte de Rex	85
e) 911, emergencias ¿En qué puedo ayudarle?:	86
f) El ingreso hospitalario	89
g) Sobredosis de opiáceos	90
h) Alta voluntaria	92
i) Cabos sueltos y pistas falsas:	92
j) Dosis letal	95
3.- Escenas flotantes:.....	96
a) Ciberacoso.....	96
b) Las pastillas milagrosas del Profesor Blythe:	97
c) El ordenador de Lessie	101
d) El seguro de vida.....	102
e) El Winship:	103

f) Sobresueldo	105
g) El suscriptor	106
h) Purificación de energías	108
i) El carné de Dave Farmer	110
j) Periodistas de la emisora local.....	111
k) Demandas por intrusismo y negligencia médica:	112
l) La policía busca a Carmen.....	112
m) La vecina entrometida.....	113
n) Sospechas, encuentros y desencuentros amorosos	114
o) Las sospechas de la Doctora Emmet.....	116
4.- Flashbacks.....	117
a) El perfume, hace 7 años	117
b) El partido, hace algo más de un año.....	118
c) El juguete, hace varios meses.....	119
d) El Maestro Sanador, hace 16 años	122
e) La promesa, hace 25 años	124
f) Los regalos de navidad, hace 9 años.....	127
g) El preoperatorio, hace año y medio	128
h) La casa nueva, hace casi 20 años	131
i) El abandono, hace 24 años.....	133
j) La canguro, hace 11 años.....	134
k) El cumpleaños, hace 3 años	136
l) El reencuentro, hace varios meses	139
m) La pediatra, hace 2 años.....	141
n) La maternidad, hace 19 años.....	143

o) El salvador, hace algo más de año y medio	144
p) La excursión, hace algo más de dos años.....	149
q) El despido, hace un año	152
r) Las fiebres, hace unos días	154
s) Los gritos, hace 5 años	158
t) La declaración, hace algo más de año y medio.	159
u) Clases particulares, hace menos de un año	160
v) La universidad, hace poco menos de un año....	161
w) La donación, hace año y medio.....	162
x) Los resultados, hace algo más de año y medio	165
y) Las pastillas, hace aproximadamente medio año	167
APÉNDICE I: EL TRASTORNO FACTICIO.....	169
APÉNDICE II: TEMAS MÉDICOS DE INTERÉS.	173
1.- La importancia de las intoxicaciones alimentarias	174
2.- Los trastornos de la conducta alimentaria.....	176
3.- Las adicciones.....	177
4.- La crisis de los opiáceos	179
5.- Los problemas de salud mental relacionados con cuidadores, niños y redes sociales.....	182
6.- Los peligros de las terapias alternativas.....	185
7.- Las complicaciones psicológicas del aborto y los embarazos no deseados	188
8.- Los costes del sistema sanitario	189
9.- La importancia de la donación de órganos.....	190
APÉNDICE III: INFORMACIÓN PARA LOS JUGADORES	193

APÉNDICE IV: LISTADO DE PERSONAJES QUE APARECEN Y NO APARECEN EN LA HISTORIA	195
BIBLIOGRAFÍA.....	201
LICENCIA DE USO	205

AGRADECIMIENTOS

No puedo evitar tener la sensación de que, por mucho que me esfuerce en escribir más y más rápido, la lista de personas de la comunidad rolera con quién me siento en deuda se incrementa a mayor velocidad que mi ritmo de publicación.

De modo que, como es bueno hacer cuando a uno se le amontona el trabajo, he decidido tomarme un momento, respirar, organizarme... y empezar por el principio.

El principio son las primeras personas que me metieron en esto de los juegos de rol.

A José Luis Álvarez Prieto, con quién he perdido el contacto y que dudo que nunca lea esto, que me descubrió, en la más tierna infancia, la existencia de unos libros en los que yo podía ser el protagonista de la narración, dependiendo de la página a la que escogiese pasar.

A mi padre, que desde pequeño me contó cuentos y me leyó historias antes de acostarme, y que, ante mi incendiada pasión por los librojuegos, supo adaptarse y dirigirme lo que hoy soy consciente que fueron mis primeras partidas de rol, aunque por aquel entonces no lo supe.

A Jordi Torrent Curull, AKA Jordi d'abaix (porque era el vecino de abajo y tenía un hermano llamado Albert, que me convertía a mí en l'Albert d'adalt), pianista de altura que me dirigió mi primera partida de rol "oficial", con aquel entrañable MERP de Joc Internacional y me descubrió la existencia de manuales que permitían jugar a rol con apenas la misma dedicación que requiere sacarse unas oposiciones.

Y, finalmente, a Alex Viejo y José Luís Pelegrí, que fueron los primeros niños en someterse a mis torturas masteriles cuando solo contaba con once añitos de edad y muy poca madurez.

Jugué con otras personas, pero esta gente fue clave.

A todos ellos mil gracias por ayudarme a entrar en este maravilloso mundo.

PRESENTACIÓN

1.- Sinopsis

La pequeña Lessie Summers está gravemente enferma. Lleva así desde los once años, cuando se intoxicó con aquellas setas y sus riñones dejaron de funcionar; y, aunque toda la familia se ha volcado con ella, la paciente no mejora. A pesar de haber recibido el trasplante de uno de los riñones de su hermana, Lessie sigue muy débil, probablemente por el tratamiento inmunosupresor, aquejada de fiebres e intensísimos dolores... y los médicos no son capaces de dar con la tecla. La desesperación crece con cada día de sufrimiento que la valiente chiquilla tiene que soportar.

Por supuesto, nadie ha querido preocupar a la niña con los cada vez más acuciantes problemas -principalmente de índole económica- que se ciernen sobre sus allegados. La pobre ya tiene bastante con lo que tiene; pero eso no va a hacer tampoco que las dificultades se desvanezcan sin más. Hay que buscar algún remedio para que la complicada situación que atraviesan los Summers, a poder ser, no acabe resultando peor que la enfermedad, como reza el refranero.

2.- El escenario

Nuestra historia transcurre en algún punto indeterminado de Estados Unidos, en algún momento entre 2012 y 2017. Las fechas y lugares concretos no son importantes y el Director de Juego puede adaptarlos a las localizaciones geográficas y marcos temporales que

mejor conozca o más le apetezca explorar. La cultura norteamericana está tan presente en la ficción que consumimos en nuestro medio que difícilmente revestirá dificultad alguna ambientar adecuadamente la narración sin necesidad de documentarse demasiado; pero si tú has pasado las vacaciones en Seattle... ¿qué mejor entorno que ése para situar la aventura?

Los motivos por los que se ha escogido este emplazamiento allende los mares son múltiples: El deficitario sistema sanitario público estadounidense y los altos costes de la atención médica suponen un gravamen económico para los enfermos y sus familiares que no se da en España. La crisis por la excesiva prescripción de opiáceos es más acentuada allí. La falta de criterio científico y racionalidad parecen estar en auge y tener un fuerte arraigo entre los yanquis y, finalmente, si bien la legislación concreta y la jurisprudencia pueden variar de un estado a otro, en dicho territorio cabe la posibilidad legal de que un menor acceda voluntariamente a donar en vida uno de sus riñones a un familiar.

Si no tienes ninguna preferencia particular puedes situar los hechos en Oregón, en la costa oeste de los Estados Unidos. La *Amanita smithiana* es autóctona de la zona y las referencias a Salem, su capital, pueden venirte bien cuando los personajes intercambien acusaciones de brujería, chamanismo o intolerancia unos con otros, aunque, en realidad, no se trata de la Salem célebre por los juicios de brujas, ubicada en Massachusetts, al otro lado del país.

3.- El tono y los peligros de jugar esta aventura

Efectos secundarios tiene tintes de tragedia. El destino de sus protagonistas no está sellado (como no suele convenir que lo esté en ninguna buena partida de rol), pero, por lo demás, cumple escrupulosamente con la definición aristotélica del término. Probablemente sea una de las aventuras más duras y dramáticas que he escrito, y eso significa que no tiene por qué ser del gusto de todo el mundo, y también que hay que andarse con ojo cuando se juegue.

Al igual que ocurría en *Flores de Algodón* y *El Exiliado Alemán* (aventuras para *Karma*), resulta complicado eliminar las partes más sensibles de esta historia, pues, como digo, forman parte de su esqueleto principal; de la esencia de sus personajes.

Cabe advertir, especialmente a aquellos lectores que no tengan una dilatada experiencia en el mundo de los juegos de rol, del extraordinario poder que estos tienen de atrapar a los participantes y permitirles vivenciar determinadas situaciones desde un punto de vista muy personal. La inmersión (y, por tanto, el potencial daño emocional) que puede alcanzarse durante una partida sobrepasa con creces lo que una novela o película pueden conseguir. Esas sensaciones, esas emociones, pueden trasvasarse de los personajes ficticios a los jugadores que los interpretan, en lo que la comunidad rolera ha denominado “sangrado”, pudiéndose generar de resultas un malestar sutil, pero persistente.

Además, no conviene olvidar tampoco el aspecto social de la experiencia y el peso que eso tiene. Uno puede dejar de leer una novela cuando le plazca, pero levantarse de una mesa de juego, ser incapaz de controlar tus emociones -ya sea frente a gente conocida o ante desconocidos- o, incluso, el hecho de expresar de forma pública la incomodidad que se está sintiendo ante determinada situación que transcurre en la ficción pueden constituir un trance difícil de abordar y

añadir una capa adicional de vergüenza y malestar que conviene prevenir y evitar.

A lo largo de los años, en la comunidad rolera se han desarrollado distintas herramientas de seguridad (tarjeta X, líneas y velos, semáforos, etc.) para minimizar dichos riesgos, pero no son infalibles, y en ocasiones pueden ofrecer una falsa sensación de seguridad que nos lleve a traspasar la línea, sin percatarnos del bloqueo emocional que impide precisamente a la persona afectada emplear esos elementos de protección. La comunicación, como en todos los ámbitos de la vida, es fundamental también aquí, no debiéndonos limitar tan solo a las manifestaciones explícitas de contrariedad de los participantes, y procurando también tener en cuenta otras señas de incomodidad transmitidas a través del lenguaje no verbal, etc.

Por supuesto, esta necesidad de comunicación debe tomar también en consideración el derecho a la intimidad de cada participante, que no tiene por qué querer compartir con el grupo cuales son los motivos de desagrado respecto a ninguno de los elementos que le estén impidiendo disfrutar de la experiencia de juego. También es importante resaltar que lo que en un principio a un jugador pudo parecerle tolerable, a medida que la experiencia avance puede resultarle insufrible, y está en su derecho a cambiar de opinión sobre los límites que impuso al comienzo. En última instancia, si no lo ves claro, siempre es mejor equivocarse del lado de la prudencia y, llegado el caso, descartar esta aventura de plano y optar por llevar a cabo una actividad grupal menos arriesgada.

Explicitar asimismo que, si bien el Director de Juego puede ejercer un papel preminente en el desarrollo de la actividad, este no puede controlar en solitario lo que sucede en la historia, ya que todos los jugadores participan en la construcción colectiva de la misma, y que por tanto el resto de los participantes son también responsables del bienestar del conjunto de la mesa, máxime si, como se propone en este

módulo, la narrativa se centra en las discusiones y desencuentros familiares en casa de los Summers.

Dado ese componente de posible confrontación entre personajes, que no siempre se da en las partidas de rol tradicionales, proponemos que, al final de la experiencia, los jugadores hagan un ejercicio de catarsis, poniendo en común los motivos que han impulsado a sus *alter ego* a actuar de un modo u otro, y distanciándose con esta actividad tanto ellos mismos como al resto de jugadores de las cosas que han hecho en la ficción los protagonistas de esta historia.

En algunos círculos se propone la práctica contraria: una vez acabada la partida hay que abandonar completamente al personaje y renegar de él, enterrando lo ocurrido durante la sesión de juego como si fuese tabú. No cabe dar ni pedir explicaciones al resto de participantes por la conducta de sus *alter ego*, porque nada han tenido que ver en lo acaecido. Ha sido todo obra de unos personajes ficticios que, terminada la aventura, se han desvanecido mágicamente en la nada, llevándose cualquier pecado con ellos. Reflexionar siquiera sobre el tema sería arriesgarse a ofender al resto de personas que se sientan a la mesa, que pueden sentirse presionadas, atacadas y cuestionadas por unas acciones y decisiones atribuibles exclusivamente al personaje ficticio -nunca al jugador-, con las que está mal visto que nadie establezca ni insinúe vinculación alguna.

Como creo que el lector adivina, no puedo estar más en desacuerdo con esta forma de proceder.

Por supuesto que debemos distinguir las acciones de los personajes imaginarios del papel de los jugadores reales que los han interpretado, pero eso difícilmente pasa por negar lo que hemos sentido y no hablar de ello, pues el malestar se enquistaba y los legítimos agravios y protestas que pudiéramos tener no encuentran respuesta alguna ni tienen posibilidad de hallarla. Si, en cambio, como entes diferenciados de los personajes que hemos asumido (y que ni siquiera hemos creado),

explicamos sus conductas y elecciones, podemos ejercer un papel de mediadores cuyo objetivo no es reconciliar a los protagonistas del relato, sino a los participantes en la actividad que les han dado vida, mitigando de ese modo cualquier posible “sangrado” del que hablábamos al principio. No se le están pidiendo explicaciones al jugador por su conducta en la mesa, sino sobre la naturaleza del personaje que ha interpretado y que él mejor que nadie conoce. ¡Ni siquiera es responsable de haberlo creado! Ahondar en los motivos del personaje a través de las respuestas que nos dé el jugador que lo llevaba no tiene por qué ser vivido por este como un cuestionamiento de su desempeño durante el juego y, lo que es más interesante, puede lograr que el resto de los participantes comprendan al personaje, empaticen con él y perdonen y superen los ultrajes sufridos; y da al jugador que lo interpretaba la tranquilidad derivada de la posibilidad de explicar y justificar unas conductas que, sin contar con toda la información, podrían parecer inadecuadas al resto de la mesa y atribuírsele a él de forma injusta.

Aparte del “sangrado”, otro término acuñado por la comunidad rolera es el de “meta-juego”, que se refiere a la utilización, por parte del jugador, de información con la que él cuenta pero que su personaje desconoce. Por ejemplo: si se está jugando una partida de terror, el jugador sabe que su personaje corre peligro, mientras que su personaje podría no tener motivos para mostrarse intranquilo, tomar precauciones, o evitar ayudar a ese pobre transeúnte herido que todos sabemos que es en realidad un zombi que le va a morder en cuanto se ponga a su alcance.

Con el “meta-juego” y con los *spoilers* deberemos lidiar al indicar a las personas que vayan a participar en esta aventura cuales son los posibles temas sensibles a los que se exponen.

En este caso, no obstante, podemos usar estas advertencias, además de como las herramientas de seguridad para la que han sido concebidas, como una pista falsa que nos permita distraer la atención

de lo que realmente está sucediendo, logrando que el descubrimiento en partida tenga un impacto mucho mayor.

Entre los elementos susceptibles de desencadenar una respuesta emocional negativa podemos citar:

- *Aborto y problemática relacionada.*

- **Abusos intrafamiliares, infidelidades, abandono y relaciones familiares tóxicas.**

- *Abusos sexuales.*

- *Adicciones.*

- *Ciberacoso.*

- *Depresión.*

- *Desprecio e insultos.*

- **Duplicidad, engaño, autoengaño, robos y estafas.**

- **Enfermedades graves y muerte.**

- **Envenenamientos e intoxicaciones.**

- **Menores de edad como víctimas.**

- *Pederastia.*

- **Problemas de autoestima.**

- **Problemas económicos, legales y sociales graves.**

- **Problemas psicológicos y trastornos psiquiátricos.**
- *Sufrimiento y muerte de animales domésticos.*
- **Suicidio y conductas autolesivas.**
- *Violencia y asesinato.*

Aquellos que aparecen en cursiva pueden ser eliminados de la historia con relativa facilidad, o su presencia en ella puede minimizarse. En ocasiones basta con hacer desaparecer un personaje o una determinada escena. Los que se listan en negrita constituyen una parte esencial de la narración, haciendo desaconsejable participar en ella si el jugador considera que pueden desvirtuar la experiencia fruitiva que se persigue.

De todas maneras, no te limites a enumerar esta lista. Debes ser claro con los jugadores y explicarles de forma diáfana y explícita que el sufrimiento no es un condimento de este relato, sino el ingrediente principal. Una experiencia que roza el masoquismo. No se trata de poder disfrutar de la historia *a pesar de su crueldad*. Quienes se adentren en esta experiencia necesitan comprender que el disfrute que puedan esperar obtener de la partida deberá derivar específicamente de vivir este tipo de fuertes emociones; de exponerse de forma simulada a situaciones aversivas. Eso es lo que tiene que gustarles, o si no, van apañados.

4.- El objetivo y los beneficios de jugar esta aventura

Además de divertir y entretener de esta peculiar manera, pretendemos que esta historia sirva de igual forma como vehículo de reflexión sobre algunos de los retos sanitarios que se presentan también en nuestra realidad cercana. No solo como acicate para el debate y la

participación pública en materia de salud sino también como herramienta educativa que permita identificar y prevenir estos problemas cuando se presenten a nuestro alrededor, promoviendo así el cuidado de nuestro propio bienestar individual pero también el de la salud colectiva.

Al final del texto, en el Apéndice II, se detallan los principales puntos sobre los que se puede profundizar tras leer esta historia o después de llevarla a la mesa, así como reflexiones para alimentar dicho análisis, discusión y debate.

5.- Enfoque temático

Esta aventura se puede enfocar de varias maneras, otorgando mayor o menor peso al estilo de juego que la mesa prefiera, pero tiene una innegable y fundamental vertiente intimista y de psicodrama. Ese es el corazón de la historia. Los jugadores a quienes les guste interpretar a sus personajes serán quienes más la disfrutarán. Sobre todo si sienten preferencia por las figuras torturadas.

Como acompañamiento tenemos, por un lado, la resolución práctica de problemas (fundamentalmente de índole económica) y por el otro las averiguaciones detectivescas, que pueden revelar lo que realmente está ocurriendo y prevenir un desenlace fatal.

La historia puede terminar mal... o todavía peor, y ninguno de los dos finales tiene porqué ser más o menos satisfactorio que el otro, de manera que cabe la posibilidad de relajarse y ver cómo se desarrollan los acontecimientos sin sentir la necesidad de ayudar a los jugadores a resolver la trama. Se innovador y juega para descubrir lo que ocurre.

6.- Acerca del rigor

Tomarse ciertas licencias narrativas es siempre inevitable cuando se escribe cualquier relato, y ni con todo el tiempo del mundo uno podría documentarse lo suficiente como para asegurar que no se han cometido errores.

En los aspectos médicos del caso (más por una cuestión de pundonor profesional que porque realmente crea que sea importante o que nadie vaya a apreciarlo) he procurado ser todo lo riguroso que he podido, aunque, como ocurre incluso en series como *House*, no he podido evitar tener que hacer alguna que otra pequeña pirueta.

En los aspectos legales me he permitido ser mucho más laxo. No tengo ni idea de cómo se lleva a cabo un desahucio de una primera vivienda en Oregón, ni de cuáles son las cláusulas habituales de un seguro de vida, pero, francamente, creo que los múltiples gazapos e incorrecciones que sin duda habré cometido no deberían impedir al grupo disfrutar de esta historia y que, con algo de suerte, quedarán circunscritos al ámbito de la anécdota y el detalle y no afectarán al esqueleto principal de la trama.

Utilizad por tanto este texto como lo que es; una obra de ficción para abrir la mente a la reflexión sobre los problemas que en él aparecen, no un documento de consulta al que recurrir para informarse sobre dichos problemas.

7.- Advertencia: Jugando esta aventura con profesionales de la salud

Tal vez el Síndrome de Münchhausen no sea la primera hipótesis que un médico se plantee en el día a día de su práctica clínica habitual, pero, sin duda, forma parte (junto con el delirium tremens, el síndrome de Wernicke-Korsakoff, la amaurosis por intoxicación por metanol, la

artritis gonocócica en miembros del clero y alguna que otra curiosidad médica más) de las principales sospechas que acuden a su mente cuando consume películas, series de televisión u obras literarias en las que aparecen casos clínicos exóticos. Para nosotros es tan sorprendente como pueda serlo para cualquiera el trillado giro del asesino con personalidad múltiple.

En la carrera se estudian muchas cosas que con el tiempo se olvidan, pero creedme cuando os digo que la mayoría recordamos bien estas entidades. Nos llamaron tanto la atención cuando éramos estudiantes en la facultad como se espera que la despierten en el consumidor profano de estas obras de ficción y, por tanto, difícilmente lograréis engañar a nadie del gremio durante demasiado tiempo, máxime sabiendo que el misterio médico se recoge en una aventura destinada y concebida para un público general y no es un caso clínico bien documentado y con interés académico que se pretenda discutir en sesión facultativa.

Por supuesto, el personaje que interprete el profesional sanitario no tendrá ni idea de medicina, pero el jugador será plenamente consciente de lo que está pasando y la sorpresa decaerá de forma importante. Todo lo más puede desorientarse pensando que se trate de un Síndrome de Münchhausen por poderes.

Esta situación, me temo, tiene difícil arreglo. Lo más que se podría hacer es eludir por completo cualquier referencia a un misterio médico inexplicable y ofrecer un diagnóstico de certeza alternativo que no sea puesto en duda en ningún momento por los galenos que atienden a la paciente, obviando con ello la necesidad de establecer un diagnóstico distinto al que ya se tiene. No obstante, incluso en esas circunstancias, la prudente costumbre de cuestionar constantemente las conclusiones clínicas ya alcanzadas que se le inculca al estudiante de medicina y el deseo del jugador de profundizar en su campo de especialidad y explorar los hechos médicos del caso pueden hacer que la estrategia no surta efecto.

CAPÍTULO I: LOS PERSONAJES

Hemos preparado todos los personajes que aparecen en esta historia como si fuesen Personajes Jugadores y los hemos presentado en el orden en el que preferentemente deberían ser elegidos. Así, si cuentas con tres personas sentadas a la mesa, ofréceles los tres primeros personajes para que se los repartan. Si son seis, los seis primeros, etc.

Por supuesto, se puede hacer de más y de menos en función de las preferencias personales de cada jugador; no es imprescindible seguir la primacía impuesta por esta secuencia de forma absolutamente rigurosa, pero no es buena idea tampoco desviarse demasiado de la misma.

El número de jugadores con los que un Director de Juego se siente cómodo también varía mucho de persona a persona (y según el tipo de historia que vaya a contarse). Personalmente creo que lo mejor para jugar esta partida son 3 o 4 jugadores, además del Director de Juego, claro; pero dicha elección está totalmente en vuestras manos.

Por supuesto, de disponer de nueve jugadores para copar todos los personajes de la aventura, lo mejor sería transformarla en un Rol en Vivo. De lo contrario la mesa puede resultar imposible de dinamizar y la experiencia resentirse ostensiblemente. Otra opción mejor, por supuesto, sería dirigirla al estilo tradicional en dos o tres ocasiones distintas, separando a los participantes en grupos más pequeños.

Cuando leáis el cuerpo de la aventura veréis que constantemente se habla de qué harán o cómo reaccionarán diferentes personajes; sobre todo los de la parte baja de la tabla. Dichas acotaciones siempre se refieren a la eventualidad de que los personajes en cuestión estén bajo el control del Director de Juego. En caso de que sean PJ, serán los jugadores quienes determinen sus decisiones y eventualmente los dados los que decidan el éxito o el fracaso de lo que intenten hacer.

Sin más preámbulo, pasemos a conocer a nuestros protagonistas:

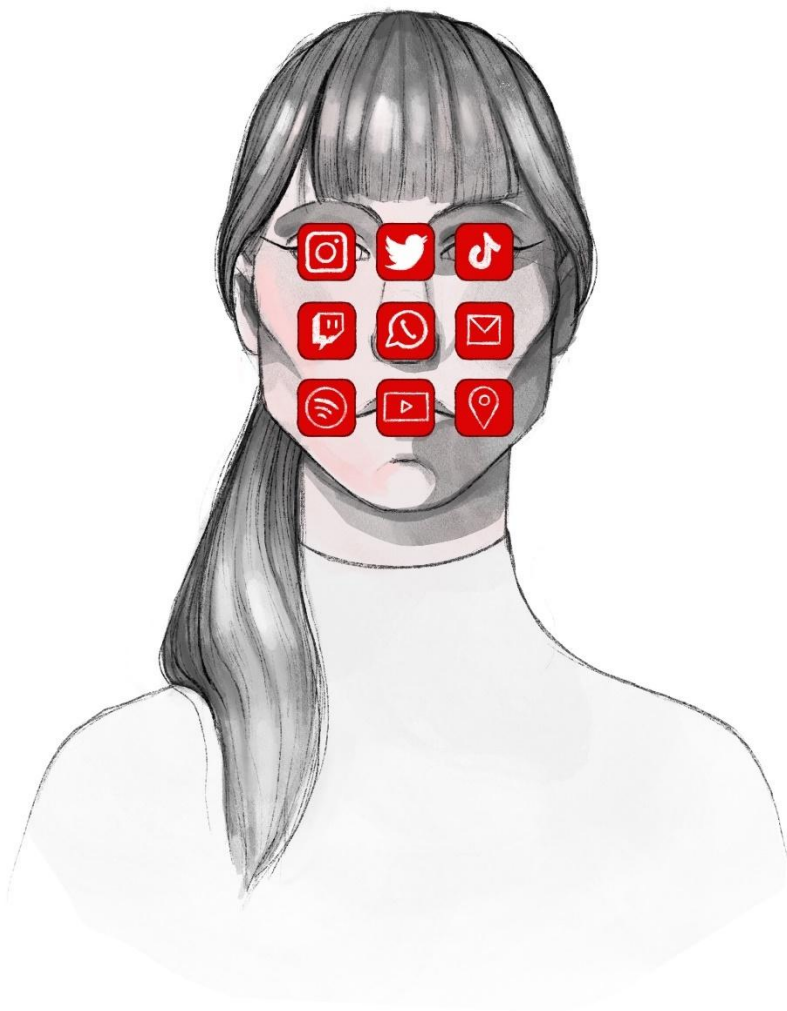
1.- Jazmine Summers:

a) Concepto

Jovencísima aspirante a *influencer*.

b) Capacidades

- Físicas: Fortaleza -1; Destreza 1; Agilidad 2; Percepción 0.
- Mentales: Inteligencia 0; Voluntad 2; Carisma 2; Astucia 0.



c) Especialidades

- Crear contenido en redes sociales (*streamer*).
- Moda y maquillaje.
- Bailes modernos y fitness.

d) Rasgos

- Asume como propia la responsabilidad de arreglar cualquier problema, por grande que sea.
- Intenta contentar y caer bien a todo el mundo.
- Obsesionada con su imagen, que no está a la altura de la belleza de su madre.

e) Otros valores

- Energía: 10.
- Armonía: 4.
- Experiencia: 1.

f) Trasfondo

Jazmine Summers es una jovencita preciosa de quince años. No está gorda. Tiene una de esas caritas redondas y mofletudas que siempre están iluminadas por una sonrisa y, aunque no es alta y espigada como una modelo, se le adivinan ya unas curvas que en pocos años la

convertirán en una mujer irresistible. Su pubertad se ha retrasado, y cuando pegue el estirón y los pechos le terminen de crecer superará con mucho la belleza de su madre. Hombres y mujeres se girarán por igual al verla pasar; asombrados por tanta hermosura...

El problema es que eso, Jazmine, no lo sabe.

Kimberly tampoco lo sabe, y de forma sutil pero insidiosa no deja de recriminarle a su hija que no esté sacándole el máximo potencial a su floreciente belleza: que coma tanto, que no haga más ejercicio... El fabuloso Winship que preside el salón de la residencia Summers (en el que su madre luce desnuda con un cuerpo de infarto que veinticinco años después de que el cuadro se pintase todavía conserva, después de haber parido tres hijos) sirve de constante recordatorio a Jazmine de sus flaquezas; de que no da la talla; de que no está a la altura de su madre. La crueldad de las redes sociales y la exposición pública a la que Jazmine se somete con sus vídeos de *Shuffle*, Hip Hop y *Electrodance* tampoco ayudan demasiado.

De resultas de todo esto, Jazmine ha desarrollado una bulimia nerviosa.

Se salta la cena para perder peso, y luego se levanta hambrienta a medianoche y atraca la nevera... y luego se arrepiente de ello y lo vomita, o se revienta a bailar... aunque el corazón se le ponga a mil, la visión se le nubla y le parezca que va a desmayarse. Afortunadamente, su familia está demasiado centrada en Lessie como para haberse dado cuenta de ello. Después de algunos comentarios hirientes en su último video sobre el volumen de sus caderas, Jazmine se ha hecho con un laxante, confiando en que el fármaco la ayude a bajar de peso, que tiene escondido en su habitación.

Por suerte, la mayoría de sus seguidores son muy amables y la quieren. De hecho, a Jazmine siempre se le ha dado más o menos bien congeniar con la gente. Suele caer simpática; pero lo cierto es que en

redes la cosa se ha salido de madre, y más después de lo de su hermana, y de que ella le salvase la vida donándole uno de sus riñones. Las dos juntas forman un tándem inseparable; no solo en redes, también en la vida real. Se han convertido en confidentes la una de la otra... aunque Jazmine no le cuenta a Lessie cómo se siente por su supuesto exceso de peso (bastante tiene ya la pobre Lessie con lo suyo).

La historia de Lessie, su valentía y entereza, sirven de inspiración a los suscriptores del canal de Jazmine. Los *followers* están completamente entregados a las dos hermanas, llegando incluso a donar cantidades de dinero que a una chiquilla de quince años le parecen extraordinarias. @Saych99se, sin ir más lejos, uno de sus fans VIP más incondicionales, le donó 500 dólares el día del trasplante. ¡500 dólares! Su padre estaba super orgulloso de ella cuando se lo dijo.

El pobre también ha perdido a su hermano, y sus vivencias son muy parecidas. Últimamente ambos pasan mucho tiempo chateando, y Jazmine siente que ha encontrado un alma gemela.

Aparte de chatear con sus fans, la principal actividad de Jazmine en redes, a día de hoy, consiste en recaudar dinero para pagar las facturas médicas que suponen los cuidados que Lessie necesita. ¡Con lo mal que se llevaban de pequeñas! Era culpa de Jazmine, que veía a su hermana como una pesada que la seguía a todas partes, cuando en realidad lo único que ocurría es que era ya su mayor admiradora, pero aquella intoxicación que casi la mata le abrió los ojos a Jazmine y le hizo ver las cosas como realmente eran. Lo que realmente importa de verdad en la vida.

Lo que le ocurrió a Lessie fue culpa de Jazmine. Habían ido de excursión y ella se perdió en el bosque, haciendo fotos a los pájaros con una cámara que le había regalado tía Cailyn. Normalmente hubiera usado el iPhone, pero su madre se lo había quitado porque quería que desconectase de las redes en aquella salida campestre, así que cuando

descubrió que se había perdido Jazmine no tenía forma de llamar pidiendo auxilio, ni de saber dónde estaba.

Su madre terminó por encontrarla, pero eso la obligó a dejar a Wilt y a Lessie a solas, y su hermano, viendo que no volvían, le cocinó a Lessie para cenar unas setas que había estado recogiendo y que resultaron ser venenosas. Poderle dar un riñón a Lessie (ningún otro miembro de la familia era compatible) fue lo mejor que le ha pasado. Cambió su vida y las convirtió en las mejores amigas. Tuvo que convencer a una jueza de que realmente sabía lo que estaba haciendo, porque era menor, pero al final todo salió bien.

O casi, porque Lessie no ha terminado de mejorar del todo. Sigue teniendo un dolor super intenso, y de tanto en cuanto coge alguna infección. Los médicos no terminan de dar con la tecla y su padre se ha recorrido Estados Unidos de costa a costa consultando con los mejores especialistas del mundo, sin que eso haya servido de mucho.

Lessie, por suerte, es muy fuerte, y aguanta como una jabata todas las pruebas a las que la someten. Sus padres han vuelto a contratar a Carmen, la antigua canguro, para que cuide a Lessie... y tía Cailyn, que casi nunca venía por casa, ahora se ha instalado también en el bungalow de invitados, para darle a su hermana pequeña clases particulares hasta que pueda volver al colegio. Hasta su madre ha tratado de ayudar, invitando a un maestro sanador (guapísimo para ser un viejo de casi cincuenta años) para que purifique la casa y cure a Lessie.

Se llama Lynwood Blythe, y viste que te mueres de elegante. Tal vez podría hacer un directo entrevistándole, o grabarse los dos realizando posturas de yoga.

2.- Darnell Summers:

a) Concepto

Padre de familia fracasado.

b) Capacidades

- Físicas: Fortaleza 1; Destreza 1; Agilidad 1; Percepción 0.
- Mentales: Inteligencia 2; Voluntad 1; Carisma 1; Astucia -1.

c) Especialidades

- Contabilidad empresarial.
- Informática.
- Atletismo de gimnasio.

d) Rasgos

- No se cansa de buscar soluciones, por más irresolubles que parezcan los problemas.
- Se lanza a la piscina de cabeza, aunque en realidad se sienta perdido.
- Sus responsabilidades pasan por delante de su felicidad.



e) Otros valores

- Energía: 15.
- Armonía: 2.
- Experiencia: 3.

f) Trasfondo

A sus 47 años, Darnell Sheppard Summers es el ejemplo perfecto de un fracasado. Está completamente arruinado. Ha perdido su empleo, porque le pillaron en el desfalco que intentaba hacer para pagar las facturas médicas de su hija pequeña, y sabe que ninguna empresa del ramo volverá a contratarle jamás con esos antecedentes. El asunto se tapó y la policía no llegó a intervenir, pero esas cosas se saben, y Darnell tuvo que devolver hasta el último centavo robado, y para eso se vio obligado a hipotecar la casa... que también ha perdido. Ya no le quedan más apelaciones en los tribunales; pronto los desahuciarán, y todavía no ha tenido el valor de contarle nada de esto a su familia, que sigue pensando que todo marcha bien y gastando el dinero que no tienen como si no hubiera un mañana.

Bueno, eso no es justo del todo. Sus hijos, Wilt y Jazmine, contribuyen como pueden a la economía familiar. Wilt decidió renunciar a ir a la universidad y emplear los ahorros en ayudar a su hermana. Acabado el instituto entró a trabajar carreteando equipajes en el aeropuerto local y colabora con su sueldo a mantener a la familia a flote. Jazmine ha organizado campañas en las redes sociales para recaudar dinero para Lessie. No es mucho, en realidad, pero la pobre tiene quince años. ¡Demasiado hace! En cambio, Kimberly, su mujer, no deja de despilfarrar y gastarse el dinero en terapias alternativas que no son más que una estafa. Ni siquiera ha propuesto vender ese maldito cuadro en el que sale en pelotas que Winship pintó para ella.

Héctor Winship y él eran amigos. Por aquel entonces, el fracasado era el retratista. Lo único que uno podía envidiarle era a su novia, Kimberly Milford, que era sin duda la mujer más hermosa que Darnell había visto nunca. Y Darnell se la arrebató; o al menos eso creyó por aquel entonces. Su esposa y el pintor todavía se llaman por navidades, y ahora Darnell sospecha que mantienen un contacto mucho más estrecho, y que Lessie y Jazmine, y hasta puede que Wilt, son en realidad hijos del artista. Porque suyos no son. Al menos las chicas.

Ahora Winship está felizmente casado y sus cuadros se venden por un dineral... y él, que se suponía que era el tipo con cerebro para los negocios, está en la más absoluta de las miserias.

Si muriese, su esposa e hijos cobrarían el cuantioso seguro de vida que ambos cónyuges contrataron al contraer matrimonio, y podrían respirar un poco. No sería suficiente para conservar la casa, pero podrían pagar algunas facturas y mudarse a algún sitio más económico.

Desgraciadamente, las cláusulas excluyen el suicidio de su cobertura, y Darnell sabe que las compañías de seguro investigan estos asuntos a fondo, con tal de no pagar. Lo sabe porque él se ha dedicado a las finanzas toda su vida... pero, aun así, hay días en que la idea le tienta; quizás menos por el dinero y más por acabar con todo de una vez por todas y dejar de sufrir.

Pero luego recuerda sus responsabilidades; a su familia. También a Carmen.

Ponerle los cuernos a Kimberly con la antigua canguro de los niños era lo menos que podía hacer. Se reencontraron en un garito de mala muerte, el día que Darnell había descubierto, debido a las pruebas de compatibilidad genética para donarle un riñón a Lessie, que su mujer le había engañado, y que la pequeña no tenía su sangre. Había ido a emborracharse y se encontró con cuatro tipos que querían joder a la pobre Carmen. Tenía tanta rabia dentro que cuando empezó a repartir

hostias aquellos imbéciles por poco se dejan la piel. Carmen evitó que acabase por matar a alguien y se lo llevó de allí. La ira que seguía quedándole la apagaron entre los dos follando como adolescentes dentro del coche.

A Carmen la vida tampoco la había tratado bien. Ya no era aquella niña inocente y risueña de dieciséis años que los Summers habían contratado tanto tiempo atrás para que hiciera de canguro de Wilt. Resultaba evidente que estaba pasando por una situación apurada, y Darnell, que aún conservaba su empleo, la contrató para que cuidara de Lessie y la metió en la casa de invitados de la finca; para tener cerca uno de los pocos motivos que conservaba para querer vivir.

Porque Darnell, y esta es otra de las cosas que jamás ha confesado a su familia, es el verdadero responsable de lo que le ha ocurrido a Lessie. Y ese peso lo está matando.

No le tocaba trabajar aquel día, pero no le apetecía nada apuntarse al plan *flower power* de mierda de su esposa, con todas esas gilipolleces de la Madre Tierra y el contacto con la naturaleza. Cuando lo de la adjudicación de Deloitte se torció y Berger pidió voluntarios para hacerse cargo de la crisis, Darnell corrió a ofrecerse, para librarse de aquella excursión campestre y de su insoportable familia. Se escondió detrás del trabajo, como siempre hacía.

Si él hubiese estado allí, Jazmine no se habría perdido, Wilt no habría cogido esas setas venenosas y Lessie no se las habría comido. Fue su egoísmo... Su necesidad de espacio, la que le costó los dos riñones a Lessie y uno a Jazmine. Lessie sufre unos dolores insoportables que ningún médico es capaz de tratar por su puta culpa.

Ha intentado arreglarlo recorriendo Estados Unidos de costa a costa, gastando el dinero en los mejores especialistas, pero ninguno da con la tecla. Las infecciones, las descompensaciones, los episodios de intenso dolor siguen apagando poco a poco a su hija pequeña, que ya ni

siquiera puede ir a la escuela y se pasa más tiempo ingresada en el hospital que en casa. Su cuñada, Cailyn, le da clases particulares, y ambas se llevan de maravilla. La profesora de química no es, por suerte, una descerebrada como su hermana, y a veces le ayuda a hacer entrar a Kimberly en razón.

Sin embargo, los fracasos de la medicina tradicional están ahí, y ni ellos ni la Dra. Emmet han conseguido evitar que Kimberly invite a la residencia de los Summers a un gurú iluminado llamado Lynwood Blythe, que se presenta como maestro en sanación y ha venido a purificarles la casa de energías negativas. Esperemos que no le prenda fuego a nada con sus carísimas velas nepalíes y sus apestosos inciensos del Ganges.

3.- Wilt Summers

a) Concepto

Estrella del equipo de béisbol del instituto olvidada.

b) Capacidades

- Físicas: Fortaleza 2; Destreza 2; Agilidad 2; Percepción -1.
- Mentales: Inteligencia 0; Voluntad 1; Carisma 0; Astucia 0.

c) Especialidades

- Béisbol.
- Fingir sobre todo con aplomo.

- Dibujar.

d) Rasgos

- Por intentar gustarle a todo el mundo a veces le falla a las personas que de verdad le importan.

- Si no sabe algo, en lugar de preguntar se lo inventa.

- Asume más responsabilidades de las que puede soportar, y eso lo ha llevado al límite.

e) Otros valores

- Energía: 17.
- Armonía: 2.
- Experiencia: 1.

f) Trasfondo

A sus 19 años, Wilt es ya un hombretón enorme. Fuerte, guapo, atlético y garboso al moverse. Tal vez le irían bien unas gafas, pero es muy coqueto y se resiste a ponérselas. De todas maneras, es imposible que vea nada con esos tirabuzones rubios cayéndole por delante de la cara, con gafas o sin ellas.

Hasta que ocurrió lo de Lessie, su vida parecía encaminada hacia un éxito fulgurante: Era la estrella del equipo de béisbol del instituto; sus hermanas pequeñas le adoraban; las chicas de clase se morían por sus huesos... incluso Lizz, la morenaza que le gustaba, le correspondía.

Planeaban ir juntos a la misma universidad, para que su amor de adolescencia no terminara devorado por los celos y la distancia, como habían comprobado que les ha ocurrido a tantas otras parejas. Unos planes un tanto infantiles, ciertamente, pero Wilt, aunque tiene buen fondo, tampoco es el chico más astuto del barrio.

Entonces pasó lo de la excursión. Un 17 de agosto de hace dos años. Darnell, el padre de Wilt, no podía ir por trabajo a la salida campestre que su esposa Kimberly había planeado con los niños. El viaje se hizo muy pesado, con Lessie y Jazmine peleándose todo el rato en el asiento trasero y su madre no dejándole escuchar *Death Metal*, y poniendo esa aburrida música relajante para meditar. Cuando llegaron, todos tenían ganas de perderse de vista los unos a los otros.

Jazmine se fue por ahí a hacer fotos con una cámara y se extravió. Su madre le había quitado el móvil para que dejase de subir videos a internet, y cuando vieron que no volvía no había manera de llamarla ni de geolocalizarla. Kimberly se fue en su busca y le dejó al cargo de Lessie y de Rex (el Golden retriever de la familia) y Wilt, que había estado cogiendo setas, decidió cocinarlas para matar el rato. Resulta que eran venenosas, y su pobre hermana cayó enferma y perdió el uso de los riñones.

Wilt nunca se lo ha perdonado, aunque Lessie jamás le ha culpado por ello. De hecho, nadie de la familia lo ha hecho. Pero Wilt sabe que es culpa suya. ¡Es evidente hasta para un idiota como él!

Cuando la Doctora Emmet les comunicó que ni Kimberly ni Darnell eran donantes compatibles, Wilt y Jazmine se hicieron las pruebas. Hubiera dado lo que fuese para poder donarle uno de sus riñones a su hermana. Los dos, si hubiese podido, y librarse así de parte de la culpa que le atormentaba. Pero él tampoco era compatible con Lessie. Por suerte, Jazmine sí lo era, y no dudó ni un segundo en darle uno de sus riñones a la pequeñina.

A pesar del sacrificio de Jazmine, Lessie no acabó nunca de recuperarse del todo. Sufre de intensos dolores y de tanto en cuanto tiene infecciones a causa del tratamiento inmunosupresor, o sufre alguna descompensación renal. Pasa más tiempo ingresada que en casa, y cuando está en casa ni siquiera se quita el pijama. Tía Cailyn le da clases particulares.

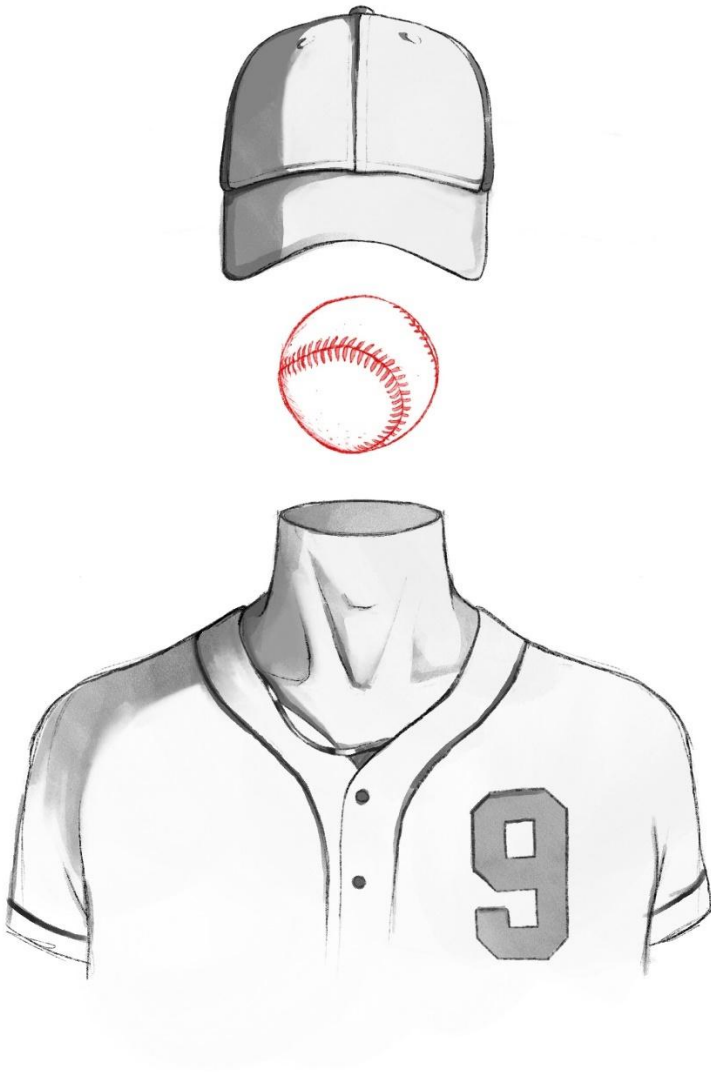
Cuando supo de los costes médicos de las estancias hospitalarias y de las intervenciones, Wilt no lo dudó y le pidió a su padre que destinase a ello los fondos que había estado reservando para pagarle la universidad. Cortó con su novia y se puso a trabajar duro, carreando maletas en el aeropuerto local, para ayudar a la familia y compensar un poco el daño que había hecho.

Wilt no se engaña. Ni su miserable sueldo ni las contribuciones que Jazmine consigue con sus campañas en las redes sociales son verdaderamente relevantes a la hora de pagar las facturas; pero si al menos sirven para pagar el sueldo de Carmen...

La que fue su canguro, ahora es la cuidadora de Lessie.

Wilt siempre ha estado enamorado de Carmen, -obsesionado con Carmen- desde que siendo muy pequeño la descubrió dándole a chupar uno de sus pechos a su hermana Lessie, que por aquel entonces tendría dos años. Fue la primera mujer que se la puso dura. Los años no han pasado en balde por esta beldad latina, pero a Wilt le gusta aún más ahora. Tiene una expresión más triste, más profunda, más melancólica... y eso le da una belleza que supera la de las frívolas sonrisas sempiternas de Lizz. Elisabeth es una niña; Carmen, con treinta y cuatro años y toda una vida a sus espaldas, es una mujer.

De hecho, Lizz y Carmen son muy parecidas físicamente. Wilt eligió a Lizz porque, subconscientemente, le recordaba a Carmen, y ahora se da cuenta de ello. Mejor haber cortado, se dice.



Pero lo cierto es que sus sacrificios y sus errores le pesan en el alma. Son, simplemente, demasiada carga para unos hombros que, aunque sean anchos como los de un hombre, no dejan de ser la espalda de un niño.

En más de una ocasión Wilt se ha quedado mirando el frasco de pastillas de su hermana, pensando que esa sería la única manera de expiar todo lo que ha hecho, de descansar de una vez y ocupar el puesto que le corresponde... en el banquillo.

4.- Kimberly Summers:

a) Concepto

Ama de casa insatisfecha.

b) Capacidades

- Físicas: Fortaleza 0; Destreza 1; Agilidad 1; Percepción 1.
- Mentales: Inteligencia -1; Voluntad 0; Carisma 2; Astucia 2.

c) Especialidades

- Encanto.
- Filosofía New Age.
- Bellas artes.

d) Rasgos

- Abierta de mente a todo.
- Puede enterrar su malestar y mantener la compostura.
- Le resulta fácil culpar a los demás y exonerarse ella misma.

e) Otros valores

- Energía: 14.
- Armonía: 2.
- Experiencia: 2.

f) Trasfondo

Kimberly es una atractiva mujer de 45 años que no ha perdido un ápice de la belleza que lucía en su juventud, casada con Darnell Summers y madre de tres hijos: Wilt, el mayor, que tiene diecinueve años y un talento innato para el béisbol; Jazmine, de quince, que si se cuidase un poco más sería aún más guapa que Kimberly y que hace vídeos que luego cuelga en internet, y la pequeña Lessie, de trece años, que lleva enfermita desde los once, a raíz de un envenenamiento accidental durante una excursión a la montaña que Kimberly había propuesto hacer aquel verano.

En los momentos de bajona, Kimberly piensa que ojalá hubiese sido ella la que se comió aquellas setas. Ojalá se hubiera muerto; ahora la familia estaría disfrutando del dinero del seguro de vida que ella y su esposo tienen contratado y su alma se dirigiría a su próxima reencarnación con muchísima más pureza espiritual.

La culpa fue de Darnell, que no pudo ir a la excursión por culpa del trabajo. La culpa fue de Wilt, que le dio a su hermana las setas. La culpa fue de Jazmine, que se perdió y obligó a Kimberly a dejar solos a los otros dos para buscarla... pero, en realidad, Kimberly sabe que la culpa fue suya, por haberle quitado el móvil a Jazmine, obsesionada como estaba por apartarla de las redes sociales y obligarla a conectar con la madre Gaia. La culpa fue suya, y desde entonces vive atormentada por los remordimientos.

De hecho, la última etapa de su vida en la que todavía era genuinamente feliz fue cuando estuvo saliendo con Héctor Winship; hoy en día un pintor célebre y cotizado, casado y con un hijo, pero por aquel entonces un veinteañero alocado, inseguro y propenso a emborracharse. Se conocieron en la facultad de Bellas Artes, y Winship pintó un gigantesco retrato de ella desnuda, que hoy debe valer una pequeña fortuna, pero que Kimberly juró que no vendería nunca. Es una promesa fácil de cumplir, porque contemplarlo le permite retrotraerse a un tiempo en el que era realmente dichosa. El único recuerdo de aquel periodo de su vida.

Debió de hacerle caso a esa tarotista, pero por aquel entonces todavía no estaba en sintonía con las energías espirituales del universo. Se creía más lista que nadie, y vio en Darnell Summers, un amigo de Winship, la oportunidad de lograr todo lo que siempre había soñado.

La ilusión se mantuvo durante un tiempo, pero después del nacimiento de Wilt se desvaneció como una pompa de jabón. Darnell nunca estaba en casa. Ganaba mucho dinero, sí, pero no tenía tiempo para ella ni para el niño, y las obligaciones derivadas del cuidado del bebé hicieron que Kimberly perdiese el contacto con sus amistades y que se aislara socialmente. La primera discusión que tuvieron fue por las vacunas. Kimberly se negaba a ponérselas, porque causan autismo, pero al final Darnell se salió con la suya. Como siempre.

Kimberly sufrió además una depresión postparto de la que tardó en recuperarse del todo y a la que nadie, incluida ella misma, prestó la atención que hubiese sido menester. Por primera vez, Kimberly pudo empatizar con su hermana y, así, el nacimiento de Wilt fue un acicate para restaurar un poco la deteriorada relación que tenía con Cailyn, pero eso no aliviaba su soledad.

Cailyn Milford (nunca se ha casado) se quedó embarazada con quince años, y su padre la “obligó” a abortar. Después de aquello, la psique de su hermana se quebró y la depresión la llevó a la psicosis. Comenzó a fabular, diciendo que su padre había abusado de ella, que él era el padre del bebé que había perdido, pero ni Kimberly ni su madre creyeron jamás semejantes estupideces. Aun a día de hoy, Cailyn sigue teniendo pesadillas y alucinaciones en las que cree escuchar el llanto de un bebé. Para ser tan racional como dice, resulta bien raro.

Cailyn no dejaba de llorar, y al final su padre no aguantó más y las abandonó a las tres. Conseguido lo que quería, Cailyn comenzó a mejorar de repente. Por supuesto, por aquel entonces Kimberly era muy pequeña, y no le contaron nada. Supo la historia mucho después y eso la llevó a partir peras con la egoísta de su hermana, hasta que años más tarde pudieron arreglar un poco las cosas.

Quién si hizo por aliviar su soledad, cuando Wilt ya tenía tres añitos, fue su psicoterapeuta, el profesor Lynwood Blythe, maestro en sanaciones y terapias tántricas. Lynwood le abrió los chacras empezando por el de su yoni, y, a pesar de que se supone que tenía un control total sobre su eyaculación, se las apañó para dejarla embarazada no una, sino dos veces. Kimberly nunca le dijo nada al gurú, y siguió pagando por sus sesiones de terapia sexual hasta que dejaron de verse al cabo de algunos años. Pagar por el sexo (con el dinero de su marido) la hacía sentir bien por partida doble, y justificaba de algún incomprensible modo aquella aventura extramarital.

No recuperó el contacto con Blythe hasta hace algunos meses, a causa de la enfermedad de su hija Lessie. Tras años de tratamiento y un trasplante renal, la chiquilla seguía sin mejorar, con dolores y frecuentes fiebres, así que Kimberly acudió al terapeuta, en busca de una solución. Cuando este la llamó Kim, como solía hacer su padre, algo en sus chacras volvió a estremecerse; comenzando de nuevo por su yoni.

Empezó dándole a Lessie unas pastillas homeopáticas que le preparaba Blythe. Lo hacía a espaldas de Darnell, de su hermana y de la Doctora Emmet, que no veían con buenos ojos el empleo de terapias alternativas. Incluso se lo ocultaba a Carmen, la antigua canguro de los niños, reconvertida a cuidadora de Lessie... Pero la cosa no dio resultado, así que, ni corta ni perezosa, Kimberly invitó al maestro sanador a trasladarse al bungalow para invitados que tienen en la finca, con la intención de que purifique la casa de malas energías y cure a la pequeña Lessie.

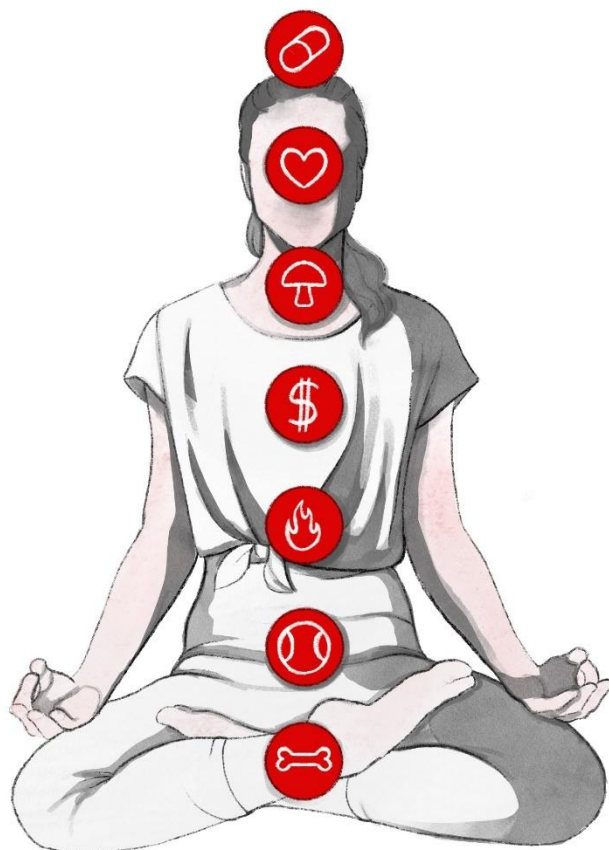
5.- Carmen Santos

a) Concepto

Cuidadora atribulada.

b) Capacidades

- Físicas: Fortaleza 0; Destreza 2; Agilidad 2; Percepción 1.
- Mentales: Inteligencia 0; Voluntad -1; Carisma 1; Astucia 1.



c) Especialidades

- Cuidar a niños y a ancianos.
- Distraer la atención de los demás.
- Moverse en los bajos fondos.

d) Rasgos

- Abusa de los opiáceos.
- La niña que fue sigue viva en algún sitio de su interior.
- No planea las cosas.

e) Otros valores

- Energía: 15.
- Armonía: 2.
- Experiencia: 2.

h) Trasfondo

A sus 34 años, lo último que le faltaba a Carmen Santos era quedarse embarazada de Darnell Summers. Parece el argumento de una mala película porno.

Carmen conoció a los Summers apenas cumplidos los dieciséis, cuando entró a trabajar para ellos como canguro del pequeño Wilt, que por aquel entonces tendría tres añitos y hoy tiene diecinueve. Luego nacieron Jazmine, que hoy es ya casi una mujercita, y Lessie, cuya prolongada enfermedad es el motivo por el que ha vuelto a trabajar para Darnell y Kimberly Summers. La enfermedad de Lessie y probablemente también el hecho de tirarse a Darnell.

El señor Summers nunca se comportó de forma impropia cuando la canguro cuidaba de sus hijos, y eso que por aquel entonces Carmen lucía un tipito que solo puede lucirse antes de los veinticinco. No es de extrañar, viendo a la mujer que tiene, que está mejor a los cuarenta y cinco que Carmen con diez años menos. Lo cierto es que Carmen ha pasado por una mala racha y se ha estropeado un poco. Sigue siendo una morenaza deslumbrante, pero sus ojos y su sonrisa han perdido parte del brillo que tenían. Ya tonteaba con las drogas cuando todavía estaba al servicio de los Summers, hierba, ácido, tonterías así... pero, por supuesto, nunca en casa de la pareja, nunca cuando tenía que ocuparse de los críos. También tonteaba con los chicos, y una cosa y la otra, y un cúmulo de malas decisiones vitales hicieron que se desviara del camino. Lo cierto es que Lessie ya empezaba a no necesitar ninguna canguro, y sus hermanos mayores podían cuidar perfectamente de ella, pero probablemente los Summers hubiesen seguido dándole empleo durante un par de años más si no hubiera empezado a llegar tarde, apestando a hierba, con los ojos enrojecidos, piercings, tatuajes y unas pintas cada vez más estrafalarias. Poco después de cumplir los veintisiete ya no trabajaba más en esa casa, y antes de cumplir los treinta ya estaba enterrada por completo en la mierda, prostituyéndose y robando para pagarse las adicciones. Las de ella y las del noviete de turno que anduviera explotándola.

Ahora está medio recuperada. Sigue enganchada a la morfina, pero se apaña con lo que puede sisarle a Lessie. Empezó sin pensar demasiado en lo que hacía, cogiéndole un par o tres de pastillas; y se percató de que nadie llevaba la cuenta de las pastillas que tomaba

Lessie. Nadie echó en falta las cápsulas robadas. Comenzó a darle menos cápsulas a Lessie, espaciando los intervalos entre toma y toma, “olvidándose” de dárselas de vez en cuando a la hora que tocaba... y luego comenzó a abrir y vaciar un poco las cápsulas, sin que Lessie se enterase; y lo cierto es que, sea por el efecto placebo, sea por otra cosa, a la cría le sientan igual de bien las cápsulas llenas que las vacías. Los nuevos frascos seguían llegando, e incluso aumentando, pero la dosis para Lessie iba disminuyendo. Mejor para la niña, piensa Carmen. Menos químicos en el cuerpo.

Trabajar para Darnell y vivir en casa de los Summers también ha obligado a Carmen a moderar el consumo, y la ha apartado de aquellos novios que siempre andaban pidiéndole pasta y obligándola a conseguirla como fuera. Parte de la morfina se la toma ella; parte la vende donde antes la compraba, y con eso y con el sueldo que le pagan los Summers está comenzando a recuperarse y a pagar las deudas que acumulaba.

La otra razón para reducir el consumo es lo del embarazo.

Todo ha ocurrido sin planearlo, lo cual constituye una constante en la vida de Carmen. Se había metido en un lío con unos tipos a los que había intentado robar y Darnell, borracho como una cuba, apareció de casualidad por aquel antro y les metió una paliza, salvándola del peligro. Le explicó que acababa de descubrir que su mujer le era infiel con el pintor ese que había pintado el retrato de Kimberly que los Summers tienen en el salón, y que sus hijas no eran suyas, y esa misma noche acabaron follando en el coche de Darnell.

Y luego vino otra noche, y luego otra.

Darnell le ofreció volver a trabajar para él, haciéndole a Lessie de enfermera, y convenció también a Kimberly, a la que incluso le pareció bien que Carmen se trasladase a vivir a la casa de invitados que

tienen en la finca, para poder ofrecerle un mejor cuidado a Lessie (y a Darnell, pero eso supone que no se lo dijo a su mujer).

Darnell no sabe nada del embarazo, y Carmen no tiene ni idea de como podría tomárselo, ni de si debería decírselo siquiera. Sabe que lo mejor será abortar, pero no está segura de querer hacerlo. ¿Qué siente por Darnell? ¿Qué siente Darnell por ella? ¿Hacia dónde va todo esto? Ya no es ninguna niña, y si no encauza su vida pronto puede que pierda la oportunidad de hacerlo. ¿Es esta su oportunidad de salir del pozo en el que está... o de enterrarse en él?

Para colmo de males, ahora Kimberly ha invitado a una especie de gurú de la sanación que se supone que tiene que limpiar la casa de malas energías. Se aloja también en el bungalow, que cada vez comienza a estar más concurrido, considerando que la tía Cailyn cada vez pasa más tiempo en el hogar de su hermana. Hasta la Doctora Emmet se ha quedado a dormir alguna vez en la residencia de los Summers. Las escapaditas nocturnas están bastante complicadas.

Sabe que la médico tiene una mala opinión de ella, a causa de sus descuidos, y siempre está encima suyo, exigiéndole que ponga más atención. A Carmen le dan ganas de gritarle a esa engreída que en realidad no se equivoca, que le está robando la morfina delante de sus narices y que la que debería poner más atención es ella, pero, por supuesto, no lo hace. Por suerte, Lessie, que es toda inocencia, la quiere con locura. De hecho, los tres niños todavía sienten un afecto y una lealtad inquebrantable por su antigua canguro, y eso basta para que su puesto de trabajo esté más que asegurado.

Mientras nadie descubra lo de Darnell, claro.

6.- Cailyn Milford

a) Concepto

Profesora de química atormentada.

b) Capacidades

- Físicas: Fortaleza 0; Destreza 2; Agilidad -1; Percepción 2.
- Mentales: Inteligencia 2; Voluntad 1; Carisma -1; Astucia 1.

c) Especialidades

- Ciencias químicas.
- Enseñanza y pedagogía.
- Documentarse.

d) Rasgos

- Necesita ayudar a los demás, sobre todo a los niños.
- No le importa sufrir, incluso lo busca como una vía de expiación.
- No puede con las mentiras, y no soporta que desconfíen de ella.

e) Otros valores

- Energía: 13.
- Armonía: 4.
- Experiencia: 3.

f) Trasfondo

Si las sandeces sobre la transmigración del alma y el karma en las que cree su hermana Kimberly fuesen ciertas, a Cailyn no le quedaría otra que asumir que el suyo es el espíritu reencarnado del mismísimo Adolf Hitler; porque, vamos, no hay otra manera de justificar si no la ordalía de horrores que ha tenido que sufrir desde su más tierna infancia.

Su padre, Patrik Milford, abusaba sexualmente de ella. Su madre, Justine, nunca la creyó. Alrededor de los quince años, se quedó embarazada de su propio padre, y su familia la obligó a abortar. Nunca se recuperó de eso.

En honor a la verdad, hay que decir que ella no era completamente consciente entonces de lo que semejante acto iba a suponerle. Interrumpir aquel embarazo parecía lo más sensato, desde un punto de vista racional. Ni siquiera se dio cuenta de que en realidad no quería hacerlo... hasta que fue demasiado tarde.

Cometió un asesinato, ni más ni menos. Acabó con una vida inocente que crecía en su vientre, una vida que ella debía de proteger, simplemente porque era lo más práctico, lo más cómodo. Exterminó a su propio hijo no nato.

Mas adelante, Cailyn leería testimonios de mujeres que habían sentido un profundo rechazo por sus hijos al saberse embarazadas, que habían querido deshacerse de ellos, pero que no lo habían hecho, y como, al nacer, su percepción había cambiado por completo y se habían entregado sin reservas a aquellas personitas pequeñas, que eran lo mejor que les había pasado en su vida. A Cailyn le ocurrió algo parecido, solo que en sentido contrario. El legrado fue aquel despertar, aquella toma de conciencia, y cayó en una profunda depresión.

Pasaba los días llorando, sin salir de la cama. Era insoportable para todos. Patrik se largó, abandonando a las tres mujeres a su suerte y tanto su madre como su hermana la culparon a ella de aquello... pero en realidad fue lo mejor que pudo pasar. Con la marcha de aquel depredador sexual, Cailyn pudo comenzar a sanar... aunque nunca del todo. Se había librado de su torturador doméstico, ciertamente, pero ¿cómo afrontar el duelo de una muerte que ella misma había provocado? Aun hoy, Cailyn escucha los llantos de un bebé llorando. Los llantos del hijo al que mató.

A veces en sueños. Esta y otras pesadillas que no merece la pena detallar la despiertan a menudo... pero a veces durante la vigilia. Tan claros y reales como cualquier otro sonido. Tardó un tiempo en convencerse de que realmente no estaban allí, de que no eran más que un producto de su mente perturbada... una alucinación indistinguible de la realidad. ¿O el fantasma de su hijo?

Cailyn no cree en lo paranormal. Es profesora de Química en el instituto. Una persona racional, que se viste por los pies... Pero eso significa que está loca. Y, lo que es peor, si puede imaginarse el llanto de un bebé, ¿no pudo imaginar también los abusos? ¿No cabe la posibilidad, tal y como apunta su hermana, de que todo fuese fruto del trauma de quedarse embarazada y de una imaginación desbordada? ¿De que, al ser su padre el instigador de la interrupción del embarazo, su quebrada psique lo convirtiese en el autor de unos hechos que nunca llegaron a ocurrir en realidad?

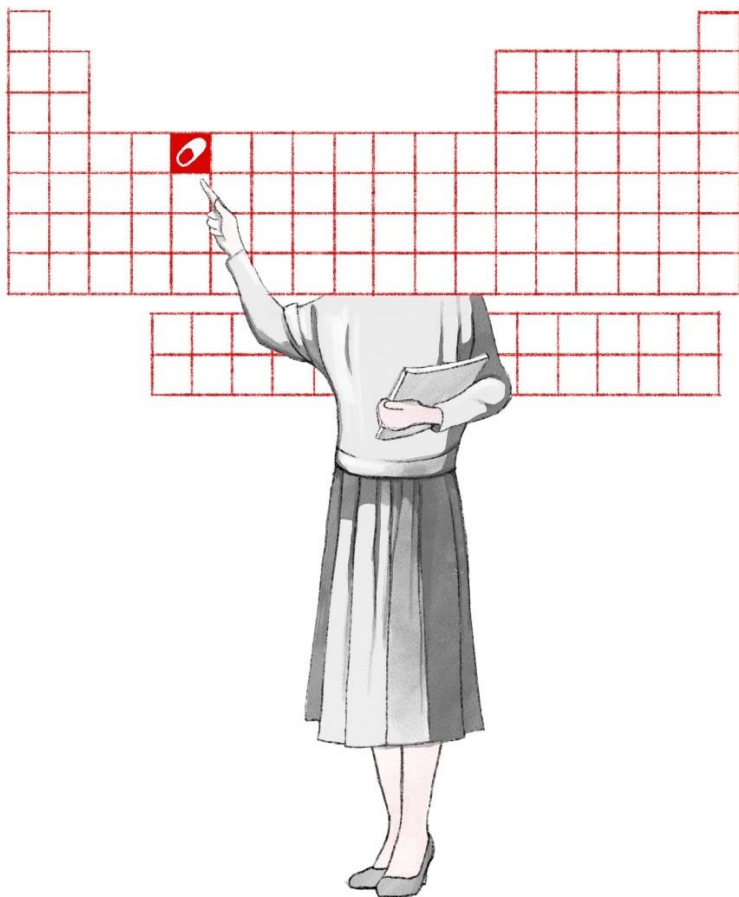
Por supuesto Cailyn sabe que no es así. Sabe que los abusos fueron reales... ¡pero sería tan fácil! Sería tan fácil achacárselo todo a la locura, convencerse de que aquello nunca pasó. Incluso el hecho de que su padre las abandonase porque ella estaba loca... ¿no sería algo con lo que le resultaría más fácil vivir?

Porque vivir no le resulta nada fácil a Cailyn. No son pocas las veces que ha pensado en quitarse de en medio. ¿A quién tiene? Su madre está muerta, y nunca creyó en ella. Su hermana tampoco. Ningún hombre la tocaría ni ella permitiría que la tocase... ¿A quién tiene? Tal vez la respuesta sean sus sobrinos.

Con Wilt nunca acabó de conectar. La primera vez que lo vio despertó en ella el recuerdo de lo que le había hecho a su propio hijo. ¿Acaso no es ella peor incluso que Patrick?

Jazmine era la viva imagen de su madre. Es una niña encantadora y monísima, pero es todo superficie, no tiene profundidad... En cambio, Lessie... Lessie es como era ella. Como hubiera sido ella si hubiese tenido un padre normal.

En el colegio se reían de ella porque sacaba buenas notas, igual que le ocurría a Cailyn. Es una chica dulce que solo busca complacer y agradar... Y, de nuevo, como para desafiar las estupideces sobre el karma o sobre los Dioses misericordiosos que velan por nosotros, la niña vuelve a estar sometida a un tormento insufrible, en esta ocasión causada por una enfermedad que los médicos no son capaces de terminar de curar.



Le encanta hacerle de tutora a su sobrina. Es impresionante lo mucho que sabe, sobre todo de medicina. Ojalá pueda algún día hacer realidad su sueño y convertirse en doctora. Sobre su enfermedad, al menos, ya sabe más que la mayoría de pediatras, y eso llena a tía Cailyn de orgullo.

A sus cincuenta y un años, Cailyn Milford ofrece un aspecto descuidado y hastiado. La ropa vieja y descolorida. Los cabellos revueltos, encanecidos y sin brillo. Necesita somníferos para dormir y eso se le nota en la cara; en las ojeras... En esos ojos enrojecidos, a veces de tanto llorar, sosteniendo en una mano el bote de benzodiazepinas mientras con la otra se acaricia el vientre ya infértil... Y mientras con su mente acaricia la idea de adentrarse en un sueño definitivo.

7.- Dra. Michaela Emmet

a) Concepto

Pediatra con tendencia a implicarse demasiado.

b) Capacidades

- Físicas: Fortaleza 0; Destreza 1; Agilidad -1; Percepción 1.
- Mentales: Inteligencia 2; Voluntad 2; Carisma 0; Astucia 1.

c) Especialidades

- Medicina pediátrica.
- Ganarse a los niños con risas y a los padres con seriedad.

- Pasar desapercibida.

d) Rasgos

- Difícilmente pierde la esperanza.
- Antepone las necesidades de los demás a las suyas propias.
- Le cuesta admitir sus errores.

e) Otros valores

- Energía: 13.
- Armonía: 2.
- Experiencia: 4.

h) Tránsito

La Doctora Emmet vive por y para la medicina, o, mejor dicho, por y para sus pequeños pacientes. En su actividad como pediatra ha encontrado su vocación vital. Le encanta cuidar a las personas, le encantan los niños, y su trabajo le permite hacer ambas cosas y no tener tiempo para salir de su zona de confort y tomar las riendas de su propia vida.

Se sabe una profesional competente. Puede que incluso se conceda más mérito del que tiene, aunque lo cierto es que nadie podrá acusarla nunca de falta de dedicación. Esa entrega a los demás hace que se sienta útil y alimenta un orgullo secreto que trata de negarse, diciéndose a sí misma que el altruismo es lo que realmente impulsa sus

acciones, y tampoco es que eso sea una mentira, qué duda cabe... pero también hay bastante de vocación de mártir en ella.

Michaela tiene 46 años y ninguna perspectiva ya de formar una familia propia, a pesar de lo mucho que disfruta con los niños y lo bien que encaja con ellos. Es una mujer bajita y culona, con un rostro que transmite amabilidad y despierta simpatía, ternura y confianza, pero que apaga cualquier posible llama de deseo sexual. Tampoco es que a Michaela le importe; los hombres nunca han despertado realmente su interés y vive rodeada de tantos niños como pueda desear, pero sí que es cierto que, en ocasiones, siente un vacío, una soledad, que los dibujos infantiles de agradecimiento con los que decora su consulta no acaban de tapar del todo.

A Michaela se le da bien conectar con la gente, sobre todo con la gente menuda, y no entiende que pueda hacer su trabajo sin establecer ese tipo de vínculos. Es posible que mantenga un ademán formal, profesional, cuando trata con los padres de sus pacientes, pero nadie se engaña, la Doctora Emmet es un trozo de pan y eso se nota a la legua.

El caso de Lessie la ha absorbido de una forma particular. En parte por el enigma médico que supone su tórpida evolución clínica, pero, sobre todo, por la manera que tiene Lessie de ganarse a todo el mundo. La pequeña es muy valiente; quiere ser médico y se pasa el día estudiando y leyendo por internet sobre su enfermedad. A veces le hace preguntas a Michaela que la doctora es incapaz de responder, y eso hace que sienta un aprecio genuino por la muchacha; y sabe que Lessie siente algo parecido por ella.

Lessie sufrió una intoxicación accidental por clorocrotilglicina tras la ingesta de setas de la variedad *Amanita smithiana*, lo que causó un extenso daño tisular a nivel de ambos riñones, instaurándose un fracaso renal bilateral irreversible que acabó siendo tratado mediante el trasplante de un riñón sano procedente de Jazmine, la hermana de Lessie. Tras un postoperatorio relativamente anodino y sin

complicaciones, no obstante, la paciente comenzó a empeorar, sufriendo intensos dolores que no remiten y para los cuales se le han prescrito altas cantidades de morfínicos y episodios de fiebre de origen desconocido y hematuria cuya etiología ha sido imposible precisar y que han requerido numerosos ingresos hospitalarios y reposo a nivel domiciliario.

Hace tiempo que, como pediatra de cabecera de Lessie, Michaela juega un papel más de apoyo que otra cosa. Darnell Summers, el padre de la pequeña, se ha gastado una ingente cantidad de dinero en llevar a su hija a los mejores especialistas de todo el país, viajando de costa a costa, y si ellos no han sabido dar con la tecla, Michaela no se lleva a engaño; ella tampoco podrá. Aún así, coordinar la labor de los distintos expertos, armonizar el tratamiento domiciliario con los frecuentes ingresos hospitalarios de Lessie y supervisar las atenciones de su cuidadora no es tarea baladí. Máxime cuando Carmen, la mujer a la que los Summers tienen contratada, no siempre parece enterarse bien de todo. Al menos quiere a Lessie y ella la quiere a su vez. Al parecer, fue su canguro de pequeña... y si un niño tiene amor, eso sin duda ayuda a que recobre la salud.

A Lessie, amor no le falta. Toda la familia está volcada a su alrededor, aunque a veces situaciones como las que atraviesan los Summers no se lo ponen fácil a nadie. Wilt Summers, el hermano mayor, ha tenido que renunciar a ir a la universidad como planeaba hacer. Darnell Summers, sin ir tampoco más lejos, descubrió a consecuencia de las pruebas de compatibilidad inmunohistológicas para comprobar si podía donarle a su hija uno de sus riñones que, en realidad, no era el padre biológico de Lessie. No solo eso; el hecho de que Jazmine, la hermana mayor de Lessie, finalmente fuese una donante compatible hace pensar también que ella tampoco es hija suya. Aun así, Darnell sigue volcado con sus pequeñas, como no podía ser de otra manera. Independientemente de los genes, él es quién las ha criado y, por tanto, es el padre de las niñas. Tema aparte es como afecte eso a su relación con su esposa.

La madre de Lessie, Kimberly, es una de esas personas difíciles. Vive de espaldas al criterio científico, rechaza la medicina moderna, se opone a las vacunas y está empeñada en buscar una cura para su hija a través de medios mágicos. Tiene la cabeza llena de pájaros. Por suerte tanto su marido como su propia hermana, Cailyn, son personas razonables y con formación, y han conseguido mantener sus absurdas pretensiones a raya. Todas esas supuestas terapias naturales no sirven para nada en el mejor de los casos, y en el peor acaban por causarle una intoxicación al paciente.

8.- Prof. Lynwood Blythe

a) Concepto

Maestro Sanador extremadamente seguro de sí mismo.

b) Capacidades

- Físicas: Fortaleza 0; Destreza 0; Agilidad 1; Percepción 1.
- Mentales: Inteligencia 0; Voluntad 1; Carisma 2; Astucia 1.

c) Especialidades

- Terapias alternativas sin base científica.
- Camelarse a los crédulos.
- Yoga tántrico sexual.

d) Rasgos

- Nunca duda de sí mismo.
- Siempre dispuesto a ayudar... pero a cambio del precio adecuado.
- Abierto a reinterpretar las cosas... siempre que sea en su beneficio.

e) Otros valores

- Energía: 14.
- Armonía: 2.
- Experiencia: 1.

f) Trasfondo

Dave Farmer (ese es su verdadero nombre) se cree sus propias mentiras. Tiene el genuino convencimiento de que es una persona especial, un ser de luz, dotado e imbuido de poderes arcanos que, en su caso, se manifiestan principalmente a través de la sanación, pero también del sexo, de la percepción extrasensorial y de su conexión con el mundo espiritual.

Por supuesto, el mundo inmaterial no es tan distinto al físico en sus leyes naturales inmutables. Todo tiene un equilibrio; no puede existir el yin sin el yang, y en cada uno debe haber siempre un poco del otro. La vocación de Dave es ayudar a los demás, pero para que la balanza cósmica no se perturbe no puede hacerlo gratis. Como un ex presidente del gobierno dijo una vez, una cosa es ser solidario y otra

muy distinta es serlo a cambio de nada. Dave comprende que primero debe amarse a sí mismo, si quiere poder amar a los demás.

A pesar de su conexión con el cosmos y la guía espiritual que las estrellas le proporcionan, sus inicios no fueron fáciles. Dave tuvo que dejar atrás sus orígenes, mudarse a otra ciudad y construir la identidad del profesor Lynwood Blythe, maestro de sanaciones, cuyos libros de autoayuda cosechan un (todavía moderado) éxito en las librerías. Eso también le sirvió para disociarse de las infundadas acusaciones de estafa, intrusismo, tenencia de sustancias psicotrópicas, evasión fiscal y demás lindezas que acumuló al principio de su carrera.

Abrió una consulta como psicoterapeuta holístico, empleando el poder sexual del yoga tántrico para aliviar el malestar de sus clientas ricas y hermosas, y los cristales de cuarzo para sanar a sus clientas ricas y feas. Kimberly fue una de las hermosas; de eso hace ya más de quince años, pero, de alguna manera, la conexión espiritual que sintió con ella le hizo saber que sus almas estaban entrelazadas y que volverían a cruzarse, si no en esta vida en una próxima reencarnación. No le sorprendió, por tanto, que, tras aquellos años de terapia y un lapso de más de una década sin volver a saber de ella, Kim (le encanta que la llame así, pues era el diminutivo que usaba su padre), volviese a contactar con él.

Su hija Lessie lleva años enferma, y Blythe ha aceptado tratarla. Al principio le proporcionó a Kimberly una dilución homeopática de las toxinas que hicieron que la pequeña enfermase (lo similar cura lo similar, y a menor es el agente, mayor es su efecto). Él mismo recogió y seleccionó las setas con las que elaborar el extracto y preparó las cápsulas que Lessie tomaría. Su madre se las ha ido dando a espaldas de su marido, que es un descreído y lo único que hace es llevar a la pequeña de un especialista a otro, cuyas únicas contribuciones son sangrar económicamente a la familia e intoxicar a la pequeña con fármacos inútiles que no hacen otra cosa que ponerla aún más enferma.

Dado que las pastillas no están funcionando, por un precio que puede parecer exorbitado a ojos foráneos, pero que es más que razonable por el beneficio kármico que provee, Blythe ha accedido a instalarse en el bungalow de invitados de la residencia de los Summers (a pensión completa, por supuesto) y a efectuar un trabajo de sanación y purificación de energías, que muy probablemente deba abarcar no solo a la casa sino también a sus escépticos habitantes.

Tal vez un té de ayahuasca les ayude a abrir los ojos.

A sus 48 años Blythe se mantiene en un envidiable estado de forma física, gracias a la meditación, el yoga y una dieta macrobiótica especial complementada con cúrcuma, ginseng y kalanchoe. No es particularmente musculoso, pero sí flexible y ágil. Sus movimientos felinos son elegantes y transmiten una total sensación de seguridad.

Cuida su aspecto y su imagen al detalle. Viste bien, con refinamiento, aunque de forma un tanto estrafalaria, No parece un hippie piojoso, ni un gurú famélico de la India, sino más bien un Tom Cruise cienciológico. Americanas entalladas de colores vivos y brillantes; colgantes místicos y anillos misteriosos diseñados para atraer las miradas... combinado todo ello con elementos prácticos y modernos (un *Smartwatch*, un auricular manos libres para el teléfono con luces led...) que construyen una imagen pensada para convertirlo en el foco de atención y despertar el interés de la gente. Luce una dentadura perfecta (que se ha hecho arreglar por un dentista convencional porque, al final, el poder de la mente tampoco lo puede todo) y aprovecha el magnetismo que sabe que tiene su sonrisa y el brillo de su mirada siempre que la ocasión se le presenta.

9.- Lessie Summers

a) Concepto

Niña muy enferma.

b) Capacidades

- Físicas: Fortaleza -1; Destreza 0; Agilidad 0; Percepción 1.
- Mentales: Inteligencia 2; Voluntad 1; Carisma 1; Astucia 2.

c) Especialidades

- Conocimientos médicos relativos a su propio caso.
- Chantaje emocional sutil.
- Engañar a todo el mundo, incluyéndose a sí misma.

d) Rasgos

- Dispuesta a arriesgarlo todo para salvar a su familia.
- Necesita recibir afecto y sentirse validada constantemente.
- Empollona, rarita y retraída.

e) Otros valores

- Energía: 10.

- Armonía: 3.
- Experiencia: 3.

f) Trasfondo

La vida le cambió por completo a la pequeña Lessie Summers un 17 de agosto de hace dos años, durante una excursión familiar por la montaña en la que su hermano mayor Wilt le preparó para cenar (y por supuesto sin saberlo) unas setas venenosas de la variedad *Amanita smithiana*.

Su padre, Darnell Summers, no había podido estar con ellos por trabajo; su hermana mayor Jazmine se había perdido y su madre Kimberly tuvo que ir a buscarla... y ella se quedó sola con Rex, el perro de la familia, y con Wilt, que, con toda la buena voluntad, le dio de comer aquellas benditas setas.

Digo benditas porque, de resultas de aquello, el mundo de Lessie cambió para bien. Hasta ese día su hermana Jazmine la odiaba (a pesar de que Lessie no sentía otra cosa que admiración por ella y siempre la seguía a todas partes); sus padres discutían constantemente a gritos; su hermano pasaba de ellos y solo pensaba en el béisbol y en su amiguita Lizz... ¡Solo Rex parecía querer a Lessie! La niña y el perro eran inseparables, al resto no les importaba la pequeña... Pero de resultas de aquella intoxicación la familia se unió en torno a ella y volvieron a ser un hogar.

Jazmine le donó uno de sus riñones (sus padres no eran compatibles) y comenzó a usar su influencia en redes sociales (hace vídeos de maquillaje, moda y esas cosas) para recaudar fondos con los que pagar las facturas médicas. Se convirtió en su heroica salvadora, y Lessie en su protegida, y eso alimentó las necesidades afectivas y emocionales de ambas.

Sus padres dejaron de discutir y se volcaron en ella. Tía Cailyn se vino a vivir a casa y le daba clases particulares, y Lessie no tenía que volver al colegio, donde todos la insultaban y se metían con ella por sacar buenas notas. Su hermano mayor, que se sentía responsable, se olvidó del béisbol y de sus amigos para estar junto a su cama... ¡Incluso volvieron a contratar a Carmen, su antigua canguro!

Cuando Lessie comenzó a mejorar se dio cuenta de que toda su felicidad, todo su mundo, volvería a desmoronarse si se curaba. Así que hizo lo único que podía hacer. Seguir enferma.

Algunas cosas, como los dolores, podía fingirlos. Otros síntomas, como la fiebre, eran fáciles de falsear con cualquier fuente de calor. Aprendió el truco de pincharse en el dedo y dejar caer unas gotas de sangre en la orina, para que en el laboratorio la detectasen, y se empapó de toda la información que pudo encontrar en internet para seguir fingiéndose enferma. A veces, no le quedó más remedio que enfermarse de verdad, como cuando se pasó toda la noche mojada y desnuda frente a una ventana abierta en pleno invierno para coger una buena pulmonía. En otras ocasiones era inevitable que los síntomas no cuadrasen con las pruebas que le hacían los médicos; pero eso no era ningún problema... el resultado es que acababan desconcertados, haciéndole más pruebas y prestándole todavía más atención... y los miembros de su familia, más preocupados todavía porque nadie era capaz de explicar qué le pasaba, se olvidaban de pelearse los unos con los otros y se centraban en lo que de verdad importaba. En lo único importante.

En ella.

Lessie es vagamente consciente del riesgo que corre haciendo lo que hace. Sabe que su salud está empeorando, pero la alternativa se le antoja aún peor. Volver a la escuela, donde todos se metían con ella, que sus padres se divorcien... De hecho, Lessie ha continuado acosándose a ella misma en secreto, a través de las redes sociales, dejando comentarios hirientes en los vídeos de Jazmine. Es otra manera

más de despertar las simpatías hacia ella que tanto necesita, y mucho mejor que comer sal para enfermar.

Todos alaban su entereza, su valentía y la paciencia que tiene con tantas pruebas y tantos ingresos. Poco sospechan ellos que Lessie está encantada con eso; con la admiración que despierta a su alrededor, con el pedestal en el que su hermana la pone cada vez que hace alguno de sus vídeos, con los halagos de los doctores cada vez que descubren lo mucho que sabe sobre su dolencia, con la manera en que su padre se desvive y deja cualquier cosa que esté haciendo para acudir a su lado cuando empeora. ¿Quién en su sano juicio iba a querer curarse? Lessie no quiere engañar a nadie, pero su bienestar emocional depende de seguir enferma. Aunque quisiera, no podría dejar de comportarse como lo está haciendo; aunque su vida se ponga en riesgo, a Lessie no le queda otra alternativa que seguir actuando de la manera en que lo hace. Su identidad se ha construido alrededor de su rol de paciente.

Lessie tiene un aspecto enfermizo y debilitado que se preocupa por cuidar. Se hace pequeñita y trata de parecer poca cosa y pasar desapercibida, pero invariablemente sufre algún que otro inoportuno ataque de tos que llevan a todo el mundo a fijarse en ella y prestarle la atención que tanto anhela. Hace tiempo que no viste otra cosa que no sean sus pijamas o sus batines. Siempre se mueve muy despacito, y mira alrededor con carita de profunda pena. Eso hace que, cuando le sonrío a alguien, la calidez de ese momento tenga mucho más valor y le inunde el corazón de amor y esperanza.

CAPÍTULO II: LA TRAMA

1.- Desarrollo de la aventura

Algunas historias dependen fundamentalmente del desarrollo de la trama para funcionar: descubrir dónde están las joyas robadas, si los héroes lograrán rescatar o no a la princesa, si encuentran una cura para la epidemia zombi, etc.

La experiencia de jugar *Efectos secundarios*, en cambio, no depende tanto de lo que ocurra o deje de ocurrir como de meterse en la piel del personaje y vivir y sentir la situación en la que se encuentra el protagonista que nos haya tocado interpretar.

Algunas personas poseen una gran facilidad para sumergirse en sus personajes, empatizar con sus razones y su manera de ser y “convertirse” en ellos de forma casi inmediata. A otros jugadores, en cambio, les cuesta muchísimo más ponerse en los zapatos de sus *alter ego* o desprenderse de su propia identidad para abrazar la personalidad ficticia de su personaje... Sobre todo si, como es el caso, no han contribuido a su creación, sino que se les han entregado fichas pregeneradas.

Por último, a veces ocurre, como pasa también cuando nos relacionamos con personas reales, que simplemente no encajamos con alguien. No hay química; no somos capaces de crear un vínculo con nuestro personaje, de comprenderlo. Chocamos, sin más.

En este último caso, lo más fácil es dejar de intentar forzar que nuestro personaje nos caiga bien e interpretarlo como un ejercicio casi de parodia; igual que cuando intentamos afeer un determinado tipo de conducta asumiéndola nosotros mismos de forma burlona para hacer evidentes a los demás, a través del espejo en que nos convertimos, las incongruencias implícitas en dicha actitud o el rechazo que tal comportamiento produce. ¿Cuántas veces no es más fácil imitar a alguien que te cae mal y adivinar cómo piensa y qué va a hacer que lograrlo con alguien por quién sientes aprecio?

Para quienes quieran fundirse con sus personajes, pero necesiten algo más que la simple lectura de un trasfondo para hacerlo, este módulo propone el uso de analepsis. Estos *flashbacks* permitirán añadir más detalles a la historia pasada del personaje, vivenciarlos de forma más directa y personal y otorgar un tiempo extra para que, aquellas personas a las que les cuesta convertirse en sus personajes, tengan ocasión de hacerlo con plenitud.

También puede ser una buena idea, si sabes que alguno de tus jugadores encaja en esta descripción, hacerle llegar la hoja de personaje con anterioridad a la celebración de la partida, para que pueda ir adentrándose en su psique con tiempo de sobra.

Los *flashbacks* son también una ocasión para corregir la falta de autoridad por parte de los jugadores a la hora de crear a los personajes que interpretan. Nosotros hemos propuesto un buen montón, pero la lista no está cerrada, y pueden ser los propios jugadores quienes propongan escenas de su propia cosecha que les ayuden a mejor comprender y definir a los protagonistas de este relato. La redacción de las analepsis posee un formato más narrativo que el resto de secciones de este módulo, pero eso no significa que deban leerse en voz alta a la mesa o que, por tratarse de sucesos que ya acontecieron en el pasado y que, por tanto, son inmutables, los jugadores estén obligados a seguir un guion marcado. El redactado escogido intenta transmitir, de la forma más efectiva posible, los sentimientos y emociones que pretende despertar el recuerdo, pero no están escritos en piedra y, llegado el caso, ni siquiera tienen por qué corresponderse con la forma en la que las cosas realmente ocurrieron. Al fin y al cabo, nuestra memoria es un constructo que suele jugarnos malas pasadas.

Si alguno de los *flashbacks* presentados se centra en un personaje que no ha sido seleccionado por ninguno de los jugadores y aun así no te decides a descartarlo porque crees que resultaría imprescindible para darle un mayor empaque a la narración, tienes tres alternativas:

- La primera de ellas consiste en alterarlo para contarlo desde el punto de vista de algún otro de los personajes que aparecen en la analepsis. La mayoría de escenas, sobre todo si se corresponden con personajes propensos a ser dejados de lado, presentan o están abiertas a presentar testigos a partir de los cuales podría retratarse la misma situación.

- La segunda alternativa es hacer que el PNJ que protagoniza el *flashback* le cuente a algún PJ, en un momento de intimidad, el recuerdo que ha tenido, narrándolo todo lo vívidamente que se pueda y explicando a continuación por qué le ha venido a la mente y cómo se siente por ello.

- La última posibilidad es narrárselo directamente a los jugadores, a modo de interludio, a sabiendas de que sus personajes no tienen manera de enterarse de esta información, pero ellos como espectadores sí, de la misma manera que en un juego de ordenador pueden ponernos una escena cinemática que hace avanzar la historia y contribuye a crear emoción, intriga y suspense, pero de la que el protagonista del videojuego no sabe nada.

Por supuesto, esta utilidad de los *flashbacks* no se limita sólo a aquellas analepsis enfocadas en un PNJ. También las escenas retrospectivas centradas en los PJ pueden servir para revelar información sobre el personaje que las protagoniza al resto de la mesa de juego, compartiéndose la información que hasta ahora sólo el jugador que interpretaba al personaje conocía (puesto que la tenía anotada en su trasfondo), pero de la que el resto de jugadores no tenía constancia, sin que eso implique habérsela revelado a los personajes que interpreten, que seguirán en la inopia.

Evidentemente, no estás obligado tampoco a narrar los *flashbacks* de forma pública. Puedes llevarte aparte al jugador o jugadores implicados para que el resto de la mesa no se entere, o incluso imprimirlos y entregárselos a la persona que corresponda en medio de la partida para que pueda leerlos en privado.

Utiliza los *flashbacks* que necesites, o crea los tuyos propios, y desecha el resto. Modifica aquello que te convenga y permite que los jugadores introduzcan también las alteraciones que requieran, para asegurarte de que se consigue el propósito último de esta técnica: un mayor grado de identificación entre ellos y sus personajes.

Elige el orden en el que aparecen en función de los desencadenantes que se vayan dando de forma natural en la historia. No te preocupes; hacerlo no puede ser más sencillo: cuando suceda algo

que te evoque alguno de los *flashbacks* que has leído, corta la narración cronológica y retrotráete a ese momento. Puede ser una acción que se repita en la analepsis y en el tiempo presente, una opinión que haya cambiado radicalmente, un reproche a un hecho del pasado del que apenas sabemos nada...

Ten en consideración también el ritmo de la narración, el reparto de foco entre los distintos jugadores y la necesidad que observes en ellos de identificarse y explorar con mayor profundidad determinados detalles del trasfondo de sus personajes. No hace falta (ni es conveniente) poner todos los *flashbacks* en juego. Tampoco los alargues más de lo necesario, sobre todo si dejan al resto de la mesa sin oportunidad de participar en ellos.

Aparte de las analepsis, que encontrarás al final de este capítulo, la historia fluirá a través de un torrente de tensión dramática más o menos predefinido que terminará por estallar en un clímax que puede ser agrisado o directamente desolador.

Dicho torrente no es la historia, del mismo modo que una ola no es el surf. Los surfistas cabalgarán la ola, harán más o menos piruetas y caerán o no al agua según la suerte que tengan y las decisiones que tomen, pero el hecho de que todas las olas vayan en dirección a la playa no resta emoción a la práctica de esta disciplina deportiva. La gracia no está en descubrir cual va a ser el punto de llegada, sino en ver cómo nos desplazamos a través de la narración, y dicho desplazamiento es lo que debe ser completamente libre, para que los jugadores no se sientan encorsetados.

Este flujo dramático se materializará en una serie de eventos principales bastante difíciles de evitar, que constituirán los puntos de giro de la narración. Aun así, la historia no necesita seguir esa linealidad para funcionar, de modo que no debes intentar forzarla. El peso del drama nace de la situación que se plantea, no de cómo se desarrollen los acontecimientos.

A grandes rasgos, la historia comienza con la familia completamente unida y volcada con la enferma; pero esa unidad -nacida de la desesperación- no hace sino ocultar las grietas que resquebrajan la cohesión familiar y el bienestar de sus miembros.

Esas grietas se están ensanchando. A medida que los problemas económicos se hagan cada vez más apremiantes, conducirán a la primera crisis familiar, de un calado moderado, en la que comenzará a atisbarse que, bajo la superficie, los cimientos que sustentan la convivencia en el hogar de los Summers no son tan sólidos como uno podría creer.

De resultas de dichos desencuentros, Lessie se sentirá impelida a unir con más fuerza a la familia y tomará una serie de decisiones desesperadas que acabarán causando, en primer lugar, la muerte accidental del perro de los Summers y, posteriormente, el ingreso de Lessie en el hospital a causa de un envenenamiento con sal.

Allí sufrirá una intoxicación iatrogénica por exceso de opiáceos, que la llevará a las puertas de la muerte y agravará las inquietudes de sus familiares, que comenzarán a verse desbordados, generándose una segunda crisis de mayores proporciones. La sobredosis de medicamentos provocará desconfianza en las atenciones médicas tradicionales, lo que favorecerá que Lessie pueda regresar a casa, no sin antes hacerse disimuladamente con un bote de pastillas con potencial efecto nefrotóxico.

Desesperada por la cada vez más evidente quiebra de la unidad familiar, Lessie volverá a jugarse el todo por el todo, pero esta vez, si no es descubierta a tiempo, sus acciones la llevarán al trágico final de su vida.

Si Lessie se salva, la situación sigue distando mucho de poder considerarse un final feliz. Los problemas familiares siguen ahí, y las grietas probablemente acaben transformándose en una auténtica

fractura insalvable. Reconstruir las relaciones familiares a partir de ese punto se antoja una tarea titánica, que puede llevarse también a mesa si el grupo lo quiere, pero que escapa al alcance de este módulo.

De todas formas, hay que tener en cuenta que el objetivo de la experiencia de juego que propone *Efectos secundarios* no es resolver los problemas que plantea la partida. Las dificultades iniciales tienen como único propósito despistar a los jugadores de la verdadera trama, dándoles algo por lo que preocuparse que aleje su atención del auténtico peligro que se cierne sobre los protagonistas y que les dé algo que hacer mientras pasa todo lo que tiene que pasar. El enigma médico, por otro lado, es algo que en principio escapa a las posibilidades del grupo y del que es posible que se desentiendan. Para eso están los profesionales, ¿no? Esa actitud es perfecta, porque no nos interesa que los jugadores se centren demasiado en investigar lo que ocurre y porque la partida funcionará igual de bien tanto si se descubre el pastel como si no. Es más importante lograr que se impliquen emocionalmente con Lessie que conseguir que resuelvan el misterio.

Finalmente, he propuesto también algunas escenas flotantes y puntos adicionales cuya ocurrencia o no dependerá de las acciones que emprendan los personajes y que pueden servir para avanzar en la investigación, mantener el ritmo de los acontecimientos, solventar o agravar los problemas de los Summers y crear tensión o limar asperezas dentro del grupo. Estas son tus herramientas; tus respuestas a las acciones que emprendan los jugadores y las palancas que te permiten encauzar la historia por unos u otros derroteros.

Y, por supuesto, no estás en absoluto limitado a la lista que yo te he propuesto.

2.- Eventos principales

a) El directo

La historia comienza con el *streaming* en vivo que está haciendo Jazmine con su móvil. Se mueve por la casa, tropezándose con el resto de personajes y entrevistándoles de forma improvisada. Los Summers viven en una moderna obra de arte arquitectónica, apartada de los principales núcleos urbanos de población pero tampoco aislada en medio de la nada. La casa está decorada con globos y banderines, y una enorme pancarta que da la bienvenida a Lessie, que ha pasado de nuevo unos días en el hospital a causa de unas fiebres de origen desconocido que parece ser que ya han remitido por completo.

Rex está como loco, ladrando de contento y moviendo la cola mientras persigue a la reportera *amateur* allá donde va. Kimberly o Cailyn pueden estar en la cocina, preparando galletas, Blythe podría contemplar el cuadro de la señora Summers, con una copa de champagne en la mano, dándoselas de intelectual. Wilt tal vez esté subido a un taburete, terminando de colocar unas guirnaldas que se han caído, Darnell habrá ido a recoger a la pequeña Lessie al hospital, puede que acompañado por Carmen, y ambos estarán al caer. Por supuesto Lessie no sabe nada de la fiesta, y seguro que se emociona con la recepción.

Anima a los jugadores a levantarse e interpretar aquello que están haciendo. Deja que ellos mismos decidan qué puede ser. Si se quedan sin ideas siempre puedes darles trabajo (“ves que una de las guirnaldas se ha desenganchado y ahora cuelga tapando el cuadro de tu madre”; “te das cuenta de que no queda bebida chocolateada de soja, la favorita de Lessie; quizás haya en la casa de invitados”, etc.).



La acción tiene que ser frenética, tía Cailyn saca una hornada de galletas, dice una frase a cámara, y acto seguido aparece Wilt que “roba” una de las galletas y se la lleva a la boca, mientras contesta a las preguntas de su hermana, para ser golpeado inmediatamente por un balón que había dejado por en medio y que Carmen le ha lanzado sin malicia, si es que la antigua canguro se ha quedado en casa.

Anima a la persona a la que haya correspondido el papel de Jazmine a grabar realmente con su móvil el directo, con todo el entusiasmo que sus *followers* esperan de ella. Si los jugadores se bloquean, o si alguna de las conversaciones se alarga más de lo debido no dudes en interrumpir con la aparición de algún otro personaje que no encuentra el CD favorito de Lessie o alguna trastada del perro que todos recibirán con buen humor. El ambiente tiene que ser de una felicidad y dulzura casi empalagosas; todo sonrisas e ilusión.

Para conseguir un impresionante golpe de efecto al final de la partida (ver Epílogos) entrégale tu móvil, listo para grabar, a la persona que interpreta a Jazmine; o bien graba tú simultáneamente y con disimulo el audio de la escena con tu propio móvil.

La primera opción tiene la desventaja de la persona que grave puede no estar familiarizada con el manejo de tu modelo de móvil (porque, claro, los botones son taaaaan distintos) y la ventaja de que te aseguras de que haya suficiente memoria y batería para hacer el vídeo, y de quedártelo de recuerdo.

La segunda opción tiene la ventaja de la sorpresa, aunque si os movéis demasiado puede ser que haya partes del audio que se escuchen peor, lo cual, a decir verdad, tampoco tiene demasiada relevancia.

Cuando Lessie entra por la puerta, acompañada por su padre, la Doctora Emmet y puede que Carmen, se deshace en lágrimas de alegría, mientras su familia la rodea y la abraza. Todos se dicen los unos a los otros que son la mejor familia que uno hubiera podido desear y se juran amor eterno... y el directo termina sin que Jazmine se olvide de recordarles a los espectadores que todas las donaciones que ayuden a sufragar los gastos médicos de su hermana pequeña son bienvenidas.

El propósito de esta escena es presentar la situación y a los personajes. Es importante que no te olvides de Rex, el perro de la familia, ni del cuadro de Kimberly Summers; pero tampoco te centres demasiado en ellos, deben aparecer de pasada.

Aprovecha la interacción de la gente del chat con las notificaciones y las preguntas pagadas si lo necesitas para interrumpir a Jazmine y sacar a la palestra cualquier detalle importante que creas que se está pasando por alto: –“¿Vaya pasada de cuadro, esa *MILF* es tu madre?” –“¿Quién es ese tipo tan raro que está con la copa de champán? ¡Esta todo buenorro para ser un viejo!” –“¿Qué le ha pasado esta vez a tu hermana?” –“¿Esa es tu tía? ¡no sabía que vivía con vosotros!” –“¡Jazmine, enséñanos otra vez la cicatriz del riñón! ¿Has pensado hacerte un *tattoo* encima?” etc.

b) Los problemas crecen

Idealmente, al principio, los personajes deberían ser todo amabilidad y cortesía entre ellos, pero poco a poco la tensión debería irse incrementando y la conversación debería subir de tono.

Puedes utilizar diversas técnicas para ir encabronando a unos y a otros:

Héctor Winship, el pintor, podría llamar al teléfono fijo de la casa para interesarse por la salud de Lessie y disculparse por no haber podido asistir a la fiesta (¿acaso estaba invitado?). Naturalmente será Darnell quién descuelgue el teléfono y tenga una incómoda conversación con quién cree que fue el amante de su esposa y probablemente el padre de sus hijas, y es de esperar que luego lo pague con Kimberly.

Wilt puede recibir un watssap de alguna de sus amistades diciéndole “he visto el directo de tu hermana, pensaba que estabas muy ocupado. Ya veo que para lo que te interesa sí que tienes tiempo”.

Kimberly puede descubrir que su marido ha vuelto a encargar el pienso barato para Rex, que ya sabe que le sienta mal y le deja el pelo sin brillo. Los motivos que tiene Darnell para ahorrar son bastante acuciantes, y puede tomarse a mal la frivolidad de su esposa. También podría llegar un repartidor de Amazon con algún capricho caro que la familia no se puede permitir, irritando así a Darnell, etc.

Jazmine puede recibir el primer comentario de ciberacoso en el vídeo que acaba de publicar: “Menuda casa de ricos tenéis, que morro andar pidiéndonos dinero a los demás”.

Carmen puede sufrir náuseas, que le recuerden su estado de buena esperanza; o puede ser tratada con arrogancia por la tía Cailyn, Blythe o la Doctora Emmet.

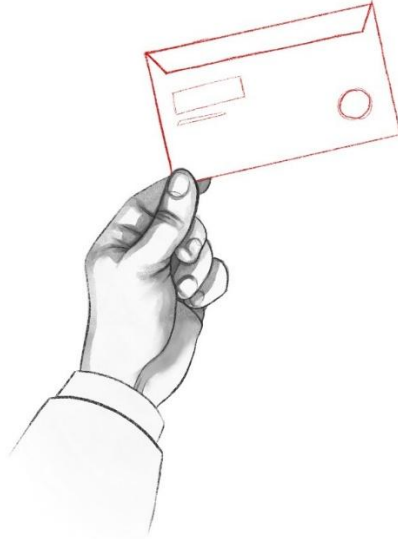
En la tele puede empezar un debate sobre el movimiento anti-vacunas que desate una polémica entre Kimberly, Cailyn, Blythe, Darnell y la Doctora Emmet a la que al final terminen por sumarse el resto, etc.

Si la cosa se empieza a ir de madre, interrumpe la discusión con Lessie y zanja la disputa, pero asegúrate de que el tema no se soluciona, sino que se entierra sin haber sido resuelto... y no a demasiada profundidad.

No te olvides tampoco de ir metiendo los *flashbacks* pertinentes, sobre todo si con eso consigues aumentar la tensión y el malestar que se vive en casa de los Summers.

c) La notificación de desahucio

Cuando el horno esté lo bastante caliente suena el timbre de la casa y un oficial de policía debidamente uniformado procede a entregarles (y hacerles firmar el acuse de recibo de) una orden judicial de desalojo. Tienen una semana para recoger los trastos y largarse con la música a otra parte o la policía les escoltará fuera de la propiedad empleando la fuerza si es menester. Luego la casa saldrá a subasta y los beneficios se utilizarán para pagar a sus acreedores, aunque probablemente el dinero recaudado con la venta de la propiedad no alcance para cubrir el valor total de la deuda acumulada.



La situación es bastante grave, pero por sí sola no desesperada. Los personajes podrían instalarse por un tiempo en casa de tía Cailyn, alquilar una vivienda mucho más modesta, vender buena parte de las cosas que, de todas maneras, tampoco van a poder llevarse a su nueva casa, etc.

Debes asegurarte, sin embargo, de que esta situación sirva para crear tensión en la familia, y no para unirlos frente a la adversidad (ese papel lo tienen reservado las crisis médicas de Lessie). Lo mejor es malmeter mediante los PNJ, poniendo de relieve el hecho de que Darnell ha estado ocultándoles lo que ocurría durante todo este tiempo y mintiéndoles sobre su situación laboral.

d) La muerte de Rex

Esta primera noche, mientras el resto de la familia e invitados terminan de cenar y de discutir, Lessie se retira a su cuarto con la excusa de querer descansar y apartarse del conflicto y, acto seguido, sale por la ventana en dirección a la antigua casa de los empleados, donde ahora mismo se alojan su tía, Carmen y el maestro Blythe.

Rebuscando entre las cosas del maestro encuentra un extracto de toxinas procedentes de amanitas venenosas y otras setas. El olor, sin embargo, no le resulta agradable, así que decide tomarlo mezclado con su bebida de soja chocolateada favorita. Se prepara un vaso en la misma cocina de la casa de huéspedes, pues en la cocina de casa están todavía el resto de personajes discutiendo.

Lessie está muy nerviosa, y cuándo Rex, que la ha seguido, aparece de forma inesperada y la sorprende se lleva un susto de muerte. El vaso se cae y se rompe en mil pedazos, y el perro se asusta y comienza a ladrar. Preocupada por que puedan descubrirla en el bungalow y tenga que responder a incómodas preguntas, máxime si se descubre la desaparición del extracto o el registro de la habitación de Blythe, Lessie escapa, dejando todo el estropicio sin recoger, confiando en que el pobre cánido cargará con las culpas.

Antes de volver a trepar hasta el alfeizar de su ventana se da cuenta de que todavía lleva encima el bote de Blythe, y preocupada por que se lo encuentren lo arroja con todas sus fuerzas por encima de la valla de la propiedad familiar, perdiéndose para siempre.

Mientras tanto, Rex lame el contenido derramado del vaso y se intoxica. A las tres horas del incidente comienza a encontrarse mal y a comportarse de un modo raro, a las seis horas empieza a agonizar y fallece al amanecer del día siguiente. Hay huellas del perro alrededor del vaso de leche roto, y la primera hipótesis será que debió de comer los cristales por accidente, provocándose un sangrado interno.

Lessie no deja de preguntar dónde está Rex. Si se entera de su muerte se le partirá el corazón. Lo tiene desde cachorro y siempre está con ella. Haz hincapié en el drama que supone tanto para ella como para el resto de la familia la muerte de la mascota, para que los jugadores se olviden de la investigación y se centren en el duelo familiar.

No te olvides de quitarles los puntos de Armonía correspondientes, si lo consideras oportuno.

Blythe se dará cuenta tarde o temprano que el frasco con el que pensaba preparar sus remedios homeopáticos ha desaparecido, pero no tiene por qué atribuirlo a un robo de buenas a primeras. En función de las cosas que hayan ocurrido, las sospechas que tenga y, por encima de todo, las necesidades que tú, como Director de Juego, tengas para dinamizar la partida, el maestro pensará que lo ha perdido, que alguien se lo ha robado para sabotear su esfuerzo terapéutico (probablemente el padre de Lessie o su tía), para inculparle de algo, etc.

Probablemente tampoco haga muchas preguntas, dado que, si el perro de la familia ha muerto envenenado por una sustancia que él trajo a la casa, eso podría despertar animadversión y malas vibraciones hacia su persona, aunque en justicia no tenga responsabilidad alguna en lo ocurrido.

e) 911, emergencias ¿En qué puedo ayudarle?:

Como su plan ha fallado, Lessie recurrirá a un tóxico mucho más fácil de conseguir. La sal de cocina.

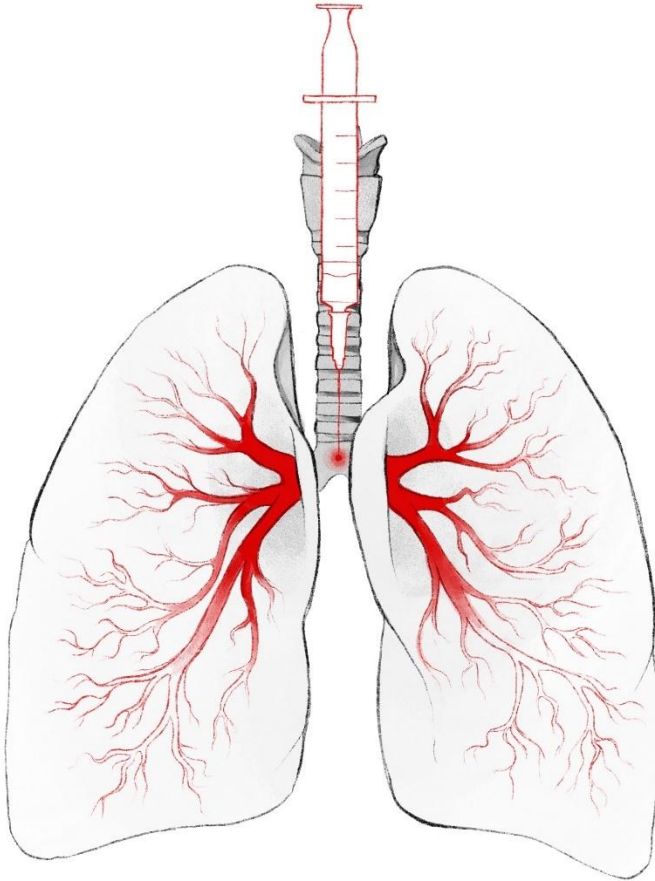
Imagina que a su riñón no le sentará bien un exceso de cloruro sódico, aunque en realidad el problema viene más por el desequilibrio electrolítico que se está provocando que por la sobrecarga renal que pueda estarse causando. Sea como sea, el resultado terminará siendo el mismo. Lessie acabará ingresando de vuelta en el hospital.

Se dice que la hipernatremia inducida por un consumo excesivo de sal constituía una forma ritualizada de suicidio en la antigua China. Este método sería en todo caso exclusivo de las clases nobles, ya que este condimento culinario era un producto con un precio prohibitivo y el suicida debía consumir una cantidad considerable de este mineral.

También es posible matarse al revés, consumiendo un exceso de agua y provocándose a uno mismo una hiponatremia dilucional. Puede sucederles a pacientes aquejados de potomanía, en atletas que se hiper hidratan de forma accidental o en personas que participan en absurdos retos virales.

Lessie primero vomitará, debido al efecto emético de la sal, pero ocultará el hecho, alegando después como explicación para su conducta que no quería preocupar a nadie. Luego comenzará a instaurarse la letargia y finalmente aparecerán convulsiones, fiebre y coma.

La doctora Emmet (o cualquier otro médico al que se consulte telefónicamente) identificará adecuadamente el origen neurológico del cuadro, si bien resultará más complejo aventurar si se debe a una hiponatremia, a una hipernatremia (lo más probable) o posee otro origen etiológico. En todo caso, las sospechas se enfocarán a una hipovolemia debida a un fallo renal y no a un consumo excesivo de cloruro sódico, aunque la actitud terapéutica será la misma. La Doctora administrará, de forma prudente, pequeñas cantidades de agua a la paciente, mientras se la traslada de urgencia al hospital donde se le podrán efectuar los análisis bioquímicos necesarios. Esta rápida intervención salvará la vida de Lessie.



f) El ingreso hospitalario

El personal clínico está desconcertado, ya que los resultados analíticos no cuadran. Las alteraciones de los niveles plasmáticos de sodio no parecen corresponderse con lo que esperarían encontrar en los valores de potasio en sangre; urea y creatinina están dentro del rango de normalidad, lo cual no encaja con un fallo renal, y no parece que haya sangre en la orina de la paciente ni descensos en la hemoglobina que hagan pensar en una pérdida de volemia. Por supuesto hay muchas cosas que seguir mirando. ¿Tal vez un edema pulmonar? ¿Presentó la chica distrés respiratorio? ¿No? ¿Seguro?

La clave para el éxito de esta escena es transmitir una fuerte sensación de desasosiego a la familia. Cuando interpretes a los médicos haz un montón de preguntas sobre temas aparentemente no relacionados y que parezcan no venir a cuento y demuestra un total desconcierto y que no tienes ni idea de que demonios puede estar pasando... pero sin admitir jamás que no tienes ni idea de qué le pasa a la paciente. Los jugadores tienen que percatarse de que estás dando palos de ciego; las respuestas tienen que ser vagas (lo estamos mirando, sabremos más cuando lleguen los resultados de todas las pruebas, todavía es pronto para afirmar nada con certeza...) y dar la sensación de absoluta incompetencia.

Lessie no tardará en recuperar la conciencia. La cabeza le duele horrores y se siente mal, aunque la fiebre ha bajado. Los médicos querrán tenerla en observación, y Lessie aprovechará la oportunidad para pincharse en un dedo y dejar caer algunas gotas de su sangre en la orina, cosa que despistarán todavía más a sus médicos.

Según como avance la historia puedes empezar a darles aquí pistas a los jugadores de lo que está ocurriendo. Tal vez Wilt se dé cuenta de que su hermana tiene un pinchazo en el dedo, al que ella quitará importancia, o la vea manipulando alguna aguja.

De momento no deberían todavía pillarla in fraganti, ni haciendo nada que la delate, pero deberían empezar a aparecer conductas sospechosas que comiencen a ponerles sobre alerta.

g) Sobredosis de opiáceos

Antes, sin embargo, de que los médicos lleguen a detectar la presencia de sangre en la orina, dado que Lessie se queja mucho del dolor, le administrarán la dosis de opiáceos que según la pauta prescrita para uso domiciliario le correspondería.

El problema es que Lessie no está tomando la pauta completa; ni siguiera una pequeña parte de esta, ya que su cuidadora está sisándole las pastillas.

El cuadro comenzará de nuevo con náuseas, vómitos, alteración del nivel de conciencia y convulsiones, a medida que la bomba de morfina vaya administrando el fármaco.

Sin embargo, rápidamente se instaurará una depresión respiratoria y una miosis pupilar que permitirá identificar al vuelo a los médicos lo que está sucediendo y revertirlo de forma inmediata con la administración de naltrexona.

La recuperación será sorprendentemente veloz, pero eso no ayudará a lavar la imagen del equipo médico ante los descontentos Summers.

La propuesta del extracto de setas de Blythe como agente tóxico no tiene por qué ser la única posible. También sería factible que Lessie hubiese robado algún producto químico que su tía tuviese en su cuarto, para algún experimento doméstico que pretendía hacer en una de sus próximas clases particulares de química, o medicamentos de cualquiera de los personajes, o incluso productos de limpieza o insecticidas del bungalow. Lo bueno del rol es que, si no has introducido ya algún dato que lo haga inviable, aunque originariamente pudieses tener en mente que la muerte de Rex se debió a las toxinas fúngicas, puedes optar por cambiar lo que ocurrió en el mismo instante de revelar la información, y cargar las tintas sobre Cailyn, o sobre quién necesites (mientras no entres en contradicciones) si con eso favoreces el desarrollo del relato.

El maestro Blythe aprovechará la oportunidad para desquitarse de todos los desaires sufridos, cargando contra los matasanos y poniendo en valor las ventajas de la medicina natural frente a la química controlada por las multinacionales farmacéuticas. Intentará convencer a Kimberly para que firmen el alta voluntaria, antes de que esos asesinos de bata blanca cometan un error irreparable y no querrá ni oír hablar de biopsias, tecnecio radiactivo ni más pruebas para descubrir ningún posible sangrado o rechazo del riñón. Según sus sofisticados métodos milenarios y holísticos Lessie ya está recuperada y puede marcharse a casa.

h) Alta voluntaria

En realidad, resulta irrelevante si Blythe se sale o no con la suya. La discusión y la decisión de sacar o no a la niña del hospital, que debes hacer parecer de vida o muerte, no influye para nada en el desarrollo de la trama. Si los padres firman el alta voluntaria Lessie vuelve a casa y la historia sigue como está previsto. Si el equipo médico logra hacerles entrar en razón someterán a su hija a otra serie de costosísimas pruebas que acabarán por dejarles igual que estaban, ya que no les servirán para alcanzar conclusión alguna. Bueno, igual que estaban no, un poquito más arruinados en realidad. Los médicos descartarán muchas cosas que Lessie no tiene, pero no sabrán decirles qué es lo que sí tiene.

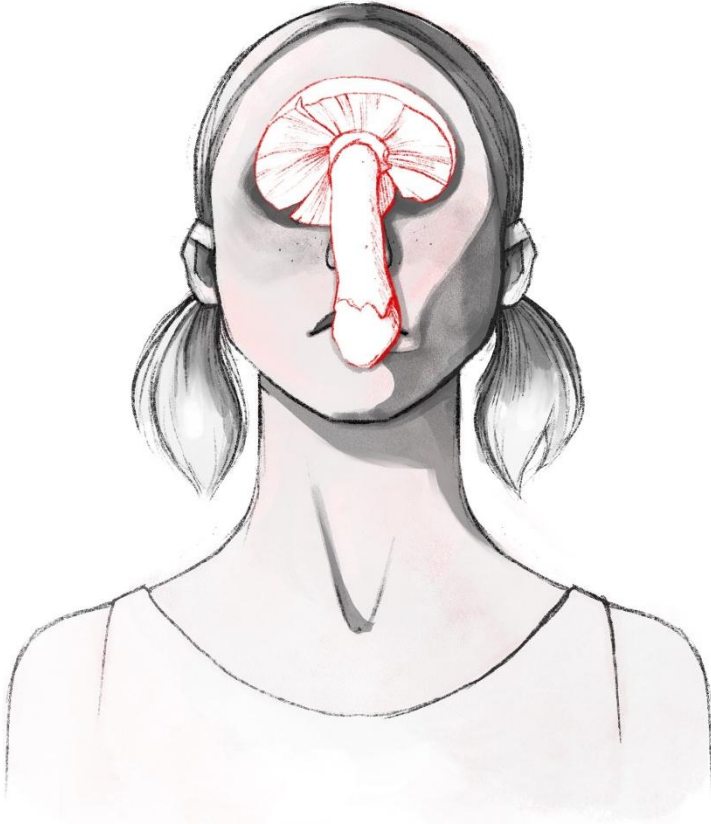
El propósito de esta escena es simplemente incrementar la tensión, y hacer sentir a los jugadores que, tomen la decisión que finalmente tomen, seguramente se hayan equivocado.

i) Cabos sueltos y pistas falsas

A partir de este momento la historia debe seguir el curso que marquen las decisiones que los personajes hayan ido tomando.

¿Qué hicieron con Rex? ¡Espero que el cadáver no siga todavía ahí, pudriéndose al sol!

¿Lo enterraron directamente en el jardín o lo llevaron a una clínica veterinaria para hacerle una autopsia? De ser así, recibirán los resultados cuando regresen al hogar. El animal falleció a causa de una intoxicación por amatoxinas. Probablemente alguna seta que comió por ahí y que para nada tiene que ver con un intento de envenenar el batido de Lessie. ¿verdad?



También puedes utilizar a Jazmine y su bulimia para desviar las sospechas en la dirección equivocada. Si alguien la sorprende vomitando, ¿podría pensar que también la han intoxicado a ella? Si en medio de la noche asalta el frigorífico, ¿podría pensar alguien que en realidad lo que estaba haciendo era envenenar la comida? ¿Cabe la posibilidad de que robe o tenga algún medicamento, como por ejemplo un laxante, que la ponga en el punto de mira si es encontrado entre sus cosas?

Es el momento también de poner en aprietos a Kimberly y a Carmen. ¿Han dejado alguna pista de lo que están haciendo? ¿Podría verlas alguien mientras substituyen las pastillas de Lessie o le dan un medicamento que sus médicos no han autorizado?

¿Y qué hay de las historias de amor? ¿Sabe ya Darnell que volverá a ser padre?... Bueno, si es que realmente ya lo era. ¿Alguna de las parejas de amantes corre el riesgo de ser sorprendida?

Por último, no te olvides de que los Summers siguen debiendo mucho dinero, y de que tienen que buscar un nuevo sitio donde vivir y organizar una mudanza a toda prisa.

Lessie tratará de cimentar la unidad familiar, mostrándose tierna y comprensiva con todos. No importa dónde vayamos mientras nos tengamos los unos a los otros y todos esos buenos deseos. La situación, sin embargo, debería haber cambiado ya a causa de las últimas tensiones, generando conflictos que probablemente estén más allá de cualquier reparación posible.

Lessie se dará cuenta y recurrirá de nuevo a la única herramienta que tiene para salvar a la familia.

j) Dosis letal

Durante su estancia en el hospital Lessie afanó un botecito de pastillas entre cuyos efectos secundarios figura la nefrotoxicidad. Tomará una buena cantidad, para volver a ser ingresada, pero esta vez irá demasiado lejos y el fármaco le provocará una parada cardiorrespiratoria que los médicos no serán capaces de revertir.

Si los personajes la descubren antes de hacerlo, o inmediatamente después, todavía estarán a tiempo de salvarla mediante un lavado de estómago. Seguirán quedando muchos problemas por resolver y muchas dudas por contestar, pero, aunque Lessie seguirá negando lo que ya es evidente, sus médicos finalmente darán con el diagnóstico y así se lo explicarán a la familia.

Si la maniobra de Lessie no es descubierta a tiempo encontrarán escondido entre sus cosas el frasco de pastillas con las que Lessie se quitó involuntariamente la vida, y la policía y los médicos darán de nuevo con la respuesta al misterio, aunque esta vez demasiado tarde como para salvarle la vida a Lessie.

¿Podrán los personajes, en vida o tras su muerte, comprender los motivos de Lessie y perdonarla por el sufrimiento que les ha causado? Es el momento de pasar a los epílogos.



3.- Escenas flotantes

a) Ciberacoso

La campaña en redes sociales de Jazmine no está teniendo demasiado éxito. Es un poco inocente por parte de ella pensar que su iniciativa iba a volverse viral, pero lo que sí resulta inesperado es que empiecen a aparecer comentarios anónimos burlándose de la pobre Lessie.

Si, en lugar de ignorarlos, como propondrá Lessie, los personajes se molestan en estudiar dichos insultos, podrían concluir que parecen propios de adolescentes más que de personas adultas.

Si se investigan en profundidad, se implica a las autoridades o se revisan el ordenador de Lessie, probablemente por un motivo no relacionado con el ciberacoso, puede llegar a descubrirse que los ataques han sido perpetrados desde este ordenador, y que las cuentas falsas desde los que han sido lanzados fueron registradas empleando esta computadora, muy probablemente por alguien de la propia familia.

Los actos de ciberacoso autoinfligido son una realidad reciente pero constatada para los cuales no existe todavía un adecuado análisis científico. Por supuesto, no hay estudios ni evidencia suficiente para relacionarlos con el Síndrome de Münchhausen, pero todo parece indicar que ambas conductas podrían obedecer a impulsos psicológicos parecidos, o, cuanto menos, coexistir de forma cómoda en este tipo de pacientes. Sí hay artículos en la literatura médica que analizan la manifestación a través de internet del síndrome de Münchhausen y que incluso proponen que este sea definido como una entidad nosológica separada.

b) Las pastillas milagrosas del Profesor Blythe:

Lo similar cura lo similar, y cuanto menor es la cantidad mayor es el efecto.

En estos sólidos principios se fundamentan los tratamientos alternativos del Maestro Sanador Lynwood Blythe, que ha preparado, a partir de un extracto de las toxinas presentes en diversas especies de amanitas, un remedio homeopático (totalmente inocuo, eso hay que reconocerlo) con el que está tratando a la pequeña Lessie.

Desde tiempos inmemoriales, el lema de la medicina es “*Primum non nocere*”, que traducido significa “Lo primero es no hacer daño”. Si aceptamos a rajatabla esta máxima debemos admitir que Blythe es quien mejor se adhiere a los dogmas fundacionales de la comunidad médica de entre todos los personajes de esta historia.

Por supuesto, Blythe no le administra a la paciente las pastillas él mismo. Se las vende (a un elevadísimo precio que, según él, apenas sirve para cubrir gastos) a la preocupada madre de la muchacha, su amiga Kimberly Summers, que es quién se las proporciona a su hija.

La madre guarda las pastillas, escondidas en su dormitorio, pero alguna puede caérsele en la habitación de Lessie y ser descubierta por Carmen o por cualquier otro miembro de la familia, que podrían convencer a Lessie para que explique de dónde puede haber salido esa misteriosa píldora.

Si se confronta a Kimberly (en el caso, por supuesto, de que sea una PNJ), acabará admitiendo que está medicando a su hija a escondidas con el único remedio que puede salvarle la vida, y que lo ha estado ocultando porque sabe que se opondrían a ello a causa de la cerrazón de sus mentes y su falta de fe.

Si bien este primer descubrimiento no apunta a una intención dolosa de intoxicar a Lessie, sino a una discrepancia sobre las estrategias terapéuticas a emplear, puede abrir una línea de sospecha cercana a lo que realmente está ocurriendo; el Síndrome de Münchhausen por poderes.

El Síndrome de Münchhausen por poderes es, desafortunadamente, una patología psiquiátrica bien descrita y conocida. En este caso, es el cuidador (la madre en la inmensa mayoría de los casos) quién provoca la enfermedad en el paciente para afianzar su rol protector y cosechar los beneficios psicológicos que de dicho papel devengan.

También es posible, sobre todo si se descubre que el principio activo de las pastillas son las toxinas de la misma seta que envenenó a Lessie, que los personajes sospechen que esta sea la causa de que Lessie no mejore. Por supuesto, como nosotros ya sabemos, tal no es el caso. Un análisis de las pastillas en un laboratorio (o tomárselas todas de golpe) demostrarán que son completamente inocuas. Suspender el tratamiento tampoco alterará el curso clínico de Lessie, y finalmente, está más que claro que la condición de salud de Lessie se resistía a mejorar muchísimo antes de que los remedios de Blythe entrasen en juego.



c) El ordenador de Lessie

Los personajes pueden decidir investigar el ordenador de Lessie o bien encontrar pistas de manera fortuita al utilizar su computadora por otras razones.

Además del ya discutido tema del ciberacoso, los personajes pueden encontrar un rastro de búsquedas en internet relacionadas con la enfermedad de Lessie, sus síntomas, etc.

Un análisis superficial (léase una mala tirada en los dados) puede atribuir dichas búsquedas a la natural preocupación y necesidad de saber de la pequeña acerca de la misteriosa enfermedad que padece. Lessie ha pasado mucho tiempo rodeada de médicos y siente una intensa vocación por estudiar esa carrera. No es raro que investigue sobre ello. Puedes despistar a los jugadores diciéndoles que deducen de lo encontrado que Lessie está en realidad más preocupada y asustada por su enfermedad de lo que da a entender.

Un análisis dotado de mayor sagacidad, no obstante, revelará una posible intención ulterior en las búsquedas de Lessie. No sirve, por supuesto, como prueba de nada, pero sí puede despertar la sospecha de que las pesquisas de la chiquilla no están destinadas a efectuar averiguaciones sobre su enfermedad tanto como a ser capaz de reproducirla... pero, ¿con qué fin? ¿Hacer experimentos con Rex para poner a prueba una cura? ¿Vengarse de Wilt haciendo que enferme igual que él hizo que enfermase ella? ¿Qué sentido tiene?

Si se la confronta lo primero que hará Lessie será negarlo todo (y ser mucho más precavida en el futuro con su historial de búsquedas). Manifestará que lo único que intenta es estar al día sobre su enfermedad y descubrir qué le está pasando. Si esta estrategia no funciona, y se siente realmente en peligro de ser descubierta, acusará a su madre de darle unas pastillas que los médicos no le han recetado, y dirá que estaba intentando averiguar si era posible que, de algún modo, sin duda sin ella

saberlo y probablemente manipulada por Blythe, la estuviese envenenando, aunque honestamente no lo cree. Es una estrategia desesperada para desviar la atención que empleará solo como último recurso.

d) El seguro de vida

Ambos progenitores, Darnell y Kimberly Summers, firmaron un seguro de vida al contraer matrimonio que sigue vigente y que tiene como beneficiarios al otro cónyuge y a los hijos de la pareja. La suma de dinero que obtendrían es exorbitante; más que suficiente para superar la crisis actual y vivir holgadamente durante bastantes años, pero tiene un pequeño problema...

Para cobrarlo, alguien tiene que morir.

Las compañías de seguro no están para perder dinero. Entre las cláusulas de la póliza figura que si el contratante comete suicidio el acuerdo queda rescindido de forma automática. Así mismo, la ley también impide que nadie implicado en la muerte del asegurado pueda ser beneficiario del dinero del seguro.

Pero qué ocurriría si un cónyuge mata al otro, o si sucede un accidente fortuito. ¿Podrían engañar a la compañía de seguros? ¿Están dispuestos Kimberly o Wilt a ir a la cárcel para que Jazmine y Lessie cobren el dinero de la póliza? Y lo más importante de todo, ¿merece la pena morir por ese dinero?

Fingir la muerte de Darnell o Kimberly parece a priori una idea descabellada. El seguro estipula una serie de condiciones que deben cumplirse y pruebas necesarias a presentar antes de que el dinero pueda ser entregado; no basta con que el asegurado haya desaparecido. De hecho, la muerte del mismo será investigada no solo por la policía sino también por detectives en nómina de la aseguradora, y si se descubre

que la familia Summers ha tratado de engañar a la compañía no solo no verán ni un centavo de los fondos, sino que se enfrentarán a gravísimos problemas legales.

De todas maneras, tú deja que hablen, discutan, hipoteticen y luego terminen exactamente dónde empezaron. Sin ideas sobre cómo actuar.

e) El Winship

Kimberly Summers (Milford por aquel entonces) le prometió a Héctor Winship que nunca vendería el cuadro que el pintor le regaló y que marcó una de las épocas más felices y llenas de amor de su vida.

Pero Kimberly no es ninguna samurái-ko del antiguo Japón feudal, y, si las cosas se ponen lo bastante feas o si la vida de Lessie está en peligro, puede decidir sacar el cuadro a subasta e ingresar una buena suma de dinero. No les va a permitir recuperar la casa, pero sí tomarse un respiro y pagar algunas de las facturas médicas y nuevos tratamientos que Lessie necesita.

Resuelta la venta, también cabe discutir a qué se destinará el dinero y quién tiene la última palabra al respecto. Darnell siempre se ha negado a invertir en los costosos tratamientos propuestos por Lynwood Blythe, pero la pintura no es suya y, por tanto, debería ser su esposa la que decida cómo desea desperdiciar sus ganancias. Al fin y al cabo, hasta ahora se ha hecho como él ha propuesto y tampoco es que los resultados hayan sido para tirar cohetes.

Pedirle directamente ayuda al pintor es una opción que también puede ocurrírseles a los jugadores. En este caso tendrá que ser Darnell quién se trague su orgullo (y pierda los puntos de Armonía) humillándose por el bienestar de su familia.

No obstante, aunque Darnell se trague este sapo, los beneficios no serán los esperados. Winship está (¿felizmente?) casado con una mujer muy celosa, que se quedará con todo lo que tiene si la pareja se divorcia y que no ve con buenos ojos que su maridito esté haciéndole regalos a esa novieta de juventud de la que, por cierto, siempre habla tanto.

Si los Summers juegan bien sus cartas, se rebajan lo suficiente, les invitan a cenar, Lessie pone ojitos de cordero degollado y todos tienen buena suerte con las tiradas de dados podrían lograr que la señora Winship firme un cheque para contribuir a sufragar los tratamientos médicos de Lessie. La cantidad de dinero donada no será en absoluto insultante, pero sí insuficiente para el cúmulo de problemas que tienen los Summers, y tampoco habrá, en justicia, mucho que puedan recriminarle a la esposa del artista. ¡Bastante que ha hecho!

Al final se quedarán casi como estaban (factura de ingreso hospitalario arriba, factura de ingreso hospitalario abajo), pero, probablemente, mucho más infelices.

De todas maneras, el potencial roleo e interpretación que podría surgir de esta escena hace que bien merezca la pena jugarla. Los Winship tienen un hijo de dieciséis años, engreído y maleducado, que acudirá también a casa de los Summers si los Winships son invitados a cenar y se dedicará a tirarle los trastos a Jazmine, a vacilar a su hermano Wilt y a sacar de quicio a cualquiera.

Cabe también la posibilidad de que Darnell, desesperado, decida chantajear a su antiguo amigo y contarle a su esposa que está liado con Kimberly y que Lessie y Jazmine son hijas suyas si no colabora económicamente con ellos. Por supuesto, Winship sabe que él no es el padre de las niñas porque nunca ha vuelto a acostarse con Kimberly, y eso, además de humillar a Darnell y provocar una escena divertidísima de jugar, puede servir también para poner al padre de familia tras la pista del verdadero progenitor biológico de las muchachas.

f) Sobresueldo

Al señor Matei Negrescu le interesa contar con alguien de perfil bajo que no puedan relacionar con él, sin antecedentes penales y con libre acceso a las zonas restringidas del aeropuerto local, para llevar a cabo y expandir sus operaciones de contrabando ilegal, principalmente de armas y drogas.

Se ha enterado de la situación por la que atraviesa la familia Summers y ha decidido hacerle al joven Wilt una oferta que el muchacho no podrá rechazar. En primer lugar, porque es muy tentadora... en segundo lugar porque el señor Negrescu se toma bastante mal que rechacen sus propuestas.

Dos jóvenes y elegantes mocetones procedentes de la Europa del este, vestidos con trajes caros y tatuados por doquier, serán los encargados de ponerse en contacto con Wilt de forma discreta y transmitirle la proposición de su patrón. El sueldo es muy bueno, el riesgo mínimo (o, al menos, eso dicen), y como el Señor Negrescu cuida

siempre de los suyos cabe añadir el incentivo de solicitarle un anticipo para resolver las acuciantes necesidades económicas de su familia a un tipo de interés realmente bajo. A cambio, espera lealtad de sus empleados, que tienen la oportunidad de progresar y medrar en los negocios del mafioso, metiéndose cada vez más en la mierda hasta que esta les llegue al cuello.

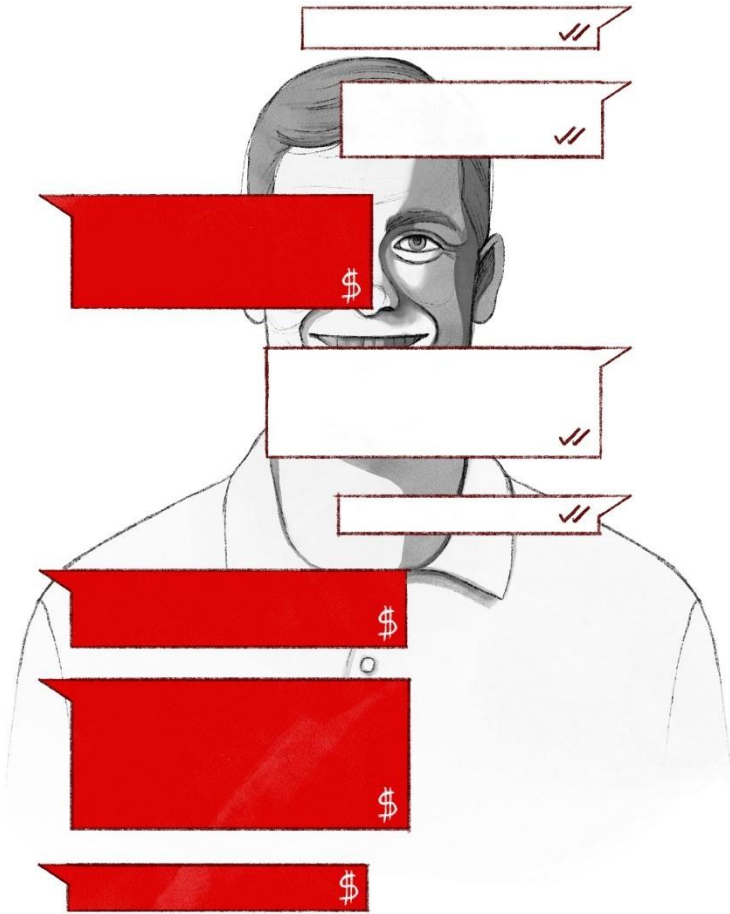
Al principio, todo lo más que esperan de Wilt es que esté atento a los planes de vuelo y a lo que se dice en aduanas, que cambie accidentalmente las etiquetas de alguna maleta o que le abra una puerta trasera a alguien y luego se marche, pero poco a poco las exigencias se irán incrementando.

Wilt no es ningún tonto y deberá ser consciente de que, si acepta hacer negocios con Negrescu se adentra en un camino de no retorno. Pero, por otro lado, ¿acaso no le debe al menos eso a su hermana pequeña?

g) El suscriptor

Jazmine también tiene demonios propios con los que lidiar. Uno de sus principales seguidores, @Saych99se, responsable invariablemente de las mayores donaciones que recibe su canal, se ha visto conmovido por la situación que atraviesa la familia, y está como loco por ayudar a su admirada creadora de contenido.

A cambio, el anónimo benefactor tan solo espera un poco de reciprocidad. Algunas fotos de la muchacha tomadas especialmente para él, con ese traje de baño que tanto le gusta (o sin el traje), un vídeo doméstico con un bailecito picante, un encuentro en alguno de los moteles de la ciudad, aprovechando que va a estar por la zona... Las peticiones irán escalando en intensidad y @Saych99se no dudará en chantajear a Jazmine con el material que haya podido acumular de ella si en algún momento la adolescente decide cortarle el grifo.



Jazmine no tiene ni idea de quién hay al otro lado de esta cuenta, aunque puede sospechar que no se trata de ningún chiquillo, sino de una persona adulta. El pederasta ha jugado bien sus cartas, y se ha ido ganando el cariño y la confianza de Jazmine, que ha terminado por considerarle su amigo. @Saych99se también es consciente de las inseguridades de Jazmine respecto a su imagen corporal y las explota para conseguir lo que quiere, camelándose a la joven. Ahora que el depredador ha detectado una debilidad que puede aprovechar la trampa se cierra sobre la joven, que, además de verse tentada por el dinero, siente que debe corresponder de algún modo al cariño y a la generosidad demostrada en el pasado por el misterioso usuario, y del que no desea pensar mal.

Las ofertas del pederasta no son suficientes para mejorar en nada la situación económica de la familia, pero, para una chiquilla de quince años, el valor de 50 o de 500 dólares es percibido como mucho más cuantioso que el valor real que le atribuiría una persona adulta, máxime teniendo en cuenta lo que se espera de ella como contraprestación por recibir ese dinero.

h) Purificación de energías

El Maestro Blythe no ha venido a veranear a la residencia Summers. Tiene un trabajo que hacer (y por el que ha acordado cobrar cuantiosos honorarios) cuyo propósito es restablecer la salud de Lessie.

En cuanto supo que sus píldoras milagrosas no estaban funcionando, Blythe comprendió que el problema debía de radicar en las malas energías de la casa. La pésima disposición Feng Shui y las abrumadoras tensiones biopsicometa-cosmoastrales que confluyen en este lugar explican perfectamente que Lessie esté enferma, tratándose como es, sin duda, de una persona mucho más sensible a las energías telúricas y espirituales que, pongamos, el Sr. Darnell o la Doctora Emmet.

El Maestro Blythe se dedicará a realizar todo tipo de rituales, canturrear y pasearse por toda la casa quemando inciensos y colgando amuletos protectores de las paredes, vestido de la forma más estafalaria posible y en los momentos menos apropiados. Lessie se mostrará encantada, a pesar de que su habitación constituye el foco principal de las atenciones del gurú y su descanso se ve interrumpido constantemente, pero puede que Darnell y la Doctora Emmet no sean tan condescendientes con el entrometido chamán.

Cuando no esté encendiendo las carísimas velas -que dice importar de un monasterio del Nepal- peligrosamente cerca de objetos valiosos o inflamables, Blythe se dedicará a perseguir a los miembros de la familia para que participen en sesiones de psicoterapia grupales, en las que deberán liberar sus energías y dejar salir sus demonios. Por supuesto, los descreídos harán imposible su labor, acrecentando su frustración, y generándose pérdidas de Armonía para todos los que se vean atrapados en este torbellino de pseudociencia y superchería.

Quienes accedan a participar se verán envueltos en unas sesiones de psicodrama que nada tienen de terapéutico y en el que fácilmente acabarán por ofenderse los unos a los otros, mientras Lynwood les instiga a liberar los malos pensamientos y armonizarse con su verdadero yo interior.

Estas sesiones de psicoterapia grupal y regresión hipnótica pueden ser una excelente manera de desencadenar *flashbacks* que necesites presentar a la mesa, pero que no veas dónde colocar, o de animar a los jugadores a crear los suyos propios, guiados por las preguntas de Blythe.

El Maestro Sanador también se dedicará a encender barras de moxa sobre Lessie, hacer determinaciones astrales y pasarle todo tipo de péndulos y cristales por encima de los chacras. Le preparará tés que huelen de forma sospechosa y, en general, la someterá a toda suerte de pruebas que pondrán sobre alerta a los más escépticos dentro de la familia Summers y le convertirán en un excelente sospechoso de estar envenenando a Lessie, si tal hipótesis llega a plantearse.

Si Blythe es un PNJ puede resultar especialmente interesante que acierte en sus aproximaciones al problema (“A la chica esta no le pasa nada, el problema son ustedes, la familia y las energías que fluyen en este lugar alrededor de la niña. Lessie, lo que te pasa te lo estás provocando tú; del mismo modo en que te has causado esta enfermedad puedes curarte de ella si pones todo el empeño de tu mente y tu voluntad en ello”, etc.). Por supuesto, será incapaz de descubrir cómo se está provocando realmente Lessie la enfermedad, pero no dejará de ser paradójico (que no irónico) que sea Blythe quién más se haya acercado a la verdad desde el principio.

i) El carné de Dave Farmer

El verdadero nombre de Blythe es Dave Farmer. No es un mal nombre, pero carece del exotismo y el misterio que evoca Lynwood Blythe... y además, si buscas concienzudamente por internet puedes acabar dando con alguna noticia difamatoria -totalmente infundada- en las que el nombre de Dave Farmer se asocia a diversos delitos y proceder fraudulentos.

Es posible que alguno de los personajes tenga ocasión de ver el permiso de conducir de Dave Farmer de forma fortuita, preguntándose por qué usa un nombre falso. También es posible que el descubrimiento nazca de las sospechas que puedan tener sobre la honestidad del maestro en sanaciones, máxime cuando no encuentren registros oficiales de Lynwood Blythe en la red.

Una vez descubierto el nombre auténtico de Blythe los personajes podrán seguir investigando en la web, relacionándolo con noticias de estafas y algún que otro escándalo médico o financiero. Nada realmente serio, Blythe es un farsante de medio pelo cuyos peores antecedentes obedecen más a una estupidez genuina que a una voluntad real de hacer el mal, pero suficiente como para generar una nueva crisis en la residencia Summers.

j) Periodistas de la emisora local

Julie Kingsley y Raúl Southers han visto el directo de Jazmine y han decidido hacerse eco de la noticia en un programa lacrimógeno y sensacionalista que casi nadie ve, llamado “*Zoom al máximo*”. No tienen ningún escrúpulo moral y harán lo que sea para incrementar los maltrechos índices de audiencia de su espacio televisivo. El bienestar de la familia Summers les importa poco. Sus preguntas crearán desavenencias familiares y agravarán el problema en lugar de reducirlo. Tendrán para todos; pero sobre todo para los PJ. Si Blythe es un PJ, por ejemplo, harán preguntas incisivas e insinuarán que no es más que un charlatán. Si, por el contrario, es un PNJ, puede que reciba un protagonismo y atención que no merece, logrando irritar con ello al resto de personajes.

Julie y Raúl se compenetran a la perfección. Todo lo que les falta de ética les sobra en profesionalidad a la hora de investigar e informarse. Son bastante carismáticos y causan una primera impresión equivocada en la gente, que tiende a confiar en ellos y a contarles cosas que no deberían compartir con esta pareja de chacales. Utilíalos para sacar a relucir trapos sucios del pasado de los personajes que, de otro modo, jamás habrían salido a la luz. ¡¿Cómo demonios pueden haberse enterado de eso?!

k) Demandas por intrusismo y negligencia médica

En algún momento, el Maestro Sanador Blythe puede sugerir a Kimberly que trate de conseguir dinero denunciando a la Doctora Emmet y al hospital en el que trabaja por negligencia médica, ya que son incapaces de dar con la cura de Lessie. Por su parte, la Doctora Emmet y tía Cailyn podrían proponer a Darnell que denuncie a Blythe por intrusismo y estafa. Ninguna de las dos opciones puede proporcionarles realmente el dinero que necesitan (que, invariablemente, irá a parar, en todo caso, al bolsillo de los abogados), pero pueden servirte para generar aún más tensión.

l) La policía busca a Carmen

Un par de agentes uniformados se presentan en el domicilio de los Summers buscando a la señorita Carmen Santos. Al parecer, una investigación en curso la relaciona con la venta ilegal de estupefacientes y desearían hacerle algunas preguntas.

Esto sirve para despertar sospechas sobre Carmen, obligar a las personas que la aprecian (como Darnell, Wilt o incluso Jazmine) a tomar decisiones difíciles y poner en apuros a la persona que la interprete, si la antigua canguro de los Summers es un PJ.

El grado de insistencia, así como la firmeza de las pruebas que tengan contra ella, dependerá de las necesidades que tengas en ese momento como Director de Juego. En general, puedes asumir que los oficiales tan solo desean que los acompañe a comisaría para interrogarla, pero que todavía no tienen nada sólido como para plantearse detenerla y que el hecho de que la delaten o la encubran no afectará significativamente al desarrollo de la historia; aunque sí a la relación que tengan con la muchacha.

Los agentes carecen de una orden de registro, y tampoco tienen la certeza de que Carmen se encuentre en casa de los Summers, de modo que, si estos no se muestran dispuestos a colaborar, no les quedará más remedio que marcharse.

m) La vecina entrometida

Mrs. Majorie Medler siempre ha sido una mujer chismosa y metomentodo, pero la cosa se ha acentuado desde la muerte de su marido. Viuda y sola, no tiene mucho más que hacer que meterse en las vidas de los demás; aun que siempre con buena intención, eso sí.

Es una cristiana devota, con vocación evangelizadora como hay pocas, sobre todo entre las familias jóvenes de la zona de clase alta donde viven los Summers. También es una de esas mujeres a las que no le ha quedado otro remedio que constituirse en garante de las buenas formas y las tradiciones. Se pasea por las casas de la urbanización con sus insípidos pasteles de anacardos y arándanos, comprobando que la bandera ondee en el porche, invitándose ella misma a pasar y esparciendo rumores y dando consejos a quién no se los ha pedido.

Mrs. Medler chocará con todo el mundo, pero irritará particularmente al Maestro Blythe, al que ve como a un brujo, y de rebote a Kimberly, que, al parecer, tolera a semejante hombre.

Es la mediadora perfecta para que los conflictos escalen, y también puedes usarla como sospechosa de estar envenenando a Lessie, puesto que, desde que la pequeña cayó enferma, no ha dejado de traerle sus sosos postres caseros.

Otra utilidad que puede tener Majorie es llamar la atención sobre el desnudo de Kimberly que la familia tiene colgado en el salón principal. No se ha movido de ahí en todos los años que los Summers llevan viviendo en la urbanización, pero cada vez que la anciana lo ve no puede evitar arrugar la nariz y hacer un comentario desaprobador. Tal vez el desagrado que le causa el retrato a esta incómoda visita sea otro motivo de peso para no vender la pintura.

n) Sospechas, encuentros y desencuentros amorosos

Recuerda que en la residencia Summers están compartiendo techo varias parejas (oficiales y clandestinas) con cuyos celos y escauceos amorosos puedes jugar.

Si necesitas echar todavía más leña al fuego, puedes hacer que cupido lance algunas más de sus flechas, y que un interés romántico despierte entre Darnell y la Doctora Emmet, o entre la Doctora Emmet y tía Cailyn (que no todo tienen porqué ser relaciones heteronormativas), o tal vez entre Carmen y el carismático Maestro Blythe... o incluso entre este último y Jazmine, que podría sentir una infatuación (vamos a curarnos en salud y a asumir que no correspondida) hacia el carismático embaucador.

No olvides tampoco que también tienes a tu disposición el socorrido tropo “de enemigos a amantes” que tan buenos resultados da en la literatura; y es que el amor lo puede todo y su chispa prende en los lugares más inesperados.

Por supuesto, todas estas relaciones ilícitas corren el riesgo de ser descubiertas, o, lo que es más interesante para ti como Director de Juego, de obligar a los personajes a comportarse de una manera sospechosa que no pueden explicar abiertamente y que puede ponerles en el punto de mira si la hipótesis de que Lessie está siendo envenenada comienza a cobrar fuerza. Es más interesante que alguien encuentre unas braguitas misteriosas abandonadas en el sitio que no toca que no que el cónyuge cornudo sorprenda a los amantes *in flagranti delicto*.

Ten también presente que, en cualquier discusión pública, dos amantes pueden verse obligados a no defenderse el uno al otro para no poner en peligro el secreto de la relación que mantienen, a tomar partido en contra de la persona que quieren, ofendiéndola (y haciéndole perder Armonía), pero viéndose a la vez imposibilitados de reivindicar sus agravios o de explicar mejor sus motivos, y también, por supuesto, puede ocurrir que adopten posturas contrarias a su pensamiento movidos por el amor hacia la otra persona, pudiendo ese chocante comportamiento despertar sospechas de que aquí hay gato encerrado.

o) Las sospechas de la Doctora Emmet

El personaje de Michaela Emmet (y en menor medida también el de Cailyn Milford) pueden permitirte introducir pistas que encaminen a los jugadores en la buena dirección.

Lo ideal sería que no sean ellas quienes descubran lo que está pasando, pero que sí puedan poner de relieve las incongruencias, los hechos inexplicables y las cosas que no cuadran desde un punto de vista científico, para que los PJ se sientan impelidos a investigar.

Michaela también puede interpretar para el resto de los personajes los datos clínicos que estos no sean capaces de comprender, facilitarles el acceso al historial clínico de Lessie, mandar a analizar muestras de cualquier compuesto sospechoso que los PJ encuentren por la casa, ayudarles a descartar aquellas teorías que se les ocurran a los jugadores que no sean compatibles con los datos clínicos que se tienen, etc.

Evidentemente, que Michaela sea médico y Cailyn profesora de química es también una decisión de diseño deliberada para que, llegado el caso, puedas utilizar a cualquiera de las dos como sospechosa de estar envenenando a Lessie.

4.- Flashbacks

a) El perfume, hace 7 años

Jazmine tiene 8 años y está particularmente nerviosa, porque las chicas más populares del colegio, que desesperadamente quiere que se conviertan en sus amigas, han venido a casa a una fiesta de pijamas. Ya entonces a la futura *influencer* le preocupaba su aceptación social, y lo último que necesita es que su hermana pequeña, de seis años, lo joda todo con su incómoda presencia.



Lessie solo quiere integrarse, participar de la fiesta que su hermana mayor y sus fabulosas amigas están montando, y no se da cuenta de lo mucho que molesta. Las crueles amistades de Jazmine comienzan a burlarse de ella; primero con sutileza e indirectas, sin que la pobre e inocente niña se percate. Luego ya sin disimulo ninguno. A

Jazmine no le queda otra que sumarse a las burlas, cuando no instigarlas directamente, pues se siente agraviada porque su hermana no las deja en paz.

En el peor momento de todos, mientras se maquillan, Lessie rompe accidentalmente, al intentar echarse unas gotas, un frasco del caro perfume de Eva, la cabecilla del grupo de chicas. Jazmine no sabe dónde meterse; se siente avergonzada y ultrajada. El resto de niñas la miran como haciéndola responsable de lo que ha ocurrido, y entre todas deciden darle una lección a la entrometida de Lessie, encerrándola en el cuarto de las escobas, tijereteándole el cabello, rompiéndole alguna de sus muñecas o perpetrando cualquier otra crueldad parecida.

Para colmo de males, los padres de las niñas se enteran e intervienen. Echan a las molestas invitadas de casa y castigan a Jazmine con severidad por lo que ha hecho. Hoy Jazmine se siente muy culpable por la forma en que trató a su hermana pequeña, por no haberla defendido, pero en aquel momento, sintiendo que su lugar en su pequeño mundo se iba por el sumidero, Jazmine culpó a su hermana de su desgracia y sintió como injusto aquel castigo. Se vengó de ella haciéndole alguna trastada que nunca ha llegado a confesarle, como destrozarse su peluche favorito, y por la cual todavía no ha pedido (ni recibido) perdón.

b) El partido, hace algo más de un año

Los Summers tienen que atender compromisos ineludibles, Carmen no está tampoco disponible y este sábado han dejado a Wilt al cuidado de su hermana de casi doce años. Lessie ya se encuentra mejor; han pasado ya varios meses desde la intervención y todos han bajado un poco la guardia.

Este sábado, el equipo del colegio tiene su partido más importante contra sus eternos rivales, y Wilt siente que no puede faltar. Es el mejor bateador del equipo, y sin él no hay posibilidad de que ganen. Sus amigos no dejan de presionarle para que se deshaga de su hermana y acuda al encuentro deportivo. Wilt le explica la situación a Lessie y esta le anima a jugar; es más, le pide a Wilt que la lleve con él al campo, para no perderse la victoria de su hermano. Siendo la alternativa dejarla en casa sola, Wilt decide llevársela con él.

Cuando termina el partido, después de la celebración de la victoria en el vestuario, que se alarga más de lo que a Wilt le había parecido, la joven estrella sale al encuentro de su hermana, y se la encuentra en las gradas, tiritando, pálida y con fiebre, con un aspecto propio de quienes recibirán pronto la visita de la parca.

La bronca que Wilt recibe en el hospital es monumental. Sus padres le espetan que ya no es un crío. Está a punto de ir a la universidad y, por lo que parece, es un irresponsable; pero Lessie intercede por él. Dice que fue idea suya, que ella le pidió a Wilt que la llevase al partido, y trata de cargar con todas las culpas, aunque, por supuesto, sus mentiras no convencen a nadie. Los Summers alaban su bondad y generosidad para con su hermano mayor, pero ella no es más que una niña, enferma además, y Wilt es ya casi un adulto que no puede seguir comportándose como un mocoso y faltando a sus obligaciones teniendo a su hermana pequeña tan enferma. Jazmine no dice nada, y ese silencio reprobador le duele a Wilt mucho más que todos los gritos de sus padres.

c) El juguete, hace varios meses

Darnell sostiene en sus manos la caja original de su gigantesco camión de Optimus Prime. No sabe por qué la guardó cuando era un crío, pero conservó el embalaje en perfecto estado. El único desgarrón que presenta el cartón se lo hizo su hija, a los tres años, cuando trató de

sacar el juguete de su envoltorio para jugar con él. Confía en que no sea un problema.

Mientras contempla la caja, Darnell recuerda como casi se lo arrancó a Lessie de las manos cuando la sorprendió retorciendo torpemente el juguete, a medio convertirse de camión en robot, pensando que iba a rompérselo. La niña rompió a llorar frente a aquella reacción tan brusca e instintiva, y le costó mucho calmarla antes de que su esposa volviese a casa y le metiese la bronca que sin duda se habría merecido. Aún, después de tantos años, se siente muy mal padre por eso, pero para él el Transformer tiene un valor sentimental que va mucho más allá de lo que nadie puede imaginarse. Para Darnell, este Autobot representa su infancia, el último recuerdo que le queda de un tiempo de felicidad e inocencia en el que cuidaban de él y podía sentirse seguro. Se siente estúpido, porque solo es una cosa, nada más que eso. Se repite esa idea a sí mismo una y otra vez, mientras lucha con el nudo que se le está formando en la garganta; que no es más que un objeto sin valor... Bueno, no exactamente sin valor... El coleccionista que va a comprárselo le ha ofrecido un dineral por él. Una auténtica burrada. Su familia necesita el dinero; necesita contratar a un buen abogado si no quiere que pierdan la casa, y los 20.000 dólares que le han ofrecido por este trasto, que no hacía más que coger polvo en lo alto de un armario, fuera del alcance de sus hijos, servirán para pagar la elevada minuta del letrado. Al menos Optimus Prime hará feliz a alguien.

El comprador es uno de esos chicos insultantemente jóvenes que se han hecho ricos cantando canciones pop de mierda por internet con el *autotune*. Cuando lo conoce, a Darnell se le cae el alma a los pies. No es un nostálgico que busque recuperar su infancia perdida... ni tan solo había nacido cuando estos juguetes dejaron de fabricarse. Le importa una mierda el robot. Ni siquiera lo quiere para especular; tiene pensado crucificarlo y prenderle fuego en uno de sus próximos videoclips. Una alegoría del fin de la religión y de la era de los *boomers*. Puto niñato cabrón.

Pero Darnell es un hombre adulto. Y Optimus Prime es un juguete de mierda. No puede fallarle a su familia. Si no hace algo, perderán la casa y se quedarán en la calle. Se repite una y otra vez que lo que le pase al puto robot, el único regalo que conserva de su difunta madre, no tiene la más mínima importancia. Y es así; sobre todo cuando pone en el otro plato de la balanza todo lo que está en juego.



d) El Maestro Sanador, hace 16 años

Si tan terrible ha sido lo que ha hecho, se pregunta Kimberly mientras se abrocha los botones de la blusa, ¿por qué se siente como si flotase entre nubes?

La joven mujer está desbordada. Nadie le advirtió de lo duro que resulta ser madre. Su hijo, de tres años, ha destrozado su vida y su matrimonio. Se siente aislada, viviendo en esa casa en medio de la nada. Ha perdido todo contacto con sus antiguas amistades, y aunque ahora empiece a tener algo más de tiempo ya no puede recuperar unas relaciones que la distancia ha enfriado. Casi todas las noches se duerme llorando; en silencio, para que su marido no pueda oírla. Después del parto sufrió una depresión de la que nunca llegó a salir del todo, y se siente una pésima madre por tener esos sentimientos negativos por Wilt. Quiere a su hijo con locura, pero se ve superada, y su marido nunca está ahí para darle apoyo cuando ella lo necesita. Siempre el maldito trabajo. A este paso van a ser los más ricos del cementerio.

Blythe, desnudo en el futón, ronronea feliz. ¡Por Dios, qué bueno está!

Se supone que un terapeuta no debería follarse a sus pacientes, pero lo cierto es que su terapia tántrica funciona. Se ha corrido tantas veces que no ha podido ni contarlas. Intenta sentirse culpable por haber engañado a su esposo, pero lo único que logra es descubrir que lo que ha hecho no le importa. Que su marido no le importa, para ser más precisos.

Vino a contarle sus congojas matrimoniales a este hombre, y lo cierto es que se marcha sin ellas.

Kimberly se sube las medias y se pone los botines. Cuando está a punto de marcharse escucha la voz del Maestro Sanador, que le da los buenos días desde la cama.

– “¿No se te olvida algo?” –pregunta Lynwood con una sonrisa socarrona.

Kimberly mira a su alrededor, buscando alguna pieza de ropa o complemento que haya podido quedarse tirado en algún rincón del desordenado cuarto.

–“No me has pagado la sesión” –aclara el terapeuta sonriendo.

Kimberly sonríe, pensando que se trata de una broma, pero inmediatamente se da cuenta de que no lo es. Blythe le sostiene la mirada, pero no pierde la sonrisa y esta le llega a los ojos.

Bueno, es justo -piensa Kimberly- el sanador ha hecho su trabajo, y pagarle por ello lo hace más fácil. Complica menos las cosas. Son sólo negocios... Y en el fondo, se lo ha ganado.

Por si fuera poco, esa seguridad en sí mismo que demuestra reclamándole sus honorarios y la blanca sonrisa que le ilumina el rostro la derriten por completo... ¡Qué demonios! ¿Dónde quedó todo eso de la igualdad de sexos y el feminismo? Pagar la hace sentir empoderada. La idea de tener un gigoló la divierte más incluso que la de tener un amante, y, además, si algo le sobra es precisamente el dinero.

–“Resérveme otra cita para el próximo miércoles, profesor Blythe” –dice Kimberly sonriendo con picardía mientras deposita sensualmente media docena de billetes con la cara de Benjamin Franklin junto a la estatuilla dorada de Buda que hay al lado de la puerta de salida.

e) La promesa, hace 25 años

Fueron los mejores años de su vida. La última vez que recuerda haber sido completamente feliz. Después han venido momentos de alegría, claro está, días para el recuerdo... pero el tiempo que pasó con Héctor fue distinto. Por aquel entonces ambos eran muy diferentes. Unos niños, en realidad.

Él parecía un bala perdida. Un chico malo, cosa que en parte le gustaba. Ella tenía esperanzas y ambiciones. No tenía ninguna gana de acabar manteniendo a un artista alcohólico, y sabía que aquella historia no podía durar, pero mientras estuvieron juntos su amor fue eterno.

–“¡Está terminado!” –dice el pintor mientras se asoma al otro lado del lienzo y sonríe seductoramente a su modelo.

Kimberly acude desnuda junto a su amado, dando saltitos de alegría.

El resultado es espectacular. La conmueve.

–“¡Sin duda es lo mejor que has pintado nunca!” –exclama Kimberly emocionada.

–“Usted me inspira, señorita Milford” –replica el artista con jocosa galantería –“En realidad el cuadro apenas sí te hace justicia”.

–“Tu padre decía que no venderías jamás un cuadro... pues este me parece que lo vas a vender por mucho dinero”.

–“¿Este? ¡Ah no! Este seguro que no... Este cuadro no me pertenece. Es tuyo”.

–“¿Estás loco?! No puedo aceptarlo... ¡además es enorme!”.

–“Insisto; ya sabes cómo somos los artistas con estas cosas. Tendrás que complacerme... Además, cuando sea un pintor famoso y cotizado podrás venderlo por una pequeña fortuna” –bromea Héctor.

Kimberly Milford se lo queda mirando, muy seria. Toma las manos del muchacho entre las suyas y con toda solemnidad replica:

–“Héctor; jamás venderé este cuadro, no importa cuánto me ofrezcan, no importa que sea pobre como una rata... te doy mi palabra”.

–“Bueno...” –contesta Héctor sonrojándose deliciosamente y apartando las manos. –“De todas formas no creo que nadie te ofrezca nunca un centavo por él. Venga, dejémonos de tonterías y vístete... tenemos que ir a la fiesta de Darnell Summers, y si no nos damos prisa llegaremos tarde”.

–“¿Ese amigo tuyo tan pesado?” –protesta Kimberly –“¡No sé cómo lo soportas! No pegáis ni con cola... es... tan... gris”.

–“Nos conocemos desde pequeños, aunque muy amigos tampoco somos, la verdad. De todas maneras, habrá comida y bebida gratis, y cuando uno es un artista bohemio como yo tiene que aprovechar cualquier oportunidad que se le presente para llenar el buche” –bromea.

–“Está bieeeeeen” –acepta Kimberly con fingida resignación. –“Cualquier cosa por complacer a mi amorcito”.



f) Los regalos de navidad, hace 9 años

Ningún miembro de la familia Summers podría olvidar las navidades en las que Rex llegó a casa. Claro que, por aquel entonces, no se llamaba Rex. Los hijos de la pareja discutieron (¿cómo no?) para ponerle el nombre, pero a la postre, la propuesta de Wilt, que era el mayor, fue la que se acabó imponiendo.

Wilt tenía diez años, Jazmine seis y la pequeña Lessie cuatro.

El golden retriever era un cachorrito monísimo. Desde que salió de la caja, que Cailyn había perforado repetidamente, solo por si acaso, aunque el animal solo permaneció dentro un brevísimo lapso de tiempo, Rex se mostró amigable y juguetón. Era un regalo para toda la familia, pero el bicho y Lessie conectaron desde el principio y se hicieron inseparables.

El resto de regalos de navidad quedaron en un segundo plano. Algunos no fueron ni siquiera abiertos por los niños aquella fría mañana de diciembre.

Eso fue algo que le dolió a Darnell, pues aquellas navidades, para compensar las ausencias y la falta de previsión de celebraciones pasadas, se pasó días y días invirtiendo el poco tiempo libre que su absorbente trabajo le dejaba en buscar y adquirir los regalos perfectos; por no hablar del dineral que costaron. Por supuesto, se guardó todo eso para sí mismo y no dijo nada.

Kimberly también se molestó un poco con su hermana, dado que se temía que le iba a tocar a ella hacerse cargo del animal, y pensó que, como mínimo debería de haberle consultado si podía presentarse con semejante presente... Pero antes de que llegase la puesta de sol el pequeño cachorro se había ganado ya los corazones de ambos, y Rex se convirtió en un miembro más de la familia.

Las cosas ya no marchaban bien en el matrimonio Summers, pero la tensión existente entre ambos progenitores todavía no se había enquistado. Las desavenencias y reproches, aunque ya demasiado frecuentes, todavía se disfrazaban con una pátina de respeto. No discutían a gritos, y frente a los niños no mostraban otra cosa que cariño el uno por el otro, aunque todo fuese fingido. Había aún tiempo, aquellas navidades, para reconducir la situación si ambos ponían de su parte, y convertirse en la familia modélica y feliz que sólo eran en apariencia.

Los niños, por su parte, tampoco congeniaban en absoluto. Wilt era demasiado mayor para jugar con sus hermanas, pero demasiado pequeño como para asumir las responsabilidades que, como hermano mayor, hubieran podido corresponderle. Lessie idolatraba a Jazmine, y la seguía a todas partes, mientras que Jazmine, que sentía que Lessie le había arrebatado la corona de pequeñina de la casa, no soportaba a su hermana y aprovechaba cualquier oportunidad para hacerle pasar un mal rato y marcar territorio. No hacían otra cosa que pelear por las mismas muñecas todo el tiempo, y ni Darnell ni Kimberly estaban con ánimos para poner paz cuando surgían esas trifulcas... cuando no se ponían uno del lado de la una y el otro del lado de la otra.

Pero aquel día dejaron todo eso atrás. Fue un día de felicidad perfecta para todos. Probablemente todos los miembros de la familia recuerden algunas de las cosas lindas que se dijeron los unos a los otros, durante la copiosa comida de navidad que compartieron.

g) El preoperatorio, hace año y medio

Papá y mamá han salido de la habitación para hablar en privado con los médicos. Deben de tener un montón de preguntas, porque están tardando mucho. Ellos también están asustados.

Lessie y Jazmine ya están preparadas para la intervención. De un momento a otro vendrán los celadores que se las llevarán a quirófano. Es el primer momento que tienen de intimidad en mucho tiempo, puesto que, desde que todo esto empezó, la familia no se ha separado de ellas en ningún instante.

– “Acuérdate que me has prometido que, si algún día necesito el riñón de vuelta, me lo vas a devolver, eh hermanita” –bromea Jazmine.

– “¿Tienes miedo de morirte?” –pregunta Lessie a bocajarro. – “Yo no, porque tengo a la mejor hermana del mundo. Si me muero, prométeme que cuidarás de mamá, y de papá, y de Rex”.

– “Nadie va a morir, es una operación rutinaria” –trata de tranquilizarla Jazmine que se siente abrumada por lo que acaba de decirle su hermana.

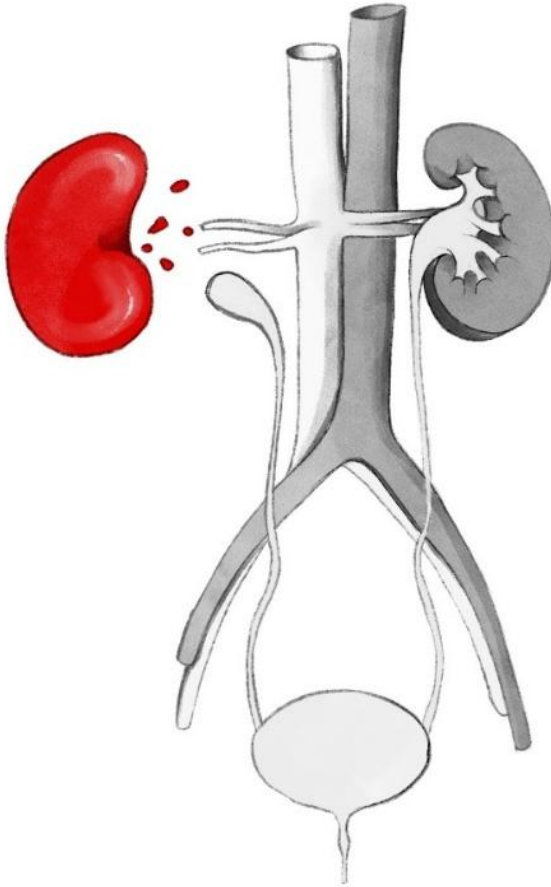
– “No tan rutinaria” –replica Lessie – “la mortalidad puede alcanzar hasta un 5%, la mitad de las veces por culpa de una infección... y eso si no se produce el rechazo del órgano. Un 5% es una niña de cada veinte”.

– “¡Por Dios, Lessie, que no tienes ni doce años! ¿Dónde has aprendido tú tanto sobre medicina?”.

– “He estado leyendo con la Tablet que me trajo Papá; buscando por internet. Si no me muero, quiero estudiar medicina”.

– “No vas a morirte, pesada. Mi riñón es una puta pasada, un riñón premium”.

– “Si te murieses tú, por mi culpa, no podría perdonármelo jamás”.



–“Nadie va a morir, ¿quieres dejar ya de ser ceniza?” –contesta Jazmine con dulzura. –“Además, yo no puedo morir... ¡Zack me ha pedido salir!”.

–“¿En seeeriiiiooooo?” –exclama Lessie abriendo los ojos como platos. –“¿Os habéis besado?”.

Y con esa confianza, la primera de muchas que habrían de compartir a partir de entonces ambas hermanas, el recuerdo se desvanece entre las brumas del tiempo.

h) La casa nueva, hace casi 20 años

Los Summers entran en la que será su nueva casa. Una maravilla de la arquitectura moderna situada en una de las urbanizaciones más exclusivas de la zona. Cuenta incluso con una casa independiente (en realidad, poco más que un bungalow) separada de la vivienda principal, para alojar al servicio o a los invitados que vengan a visitarlos.

No hay ni un solo mueble y algunas de las paredes van a tener que cambiar de color, pero la residencia tiene muchísimo potencial.

Wilt da una patada desde el interior del vientre de su madre, y Kimberly se acaricia la prominente tripa mientras sonríe. Aquí serán muy felices; lo presiente.

–“¿De verdad podemos permitirnos esta mansión?” –pregunta la señora Summers por enésima vez.

Darnell no responde. Aún no se lo ha dicho a su esposa, pero acaban de ascenderle. Más responsabilidad, más trabajo... pero también más dinero. Muchísimo más dinero. Decide reservar la sorpresa para después de la cena.

–“Justo ahí podrías colgar el cuadro” –señala el señor Summers, desviando el tema.

El espacio es perfecto. La iluminación fantástica. A Kimberly no le sorprende ya descubrir un nuevo talento en su joven marido. Tiene muchísima más sensibilidad artística que la que supo apreciar cuando estaba todavía embelesada bajo el hechizo del pintor.

–“¿Estás seguro? Salgo desnuda... no se si eso debería ser lo primero que vea cualquiera que llegue a esta casa.” –se resiste Kimberly.

–“Ya te digo yo que a mí es lo que más me apetecería ver al regresar del trabajo” –bromea su marido tomándola de la cintura y apretándola contra él.

Kimberly se siente halagada. Nota el incipiente deseo de su esposo.

–“¿No te molesta?... quiero decir...”

–“¿Por qué iba a molestarte?” –replica Darnell fingiendo desconcierto–. “Nos conocimos gracias a Héctor, ¿recuerdas? Fue él quién nos presentó.”

Kimberly sonrío y asiente con inocencia. Se ha sonrojado, y está más hermosa que nunca.

–“Además” –añade Darnell poniendo una mueca suspicaz muy cómica –, “lo tuyo con el pintor es historia antigua, ¿no?”

–“Prehistoria” –responde Kimberly mientras salta sobre su marido y se afana en comerle apasionadamente la boca.

i) El abandono, hace 24 años

Cailyn tenía quince años y Kimberly tan solo nueve cuando Patrik Milford las abandonó a ellas y a su madre. Cailyn acababa de abortar, y estaba sumida en una profunda depresión; carcomida por la culpa. No salía de la cama, no comía, no dormía... no hacía otra cosa que llorar día y noche. Perdió muchísimo peso, estaba muy pálida. Solo con verla a uno ya se le contagiaba la congoja; pero, además, sus lamentos no cesaban nunca, haciendo el ambiente en el hogar de los Milford totalmente irrespirable.

Fue por culpa de esa depresión que empezó a fabular; a acusar a su propio padre de haber abusado de ella; de haberla dejado preñada. Todo porque este la presionó hasta que consiguió que abortase, y Cailyn no fue capaz de perdonárselo.

No tiene nada de raro que, ante semejante coyuntura, Patrik Milford decidiese largarse de aquel infierno sin echar la vista atrás.

Con la marcha del padre de ambas hermanas, conseguido lo que quería, Cailyn comenzó a recuperarse y Kimberly a sentirse abandonada y a echarle de menos. Siempre fue tan cariñoso con ella. Su pequeña Kim, como él solía llamarla.

Por supuesto, Kimberly no supo nada del aborto, ni de las infundadas acusaciones de Cailyn sobre abusos en el entorno doméstico por aquel entonces. Su hermana se lo contó cuando cumplió los veintiuno, poco después de la muerte de su madre... y este es el recuerdo que se desencadena; la ocasión en la que Cailyn, que por aquel entonces ya había terminado la carrera de químicas y andaba haciendo substituciones como profesora suplente, de instituto en instituto, se sentó junto a su hermana y le reveló la terrible ordalía que, según ella, había tenido que pasar durante la pubertad.

De lo del aborto, tenía pruebas; papeles médicos, aunque Kimberly no las necesitaba. Esa parte de la historia ya se la había contado su madre cuando comenzó a salir con chicos. Ese extremo sí se lo creía. De los supuestos abusos sexuales a los que la sometió su padre, de eso su hermana no pudo presentarle ni la más mínima evidencia.

Kimberly jamás se ha creído semejante patraña, y la culpa de que su padre las abandonase, todo porque no quiso delatar al chaval que la dejó preñada y prefirió pagarlo con el hombre que, a la larga, la libró del peso de convertirse en una madre soltera adolescente.

La gota que colmó el vaso fue que Cailyn le dijese que, gracias a que ella ahuyentó a su padre, Kimberly no había tenido que pasar por lo mismo que ella, pues su pesadilla estaba a punto de dar comienzo.

Las dos mujeres tardaron bastante en volver a hablarse, después de aquella enconada discusión.

j) La canguro, hace 11 años

Wilt tenía ocho años la primera vez que se le puso dura. Bueno, al menos la primera vez en que esto le ocurrió a raíz de un estímulo sexual. La primera vez que fue consciente de su excitación, y en la que su erección fue provocada por esta, y no una reacción fisiológica meramente fortuita.

La responsable involuntaria fue Carmen, que a sus veintipocos años lucía un cuerpo de infarto -perfecto hasta el último detalle- y se paseaba sin demasiados pudores ni remilgos, con su minúsculo bikini amarillo, por el jardín de la casa de los Summers bajo el cálido sol de agosto.

Quién podría culparla; la joven se sentía en aquel hogar como si estuviese en su propia casa. Carmen había entrado a trabajar de canguro para Darnell y Kimberly con dieciséis años recién cumplidos, cuando finalmente estos decidieron que podían dejar a su pequeño de casi tres años al cuidado de otra persona por unas pocas horas, para salir a cenar fuera alguna que otra noche y tratar de reencauzar su matrimonio, que ya empezaba a mostrar los primeros síntomas de enfermedad.

Debió de funcionar, puesto que bien pronto Kimberly volvió a quedarse embarazada, pero esta no es la historia que nos ocupa ahora.

Jazmine jugaba sola en su habitación, con su casa de muñecas, sin armar demasiado jaleo. Lessie, en cambio, tenía un día tonto y no paraba de llorar y de preguntar por su madre. Por aquel entonces la pequeña de casi dos años ya hacía tiempo que estaba destetada, pero se le metió en la mollera que quería teta, y al final, para que se callase, Carmen decidió complacerla.

Estaban en la cocina, y la canguro ni siquiera se había molestado en correr las cortinas. Wilt se encontraba encaramado al tobogán de juguete que por aquel entonces tenían montado en el jardín y desde esa posición privilegiada pudo contemplar como Carmen se quitaba el bikini y le ofrecía a Lessie un pezón de un rojo intenso e hipnótico, que destacaba sobre la piel blanca del pecho que el bañador había protegido del sol.

Después de aquel día, Wilt se dedicó a espiar a Carmen a la menor ocasión que se le presentó. Miraba por el ojo de la cerradura cuando se cambiaba en el cuarto de baño para darse un chapuzón en la piscina. La abrazaba muy cariñosamente cuando llegaba la hora de que la canguro se marchase a casa. Se escondía bajo la mesa, para mirar debajo de su falda, una vez, jugando en la piscina, le desató el sujetador...

Carmen no le dio más importancia a aquello que a cualquier otra chiquillada que pudiese haber hecho el crío, y si alguna vez llegó a darse cuenta de que la espiaba probablemente tampoco buscó motivos ulteriores para la conducta del niño que una comprensible e inocente curiosidad infantil por el cuerpo femenino.

Wilt comenzó a fantasear, y a dibujar a Carmen desnuda. A veces junto a él; con su recién descubierta metamorfosis anatómica.

Se podría decir que, para tener sólo ocho años, Wilt no carecía de talento como naturalista. Al fin y al cabo, un Winship de su madre desprovista de ropa decoraba la pared más visible de toda la casa. Tenía referencias de donde aprender.

Jazmine descubrió los dibujos de su hermano y decidió enseñárselos un día, todo orgullosa, a la entrometida señora Medler, que puso el grito en el cielo y a punto estuvo de llamar a los servicios sociales. Después de aquello, a Carmen no le volvieron a permitir volver a bañarse en la piscina y las muestras de afecto con Wilt se cortaron en seco. Sus padres no llegaron a reñir al niño seriamente por los desnudos (difícil con el cuadro que tienen en el salón) pero sí por espiar a Carmen, lo cual podían acordar de forma objetiva que era algo que estaba mal. A pesar de que ni Darnell ni Kimberly son unos mojigatos, lo cierto es que no supieron muy bien como tratar el tema con Wilt, y decidieron olvidar lo antes posible que aquel embarazoso episodio había ocurrido; y así quedó perdido en la memoria... hasta ahora.

k) El cumpleaños, hace 3 años

Lessie se dispone a celebrar su décimo cumpleaños y está ilusionadísima. ¡Son ya dos cifras! Este año, la fecha cae en sábado, y Lessie planea aprovechar la coyuntura para celebrar una fiesta por todo lo alto, a la que ha invitado a todos sus compañeros de clase. Se ha

pasado semanas dibujando las invitaciones personalizadas, y hasta ha preparado pequeños obsequios para todos los niños que vengan.

Desgraciadamente Lessie nació en octubre; uno de los meses con mayor tasa de nacimientos, y son varias las fiestas de cumpleaños que coinciden con la suya. En concreto, su fiesta se solapa con la celebración del cumpleaños de dos de los alumnos más populares de su clase, que han decidido organizar una barbacoa conjunta a la que todos se mueren por ir. No es que ella caiga mal (aunque siempre ha sido la rarita), es simplemente una cuestión de mala suerte... pero ella no lo sabe.

Desde primera hora de la mañana Lessie está nerviosísima esperando a sus invitados, que inexplicablemente se retrasan. No es hasta bien pasado el mediodía cuando Lessie comprende que nadie va a acudir a su estúpida fiesta.

Si solo fuesen los niños de la clase... pero no. Su padre tampoco ha venido, de hecho, está fuera de la ciudad por trabajo, y no vuelve hasta el martes. Le ha prometido traerle un regalo alucinante, pero no sería la primera vez que no tiene tiempo de comprarlo o no le cabe en la maleta. Su hermano tenía un partido muy importante, como siempre, y no podía perderselo. Tía Cailyn le ha regalado unos patines en línea de color rosa (exactamente el mismo regalo que le hizo a Jazmine en su último cumpleaños), pero se ha excusado con algún pretexto poco creíble. Su madre está de mala uva; ha madrugado muchísimo para inflar globos y preparar emparedados de manteca de cacahuete y ahora parece que toda esa comida habrá que tirarla.



La que sí que está en casa es Jazmine. El plan de su odiosa hermana era quedarse en el cuarto, con los cascos puestos y la música bien alta, pero en vista del fracaso en el que se ha convertido la fiesta ha decidido bajar para burlarse de Lessie y hacer leña del árbol caído con unas puyas nada sutiles. –“No me extraña que no haya venido nadie, ¿quién quieres que soporte a una sabelotodo como tú?”. Seguro que Carmen hubiese venido si le hubieran dejado invitarla, pero su antigua canguro ya no es bienvenida en casa de los Summers. Las malas lenguas dicen que se está echando a perder. Culpa, sin duda, de los chicos.

Rex es el único ser vivo con el que Lessie puede contar; el único que no se separa de su lado... y eso hace que la pequeña se sienta muy sola.

I) El reencuentro, hace varios meses

Kimberly repasa desesperada la carta del restaurante una y otra vez, buscando algo que valga la pena pedir. Zumos detox, hamburguesas veganas, ensaladas de rúcula y tofu y un montón de platos de origen indio, o nepalí, que no tiene ni idea de qué pueden contener.

Lynwood no tarda en entrar por la puerta. Parece que no haya envejecido ni un solo día desde la última vez que se vieron, hará ya más de una década. Tal vez un leve rastro de plata en las sienes y la perilla que le dan un aspecto aún más distinguido. Jersey de cuello alto, con un aparatoso colgante de cuarzo suspendido a la altura del pecho, americana de color burdeos entallada, tejanos oscuros y caros, zapatillas deportivas de un blanco immaculado... el Maestro Sanador tiene pinta de actor de Hollywood. Las camareras le sonríen cuando llega, pero él no se entretiene y va directo a la mesa de Kimberly.

–“Hace semanas que esperaba tu llamada” –le espeta a modo de saludo, mientras le da la vuelta a una de las sillas y se sienta a horcajadas, apoyando los brazos en cruz sobre el respaldo–. “Las cartas me avisaron. No me dijeron con quién iba a reencontrarme exactamente, claro; pero solo podías ser tú. ¿Cómo te va Kim?”.

Una sensación eléctrica recorre la espina dorsal de Kimberly cuando el terapeuta emplea ese diminutivo. Nadie la llama así... nadie a parte de Lynwood y de su padre. Sentimientos que Kimberly creía muertos comienzan a agitarse de nuevo en su estómago, llenándolo de cosquilleantes mariposas.

Los ojos del sanador parecen penetrar hasta lo más profundo de su alma. Su aura, piensa Kimberly, debe de ser un espectáculo de fuegos artificiales de lo más bochornoso.

Ese pensamiento hace que la mujer se sonroje. Trata de sacudírselo de encima.

–“Necesito que me ayudes, Lyn” –ataja Kimberly directa al grano. –“Mi hija pequeña lleva años enferma, y no hay nada que hacer. Darnell la ha llevado a los mejores especialistas, pero no consiguen que se recupere; nadie se explica lo que le pasa, cómo es posible que no mejore”.

Por un momento, medita sobre si debiera decirle o no que Lessie es hija suya, pero decide que si los astros consideran que ese detalle es importante ya se lo harán saber a Lynwood a través de las cartas, o de los posos del té. ¿Quién es ella para estropearle la sorpresa a las energías místicas del cosmos?

–“Necesitaré su fecha y hora de nacimiento precisas, para hacer la carta astral. Y también que me cuentes algunas cosas sobre ella” –concede Lynwood–. “Ahora mismo estoy enfrascado en mi tercer libro, y no tengo mucho tiempo, pero por ti lo sacaré de dónde sea.”

–“El dinero no será un problema, Lynwood” –replica Kimberly seria.

–“Mejor, porque según esta línea de aquí...” –explica Lynwood mientras toma la mano derecha de Kimberly entre las suyas y resigue los surcos de su palma delicadamente con los dedos – “...podría ser que pronto pases por algún que otro aprieto por falta de liquidez.” –bromea. – “¿Pedimos? ¿Sabes ya lo que quieres?”.

Kimberly no retira la mano. Mira al hombre de arriba abajo y se muerde el labio inferior.

–“No.” –replica sosteniéndole la mirada con intensidad–. “En realidad, no estoy nada segura... de saber... lo que quiero.”

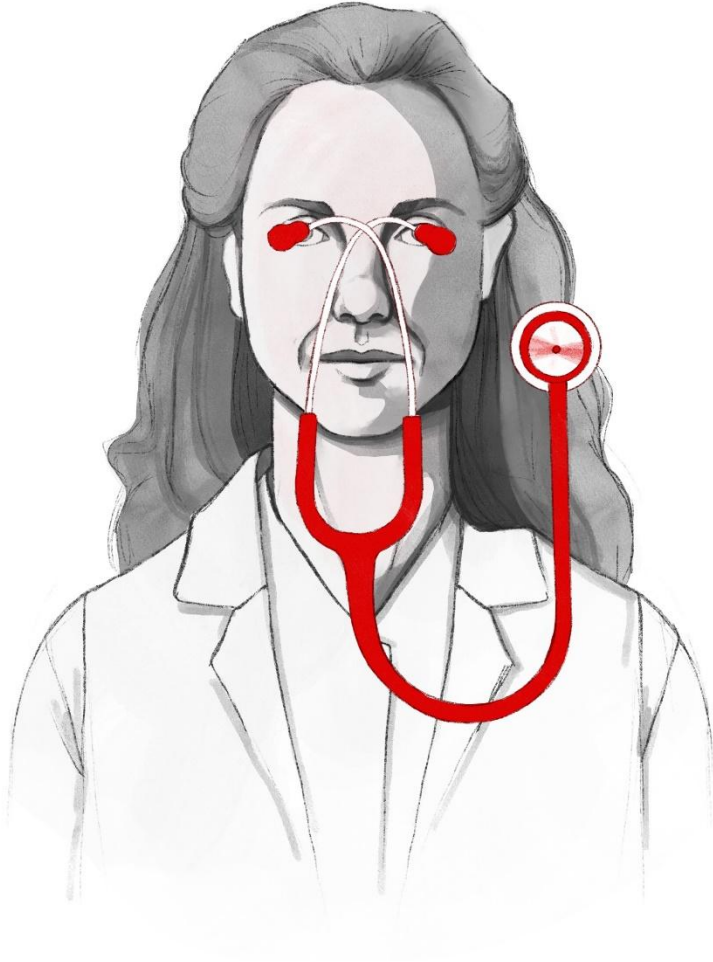
m) La pediatra, hace 2 años

Cuando la Dra. Emmet abre la puerta de la 201 se encuentra con la familia Summers al completo, reunida alrededor de la cama de Lessie. Están preocupados, y no es para menos.

Michaela comienza a explicar la situación. Efectivamente, como ya sospechaban, han confirmado que Lessie presenta un fallo renal bilateral a consecuencia del consumo de unas setas que han podido identificar como *Amanita smithiana*. El daño nefrotóxico producido por la clorocrotiglicina suele ser tratable mediante hemodiálisis y revierte al cabo de algunas semanas, pero en este caso las pruebas efectuadas indican que la necrosis tisular es masiva, y Lessie no recuperará el uso de sus riñones.

La familia tiene muchas preguntas. ¿Eso qué significa? ¿Qué alternativas hay? Y Michaela las contesta pacientemente. La mejor alternativa es el trasplante. Pondrán a Lessie en una lista, pero es más fácil, si alguno de los dos progenitores es compatible, que le done uno de sus riñones. De lo contrario, Lessie deberá someterse a sesiones regulares de hemodiálisis externa, lo que no solo tiene un coste económico y en calidad de vida, sino que comporta también un deterioro progresivo de la salud y una menor esperanza de vida.

El silencio y las caras de circunstancias se adueñan de la habitación.



Lessie toma la palabra: con un hilo de voz, puesto que todavía esta muy débil, le da las gracias a la Doctora Emmet por todo lo que han hecho ella y el resto de los médicos y enfermeras del hospital; por salvarle la vida, y le pide que no se preocupe, que seguro que todo se arreglará.

Michaela se emociona. Se sienta al borde de la cama de la chica y le dice a Lessie que es muy generosa y que tiene el corazón enorme. Que es la niña más valiente que ha conocido nunca. Que se ha portado mejor que bien y que ha tenido una paciencia de santa con tantas pruebas como le han hecho. Que ya quisieran muchos adultos ser tan fuertes como ella.

Lessie no dice nada, pero se sonroja ante los halagos. A su alrededor todos la miran con aprobación y orgullo. Su familia la arropa, y eso hace que se sienta querida. Eso hace que, a pesar de sentirse enferma, en realidad se sienta muy bien.

n) La maternidad, hace 19 años

Cailyn Milford acaba de convertirse en tía. Desde que su hermana Kimberly se quedó embarazada, después de que aquella discusión sobre los abusos sexuales de su padre las enfrentara, ambas han hecho esfuerzos por reconciliarse y comportarse como las personas adultas que se supone que son. Por supuesto, a Cailyn le sigue doliendo que su hermana no la crea; simplemente, lo ha enterrado tan profundamente como ha podido, para que el hecho no enturbie las aguas de la relación que están volviendo a reconstruir. Tampoco le sienta demasiado bien saber que, aunque no se lo diga, su hermana sigue culpándola de que su padre las abandonase, cuando debería estar agradeciéndole que le ahorrara el suplicio por el que le ha evitado pasar. Pero hay un hecho innegable, y es que, ahora que Wilt ha nacido, Cailyn tiene lo que probablemente esté más cerca de tener un hijo que ella pueda concebir.

La recibe Darnell, su cuñado, que tiene aspecto de estar agotado, pero cara de felicidad. Le explica que Kimberly está descansando ahora mismo, pero que podrá subir a verla más tarde, después del pase de visita de los médicos. Si lo desea, el bebé está en la maternidad, y puede acompañarla para que lo vea sin más demora.

Cuando Cailyn ve al niño, recuerdos que creía superados hace mucho tiempo vuelven a brotar espontáneamente, a traición, sumiéndola en un mar de lágrimas.

Se odia profundamente, por la vida que asesinó dentro de su propio vientre. La vida del que hubiera sido su hijo. Una vida inocente, a la que nunca podrá pedir perdón. Una vida a la que le arrebató el derecho a existir por egoísmo, por conveniencia, por cobardía.

Darnell la sostiene, le pregunta si se encuentra bien y le ofrece un café o algún refresco. La acompaña hasta una silla y se sienta junto a ella mientras su cuñada recupera el resuello.

– “¿Quieres hablar?” –le pregunta preocupado.

o) El salvador, hace algo más de año y medio

El azul comienza a ganarle terreno a la negrura de la noche, pero todavía faltan unas horas para que amanezca. Dentro del garito, no obstante, solo el cada vez mayor número de borrachos tirados por las mesas ofrecen testimonio sobre el inexorable paso del tiempo.

Carmen sonrío al grupo de chicos que llevan un buen rato mirándola. No parecen universitarios, eso desde luego, pero tampoco miembros de una banda de moteros. La noche no ha ido muy bien, así que la chica se dice a si misma que son un riesgo aceptable.

Si tiene que acostarse con alguno de ellos lo hará, aunque espera que solo sea una mamada, o, mejor aún, que se despisten y les pueda robar la cartera, como suele suceder. Va más pintada que una puerta, y su vestido de lentejuelas deja poco a la imaginación, pero no lleva tacones, sino zapatillas deportivas, que le han de permitir salir pitando con el dinero si las cosas se tuercen.

Y las cosas se tuercen.

Carmen se da cuenta de que la ha cagado en cuanto nota la firme manaza de uno de los chicos a los que pretendía robar agarrando fuertemente su muñeca. Se ha confiado... No, no se ha confiado, ha actuado a la desesperada... por culpa del mono, y ahora está rodeada por cuatro enfurecidos ganapanes que acaban de descubrirle el juego.

Tira con fuerza para librarse, pero la tienen sólidamente cogida.

Otro de los muchachos le coje la cara con la zarpa, apretándole los carrillos mientras en su rostro se dibuja una sonrisa lobuna.

–“Vaya vaya con la putita... parece que no sabe tener las manos quietas”.

–“Ya te enseñaremos nosotros, ¿eh reina?” –dice el que peor pinta tiene de los cuatro.

–“¡Dejadla en paz!”.

Los cuatro se giran para averiguar quién ha hablado, y lo que ven les confirma lo que ya sospechaban por la cadencia de sus palabras y el modo de arrastrar las sílabas. El tipo está borracho.

De hecho, el alfañique parece tan inofensivo que dos de ellos dejan de prestarle atención de inmediato. Viste un traje caro y lleva la camisa desabrochada. Un pijo completamente fuera de lugar en este

antro. Un pringado que no tiene pinta de haberse metido en una pelea en su puta vida.

– “Eh, anciano, métase en sus asuntos” –propone uno de los jayanes con media sonrisa en la cara–. “No queremos que se haga daño”.

Normalmente las peleas tienen una serie de rituales. El viejo debería levantarse y andar hacia ellos lentamente, mostrando seguridad; los chicos se arremangarían las cazadoras; alguien empujaría a alguien con un dedo en el pecho; se intercambiarían algunas bravuconadas...

El psicópata, por el contrario, no espera más provocación.

Salta encima del chaval que ha hablado con la botella de cerveza firmemente agarrada en la mano y se la rompe de un solo golpe en la cara, dejándole inconsciente de un único impacto y sangrando profusamente. Acto seguido, clava el borde afilado de los cristales en las tripas de otro de los matones, hasta el fondo. Es una acometida tosca, desacompasada... propia de un borracho, pero la inusitada reacción del parroquiano les ha pillado totalmente desprevenidos.

Ambos están fuera de combate.

De los dos cabrones que estaban encarados con la chica uno se ha girado a tiempo de ver como el loco se abalanza sobre él. Esquiva por los pelos la botella rota, pero no el puñetazo que su rival le propina con la otra mano. Acto seguido, una patada en los huevos lo dobla de dolor.

Se desploma en el suelo.

El misterioso paladín comienza a propinarle patadas llenas de saña en la mandíbula al chico, mientras el último de los alborotadores se percata por fin de lo que está ocurriendo. No puede creer la masacre

que contempla. Su mirada se cruza un instante con la del salvaje del traje, que no deja de pisotear a su amigo caído. Lo que ve en esa mirada es una sed asesina. Ansias de matar. Puede que este hombre haya venido a ahogar sus penas en alcohol, pero parece que tampoco le va a hacer ascos a liberar su rabia linchando a cuatro gilipollas que eligieron un mal día para cruzarse en su camino. No va a parar. No hay fuerza que pueda derrotarle. La ira da alas a sus golpes y, si se mete, el joven sabe que acabará como sus amigotes... y el chico no quiere morir a manos de un demente por una puta estúpida.

Deja tirado a su compañero, que sigue recibiendo puntapiés en el suelo, y escapa a todo correr.

Es Carmen quién le salva la vida al muchacho inconsciente, o al menos eso espera, agarrando a su salvador y apartándolo de su víctima antes de que se lo cargue de un mal golpe. Darnell se resiste, todavía tiene mucho odio que hacerle pagar a alguien, a quién sea... quiere liquidar a ese tipo, pero Carmen le ha reconocido, y logra, por un instante, sacarle del sangriento trance en el que se encuentra.

–“Señor Summers, señor Summers... déjelo ya” –suplica mientras se interpone entre Darnell y el tipo que la estaba molestando – . “Tenemos que irnos antes de que alguien llame a la policía y se meta usted en un buen lío”.

Darnell se deja medio convencer mientras los parroquianos del bar, todavía paralizados por lo que acaba de suceder, comienzan a salir de su embotamiento y tratan de socorrer a los heridos.

Él tiene el coche justo afuera. Carmen, por supuesto, sabe de sobras cuál es, aunque cualquiera lo habría podido adivinar sin dificultades. Un vehículo de alta gama que no pinta nada en el aparcamiento de ese tugurio. Ella le arrebató las llaves y se sienta al volante, y ambos salen de allí a toda prisa, antes de que la situación empeore. Darnell se frota la cara, avergonzado. Está empezando a

cobrar consciencia de lo que ha hecho. Carmen lo mira. “Vaya con el señor Summers”, piensa, y no puede evitar sentir un puntito de excitación, probablemente a consecuencia de la adrenalina y de la inesperada demostración de testosterona que acaba de presenciar. ¿Cuánto hace que no se veían? Tres o cuatro años, por lo menos... puede que incluso más... ¡Que va! ¡Cinco años y pico como mínimo! ¿Cómo se le han podido torcer tanto las cosas en cinco o seis años? La mierda de las drogas. Aunque, de hecho, ya consumía cuando todavía hacía de canguro para los Summers... hierba, por supuesto, y alguna pastilla de ácido, pero nunca cuando estaba al cuidado de los niños, eso por supuesto.

Por lo que parece, las cosas tampoco le han ido bien al señor Summers. Jamás imaginó verle en un estado semejante.

–“Gracias” –dice para romper el hielo. Summers asiente.

–“¿Le acerco a un hospital?” –pregunta Carmen.

Summers niega con la cabeza. –“No, por favor, no más médicos por hoy... las cosas...”.

–“¿Se encuentra bien?” –inquieta Carmen preocupada –. “Nunca imaginé... O sea...”.

–“No, no me encuentro bien” –la corta Summers –. “Lessie está enferma, necesita un trasplante renal, y ni mi mujer ni yo somos donantes compatibles”.

Carmen asiente y mira hacia la carretera mientras recuerda a la pequeña Lessie. Ya debe tener cuantos, ¿diez? ¿once años? Es posible que ni la reconociese si se la cruzara algún día. A esta edad los cambios son asombrosamente rápidos.

Pobre chica.

–“Vaya... siento lo de su hija” –acaba por decir Carmen.

–“No es mi hija”.

Carmen da un frenazo. Por suerte, a estas horas de la madrugada la carretera está desierta.

–“¿Cómo que no es su hija? ¿Qué quiere decir?”

–“Esa puta... Siempre lo supe. Sigue enamorada de ese pintor de mierda. A lo mejor él podría donarle uno de sus riñones.”

Carmen apoya su mano sobre el muslo de Darnell. Su intención es reconfortarle, mostrarle respaldo... Pero enseguida se da cuenta de que su gesto no es del todo apropiado; tal vez pueda malinterpretarse.

Aún así, no retira la mano.

Darnell siente que las lagrimas se agolpan en sus ojos. Los cierra con fuerza, pero eso solo consigue que resbalen por sus mejillas. Su mandíbula inferior comienza a temblar.

Carmen lo abraza.

Él la abraza a ella. La aprieta. Huele el perfume de sus cabellos.

Ambos se besan, detenidos en medio de la carretera, como si no hubiera un mañana.

p) La excursión, hace algo más de dos años

Fue un diecisiete de agosto. Nadie podrá olvidarlo. Wilt no quería ir de acampada; al menos no con su familia. Quería estar con sus amigos, con su “amiga” Lizz en realidad, pero Darnell no podía venir y

alguien tenía que ser el hombre de la familia, aunque prácticamente acabase de cumplir los diecisiete. De nuevo, un compromiso laboral obligaba al padre de familia a cancelar a última hora sus planes veraniegos y a dejar a Kimberly con todo el trabajo y al cargo de los niños. Al menos, en esta ocasión la idea de ir de excursión había sido de ella. El contacto con la naturaleza, la madre Gaia y todas esas mierdas.

Lessie y Jazmine no dejaron de discutir durante todo el viaje en el asiento trasero. Aquello se hizo insoportable. Wilt insistía en poner *metal*, mientras que Kimberly se obstinaba con armonizar las energías de todos con música relajante de sus meditaciones de yoga. Cuando llegaron al destino todos estaban de morros.

Kimberly decidió que era bueno que todos tuviesen su espacio, después de tantas horas juntos en el vehículo, y se puso a hacer taichi a orillas del lago mientras los niños hacían lo que les daba la gana.

Jazmine se fue por ahí, con su nueva cámara de fotos, a fotografiar pájaros. Habría podido hacerlas con el móvil, pero Kimberly, en lo que luego demostró haber sido un error fatal, le había retirado el teléfono para apartarla de las redes sociales que tanto la obsesionaban y obligarla a disfrutar de la paz y la desconexión de las montañas. Lessie se quedó jugando a lanzarle un palo a Rex. Wilt se largó a coger setas y volvió con un buen puñado para la hora de la cena.

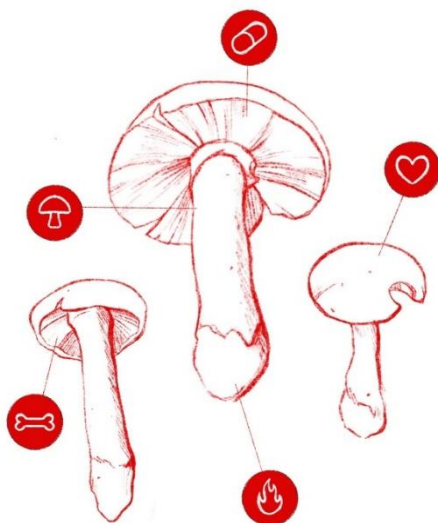
La que no había vuelto era Jazmine; y no había manera de llamarla ni de geolocalizarla.

Kimberly se sintió muy estúpida y responsable de aquello, y salió a buscarla muy preocupada, dejando a Lessie a cargo de su hermano mayor.

Madre e hija tardaban en volver, estaba oscureciendo y Lessie comenzaba a inquietarse, así que Wilt, más por matar el rato que porque realmente tuviesen hambre, decidió empezar a preparar la cena y lavó y cocinó las setas que había encontrado.

Lessie se las comió casi todas. Wilt, en cambio, no tenía apetito y estaba cada vez más preocupado por lo que le hubiera podido pasar a Jazmine, de modo que apenas las probó. A punto estaba de llamar a su padre, aunque Kimberly le había dicho explícitamente que no lo hiciera, cuando su madre y su hermana aparecieron, bien entrada la noche, con cara de enfado y sin ganas de dar explicaciones. Lessie hacía rato que dormía.

Los retortijones de la niña les despertaron a todos cuando todavía no había amanecido. Algo que había comido al parecer le había sentado mal.



q) El despido, hace un año

La secretaria del jefe le hace pasar.

Es un hombre relativamente joven para el cargo que ostenta, con bastante pluma. Nunca pierde los nervios y siempre da rodeos y circunloquios antes de abordar cualquier tema, sobre todo si, como es el caso, se trata de algo delicado.

–“Siéntate Darnell” –ofrece, levantándose él mismo. –“¿Cuánto tiempo llevas trabajando para la empresa?”.

–“Veras...” –prosigue el jefe, sin darle ocasión a Darnell de responder –. “A mi me gusta pensar en nosotros, en todos nosotros, como una familia, como una gran familia”.

–“Señor...” –intenta interrumpir Darnell.

–“Creo que he sido más que permisivo contigo, porque entiendo lo de tu hija, entiendo por lo que estáis pasando... Es decir, no lo entiendo, no puedo ni imaginármelo, pero lo que quiero decir es que comprendo que, cuando... En unas circunstancias como las que está atravesando tu familia...”

–“Señor, si me lo permite...”.

–“He intentado ayudarte Darnell, pero yo también tengo jefes a los que responder, ¿sabes?... Y esto... Esto me duele muchísimo más a mi que a ti, no creas que no...”.

–“Verá, señor, soy consciente de las ausencias injustificadas de última hora... Sé que he puesto en peligro el cierre de algunos contratos y he abusado de la paciencia de mis compañeros, pero mi hija Lessie...”

–“No es eso Darnell. No es eso”.

A Darnell Summers un escalofrío le recorre la espalda. Por un fugaz instante su expresión facial cambia, y el jefe asiente.

Lo saben.

–“Hemos logrado recuperar los archivos y los correos, Darnell.”
–confirma el jefe. –“Tendría que ir a la policía”.

El color abandona la faz del empleado.

–“Se... se... señor...” –tartamudea Darnell temblando –. “Mi, mi hija... mi hija está enferma”.

–“Lo sé, y por eso no voy a denunciarte a las autoridades. Pero tendrás que devolver todo el dinero, hasta el último centavo, y firmar una renuncia voluntaria que nos exima de indemnizarte por el despido. Es eso o la policía”.

Darnell traga saliva.

–“Señor, hay parte de ese dinero que ya he gastado en sufragar las facturas médicas de Lessie...”.

–“Si hubieras acudido a mí, Darnell, te habría ayudado.” –replica el jefe, que parece estar dolido a nivel personal –. “Pero te has cerrado todas las puertas. No solo aquí, en cualquier compañía del ramo... ¿O acaso crees que esto no va a saberse? Consigue el dinero como sea, no me importa la manera... Me he jugado el cuello por ti, para que esto no llegue a los tribunales, pero tengo que recuperar hasta el último centavo o no podré protegerte”.

Darnell agacha la cabeza y musita un “sí, señor, gracias, señor”.

–“Como comprenderás, no podemos permitir que seas tú quién recoja las cosas. Alguien se ocupará de hacértelas llegar a casa. No podemos fiarnos de que te acerques a tu ordenador ni a los archivos”.

–“Preferiría, si no es mucha molestia, poder pasarlas a recoger yo mismo cuando las tengan listas. No quisiera que mi esposa... bueno... que le llegue a casa un paquete con...”.

–“Sí, sí, como prefieras” –se aviene el jefe con desdén. –
“Dígame, Señor Summers... ¿Vamos a encontrar algo más cuando sigamos investigando?”.

–“Nada más, señor... eso es todo”.

–“¿En qué pensabas Darnell?” –pregunta el jefe negando con la cabeza –. “¿Me lo puedes explicar?”

r) Las fiebres, hace unos días

Darnell aparca el coche a unos metros de su casa. En cuanto termine el mes y se acabe el año de *renting* tendrá que devolverlo. Ojalá ese fuera su mayor problema.

Ha perdido el juicio y las apelaciones. A pesar de ser su primera vivienda y de tener tres menores a su cargo, incluyendo a una niña enferma, la justicia se ha mostrado inmisericorde. Ya no hay más demoras, no caben más retrasos ni maniobras dilatorias. Los letrados han hecho lo que han podido, pero no ha sido suficiente. Les van a echar de la casa.

Su abogado no ha sabido precisar cuánto tardará en llegar la orden de desahucio, pero calcula que no más de una semana.

Tiene que contárselo a su mujer.

Y a los niños.

La vista se le nubla por un instante y nota las palpitaciones y un sudor frío que le perla la frente. No tiene ni idea de cómo hacerlo.

Deja pasar los minutos, refugiado en el interior del vehículo, mientras coje fuerzas para entrar en el hogar familiar que están a punto de perder. Mientras estructura su discurso... Pero se da cuenta de que no hay manera humana de suavizar el golpe ni excusar su conducta. Está perdido. Está derrotado. Les ha fallado.

La indignación que siente consigo mismo le ofrece el impulso que necesita. Sale del coche, cerrándolo de un portazo, y se dirige decidido a la casa. Deseando de algún modo confesar lo que ha pasado y recibir el castigo que merece. Es el desprecio que siente hacia sí mismo el que le da la energía para inculparse.

–“Cariño, tenemos que hablar” –anuncia en un tono grave que no deja espacio a la interpretación en cuanto se cruza con su esposa.

–“¿Qué pasa? ¿Está todo bien?” –pregunta Kimberly, preocupada por la seriedad en la voz de su marido. No parece enfadado, más bien triste. ¿Qué puede ser lo que quiere decirle?

–“Cariño, mira, veras...” –comienza a divagar Darnell que de repente parece haber perdido todo el aplomo –. “Tengo... tengo que contarte...”.

En ese momento Carmen irrumpe en la sala. Ha bajado las escaleras prácticamente a la carrera, y parece aún más angustiada que Darnell.

–“Lessie, Lessie...” –acierta a decir antes de que los padres de la pequeña se pongan en pie de un salto y salgan disparados hacia la habitación de su hija.

Cuando llegan, encuentran a Lessie respirando pesadamente, como si se ahogara. Sobre la mesilla, el termómetro, que marca 106 grados de temperatura. La niña los mira, pero no parece capaz de enfocar la mirada; está como ida.

–“Tenemos que llevarla al hospital” –constata Darnell –.
“Kimberly, ayúdame a meterla en el coche.”

Su mujer asiente y entre ambos incorporan a la pequeña, pero parece demasiado débil como para caminar.

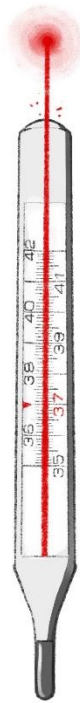
–“¿Llamo a emergencias?” –pregunta Carmen que les ha seguido escaleras arriba.

–“No hay tiempo” –zanja Darnell mientras toma a Lessie en sus brazos y la levanta –. “Kimberly, las llaves del coche.”

El matrimonio acomoda a Lessie en el asiento trasero. Kimberly se sienta con ella y le acaricia los cabellos. Carmen se sienta de copiloto. Darnell arranca a toda velocidad.

–“¿Ibas a contarme algo?” –pregunta Kimberly tras un buen rato en silencio, mientras el vehículo circula a toda velocidad en dirección al hospital más cercano.

–“Nada importante” –miente Darnell –. “Nada importante querida... Puede esperar”.



s) Los gritos, hace 5 años

Una Lessie de ocho años irrumpe en la habitación de Wilt.

Su hermano ya se lo esperaba. No es la primera vez. Ocurre siempre que sus padres discuten a gritos, y últimamente eso sucede cada vez más a menudo.

La habitación de Jazmine está justo al lado, pero no se llevan bien entre ellas. Cuando Lessie tiene miedo, a quién acude es a Wilt.

La pequeña mira a su hermano de catorce años con los ojos llorosos. No hace falta que diga nada, pero aun así lo dice.

–“Se van a divorciar...” –afirma al borde del llanto –. “Se van a divorciar como los Johnson, y a nosotros nos separarán y nos llevarán a una casa de adopción... y a Rex se lo llevarán a la perrera para que lo sacrifiquen”.

–“¿Pero de dónde demonios sacas esas ideas Lessie?” –pregunta Wilt genuinamente confundido –. “Si se divorcian a nosotros no nos van a llevar a ninguna parte; y a Rex tampoco”.

–“O sea, que se van a divorciar” –sigue Lessie.

–“Yo qué sé...” –suspira Wilt –. “No creo. En el fondo se quieren.”

–“Ya no... ¿no los has oído?” –replica la niña.

–“Por supuesto que los he oído, todo el mundo los ha oído, cómo quieres que no los haya oído” –bromea Wilt, tratando de quitarle hierro al asunto.

–“Yo no quiero que nos separen” –prácticamente solloza Lessie -. “Ni que se separen ellos, ni que me separen de ti... Ni siquiera que me separen de Jazmine” –añade tras pensarlo unos instantes.

–“Lo solucionarán, Lessie... son adultos” –trata de tranquilizarla Wilt.

–“Ay Wilt... a mí me parece que no”.

t) La declaración, hace algo más de año y medio

Jazmine imaginaba que tendría que declarar ante un montón de gente, subida al estrado, como ha visto siempre en las películas. Por fortuna, no es así. El trance ya es lo bastante difícil para la menor como para imponerle el peso de todo el boato de los tribunales. La juez le toma declaración en su despacho. Es una mujer negra y oronda, que transmite cierta calidez y tranquilidad. No parece una magistrada. Con la toga y todo recuerda más a una de esas cantantes de góspel de la iglesia evangélica.

Están presentes abogados, una psicóloga y demás miembros del tribunal, pero se sientan en otra mesa, dándoles cierto espacio a ambas mujeres.

–“Bien Jazmine...” –arranca la juez. –“En primer lugar, ¿sabes por qué estás aquí?”.

Jazmine mira al suelo.

–“Va usted a evaluar mi madurez, señoría. Para ver si puedo o no puedo donarle un riñón a mi hermana. Si lo hago porque de verdad quiero hacerlo o si me han obligado o algo”.

La magistrada sonrío.

–“Eso es, Jazmine. Estate tranquila y di lo que piensas y todo irá bien. Esto no es ningún examen y no hay respuestas correctas o incorrectas mientras seas sincera, ¿de acuerdo?”.

Jazmine asiente.

–“¿Quieres mucho a tu hermana? ¿Nunca te has peleado con ella? ¿Por qué quieres darle uno de tus riñones? ¿Eres consciente de los riesgos que eso acarrea?”.

Jazmine se aclara la garganta, mira a la juez a los ojos y comienza a hablar...”.

u) Clases particulares, hace menos de un año

–“Me gusta dar clase contigo.” –anuncia de sopetón Lessie –. “En el colegio... me llamaban la rara. Se burlaban de mí por sacar buenas notas... Y la profesora no sabía explicar tan bien como tú.”

Cailyn sonríe.

–“A mí también me llamaban la rara.” –le confiesa a su sobrina –. “Pero mira, ahora yo soy la profesora.”

–“Yo quiero ser médico, ¿sabes?, como la Doctora Emmet. Es muy buena conmigo.”

–“Pues si te esfuerzas, seguro que podrás ingresar en la Facultad de Medicina. Tienes muchísimo talento” –la anima Cailyn.

–“Yo no quiero ir a la Universidad, ni al colegio... yo quiero que me sigas dando clases tú”.

Cailyn no puede contener una carcajada.

–“Yo no puedo enseñarte todo lo que necesitas saber para ser médico, pequeña” –explica Cailyn.

–“Pues entonces lo buscaré por internet” –sentencia Lessie –. “No quiero volver al colegio.”

Cailyn sonríe con melancolía.

–“Muy capaz te veo, cerebritito...” –dice mientras le atusa el cabello.

v) La universidad, hace poco menos de un año

–“¡Se suponía que teníamos planes!” –protesta airada Elisabeth mientras Wilt se encoje de hombros –. “Esto no es como cuando me dejas plantada esperándote delante del cine, ¿sabes, Wilt?... esto no va sólo de nosotros dos, va también de tu futuro”.

–“¿Te crees que no me importa?” –se defiende Wilt –. “¿Te crees que quiero trabajar carreteando maletas arriba y abajo el resto de mi vida? ¡Pero no tengo alternativa! No tenemos dinero para pagar la universidad”.

–“Podrías conseguir una beca... Podrías fichar por el equipo de béisbol, podemos buscar una universidad en la que quieran cogerte, a mí no me importa”.

–“No se trata sólo de eso” –se lamenta Wilt –. “Tengo que ayudar en casa; económicamente, aportando un sueldo, y también estando ahí, por mi hermana... Y eso no puedo hacerlo si me marcho a la universidad.”

–“¿No eras tú el que decías que si nos separábamos nuestra relación se iría al garete? ¿Qué la mejor manera de permanecer juntos era matriculándonos en la misma universidad? ¿Qué yo era lo más importante en tu vida?” –intenta Elisabeth a la desesperada.

–“Lizz... soy un hombre, y tengo que asumir responsabilidades. Mi hermana está como está porque yo la envenené. ¿Sabes quién le dio esas setas? ¡Fui yo!”.

–“Fue un accidente, Wilt. La culpa es de tu madre, que os dejó tirados...”.

–“Mi madre se fue a buscar a Jazmine que se había perdido”.

–“Pues de Jazmine entonces. De tu padre, por no estar ahí...”.

–“No, Lizz... la culpa fue mía”.

Un plomizo silencio cae sobre la pareja.

–“Entonces... ¿Esto es un adiós?” –pregunta Lizz.

–“Sí, supongo que es un adiós”.

w) La donación, hace año y medio

Jazmine no puede creerlo. Su directo antes de entrar en el hospital explicando que va a donarle un riñón a su hermana para que se ponga buena se ha vuelto viral. Las visitas no dejan de subir y la gente se suscribe a su canal en masa. Todos los comentarios son positivos. Dicen de ella que es una auténtica heroína. Un ejemplo para todos... Pero lo que más le llama la atención es el dinero.

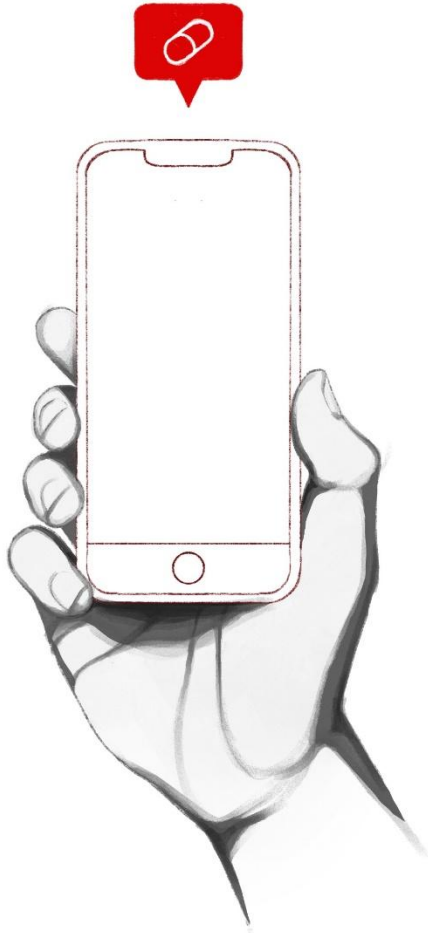
@Saych99se ha hecho una donación de 500 dólares para ayudar a sufragar los gastos médicos. Dice que la valentía y generosidad de Lessie le han impresionado, que ojalá él pudiera haber hecho lo mismo por ayudar a su hermano pequeño, y que espera que el dinero les ayude un poco, aunque sabe que no es mucho. Le tiembla un poco el pulso, cuando abre el sistema de mensajería privada de la plataforma para contestarle y darle las gracias. No sabe muy bien qué poner, así que eso es precisamente lo que pone. Deja que los emoticonos de corazones completen el mensaje y añade un gif de un gatito muy mono que da un abrazo.

@Saych99se contesta de inmediato. Dice que es muy tímido. Que hace tiempo que la sigue, pero que no se atrevía a decirle nada, pero que su acto de coraje le ha inspirado. Que no podía quedarse de brazos cruzados sabiendo que la hermana de una persona tan especial como ella lo estaba pasando mal en el hospital. Jazmine se ruboriza. Se siente muy agradecida. Teme preguntarle que ha querido decir antes con lo de su hermano, pues sospecha que podría hacer sentir triste a su fan, pero al final la curiosidad puede más.

@Saych99se le explica que su hermano murió en un accidente de tráfico. Dice que se siente muy culpable porque aquél mismo día habían discutido; que siempre se habían llevado a matar, y que ahora ya no tiene manera de solucionarlo. Dice que daría sus dos riñones para tener la oportunidad de poder mantener una última conversación con su hermano, y explicarle lo mucho que en realidad le quería... Y pedirle perdón por todas las trastadas que le hizo.

La historia de @Saych99se es muy triste. Muy parecida, en algunos aspectos, a la que Jazmine está viviendo. Siente que conecta con él, que ha encontrado un alma gemela.

Me gusta hablar contigo, escribe. @Saych99se responde con un *sticker* de un oso que lanza besos de corazón.



x) Los resultados, hace algo más de año y medio

La Doctora Emmet abre la puerta de su consulta y hace pasar a Darnell. No le sorprende verle allí, sin Lessie. Muchos padres prefieren hacerle las preguntas en privado, sin que sus hijos estén presentes. Hay temas delicados que no saben como tratar delante de los menores. Este, sin duda, será un tema delicado. Michaela se huele de qué va.

Por su profesión, está acostumbrada a tratar asuntos complejos, pero eso no lo hace más fácil. Le gustaría poder desentenderse de lo que revelan las pruebas, pero tampoco le corresponde a ella lidiar con eso. Si Darnell lo tiene claro, poco puede hacer. Tratar de mitigar el golpe, todo lo más.

–“Le he pedido cita...” –comienza Darnell tras tomar asiento –
“para hablar de los resultados de compatibilidad genética con Lessie”.

–“Lo imagino” –responde la Doctora Emmet, tanteando la situación. –. “Los resultados del laboratorio no dejan lugar a dudas. Ni usted ni su esposa son donantes compatibles con Lessie”.

–“Lo sé” –contesta Darnell, mientras se acomoda en la silla –.
“Verá, Doctora... He comentado los resultados con un colega médico y me ha dicho que demuestran que no soy el padre de Lessie”.

La Doctora Emmet se echa para atrás y se toma su tiempo antes de contestar.

–“De dichos informes, señor Summers, se deduce, en efecto, que usted no está emparentado biológicamente con Lessie... Pero el hecho de ser padre va más allá de la mera...”

–“Déjese de retóricas, Doctora” –la corta Darnell –. “Ha comprendido usted perfectamente lo que he dicho. ¿No lo niega, entonces?”.

Michaela levanta una ceja.

–“Nunca lo he negado. Me confronta usted, cuando yo no tengo ni voz ni voto en todo esto. No es a mí a quién debería pedir explicaciones, me temo”.

Darnell se hunde en la silla.

–“Tiene razón, lo siento... Están siendo días muy duros. Esto es lo último que me faltaba.” –dice a modo de disculpa. –“No puedo irle con esto a Kimberly, no ahora, no con como están las cosas con Lessie... Aunque no sea mi hija... Mi hija biológica, quiero decir... O sea...”

–“No se preocupe, señor Summers.” –le tranquiliza la pediatra –
. “Entiendo que no es una situación nada fácil para usted.”

–“¿Que alternativas hay ahora?” –pregunta Darnell cambiando de tercio –. “Me refiero con el tema del trasplante.”

–“Es complejo. Podemos comprobar si Jazmine o Wilt son donantes compatibles. Un tribunal tendrá que dar el visto bueno, en caso de que lo sean y de que estén dispuestos a donarle un riñón a Lessie, pero yo creo que es la mejor opción”.

–“Y si Wilt o Lessie son compatibles... Significa que tampoco son hijos míos, ¿verdad?”.

–“Si tiene dudas puede hacerse un test de paternidad”.

–“Se lo ruego, Doctora, no me ponga las cosas más difíciles.”

Michaela se acomoda, deja pasar unos minutos y suspira.

–“No, señor Summers. En el caso de que alguno de los dos fuese un donante compatible, eso sería un fuerte indicio de la falta de parentesco biológico en relación con usted.”

–“Y ahora, ¿para qué rezo? ¿Para que sean compatibles o para que no lo sean?”.

y) Las pastillas, hace aproximadamente medio año

Hoy es la fiesta de graduación. Wilt no ha ido, por supuesto, porque Lessie está mal otra vez. Los inmunosupresores hacen que coja infecciones cada dos por tres. A Wilt tampoco le apetecía ir. Está harto de las presiones; de tener que ser siempre el jugador estrella... Y de que te den de lado en cuanto no puedes estar al cien por cien.

A Wilt no le apetecía ir, porque su relación con sus amigos se ha enfriado, pero eso no quiere decir que no lleve toda la tarde mirando las fotos que sus ya ex compañeros de clase van colgando en las redes sociales.

Su exnovia no se ha perdido la fiesta. Lizz ha ido con Jeff Parks. ¡No podía haber elegido a otro para ir al baile, la muy cabrona!

No es una foto. Es un vídeo vertical. Dónde se los ve bailar, pegados, acarameladitos. ¡Qué asco!

Wilt mira a su hermana Lessie, que por fin duerme plácidamente después de haber pasado una tarde muy mala.

Si esperaba que contemplando su sufrimiento se aliviaría, que se sentiría orgulloso de lo que está haciendo por ella, descubre que se equivoca. Su dolor no hace sino acrecentarse.

Porque Lessie está así por él.

Su hermana pequeña.

Por su culpa.

Jazmine le ha salvado la vida. Le ha donado un riñón. Él, en cambio, fue el responsable de que casi la pierda.

Wilt mira uno de los frascos de pastillas que descansa sobre la mesilla de noche de su hermana. Morfina, contra el dolor.

Tal vez pudieran ayudarle a él, a poner fin a su dolor. De una vez por todas, quiero decir. Un solo momento de valentía y ya.

Wilt coge el bote y deja caer las pastillas que contiene en su mano.

Podría hacerlo ahora. Acabar con esta mierda. Asumir de verdad la responsabilidad por lo que ha hecho. Por lo que le ha hecho a su hermana...

Wilt mira las pastillas.

Un solo momento de valentía... y ya.

APÉNDICE I: EL TRASTORNO FACTICIO

El trastorno facticio, todavía denominado a veces Síndrome de Münchhausen (o de Munchausen) por el célebre personaje literario, se da en aquellos pacientes que fingen o se provocan síntomas clínicos de una enfermedad para poder adoptar el rol de enfermos. Debe distinguirse de la simulación, en la cual no hay trastorno psiquiátrico alguno, sino un intento consciente y deliberado por parte del paciente de engañar a los médicos para obtener algún beneficio (exención del servicio militar, cobrar una póliza de seguro, evitar ir a la cárcel, obtener una baja laboral, recibir una ayuda por discapacidad, etc.), así como del trastorno somatomorfo, en el cual el paciente realmente experimenta los síntomas clínicos, aunque estos no tengan un origen orgánico, sino psicológico.

Podría discutirse si Lessie sufre un Síndrome de Münchhausen o es una simuladora. Dependerá de si entendemos su deseo por mantener a la familia unida como un beneficio externo o si consideramos que forma parte de los beneficios psicológicos intrínsecos al papel de enferma que adopta. En todo caso, resulta una discusión tan baladí como aquellas que se mantienen a propósito de la orientación sexual de otros personajes ficticios, como Don Juan Tenorio.

Creo que el hecho de añadir a las posibles explicaciones psicológicas que descifran la conducta de Lessie este componente “altruista” otorga al caso mayor dramatismo y profundidad y compone un mejor relato. Nos permite hacernos una mejor idea de los mecanismos mentales que pueden desencadenar este tipo de trastornos.

Resulta complejo, por motivos más que obvios, estimar la incidencia y prevalencia real de esta enfermedad (en simple castellano, cuánta gente la sufre), pero, aunque probablemente esté infradiagnosticada, podemos tener la tranquilidad y la certeza de que, en todo caso, se trata seguramente de una cifra bastante anecdótica. A pesar de eso, el gasto sanitario que pueden ocasionar estos pacientes (que a menudo se muestran entusiasmados por someterse a costosas -y peligrosas- pruebas y exploraciones médicas, y que peregrinan de hospital en hospital repitiendo dichos estudios en busca de atención) puede llegar a ser relevante.

Además del dispendio económico, los pacientes se exponen a un riesgo real para su salud y su vida, ya sea aquel derivado de la iatrogenia (el daño que las exploraciones o tratamientos médicos pueden provocar), ya sea el causado por el propio paciente para generarse los síntomas de la enfermedad.

Existe además un último peligro, no siempre tenido en cuenta, que es que, al igual que ocurre con los pacientes hipocondríacos, su condición no les protege de contraer las mismas enfermedades que las que amenazan al resto de los mortales; pero, en su caso, como en el cuento del pastor que gritaba “que viene el lobo”, puede que en el momento de necesitar realmente dicha atención médica no se les otorgue la credibilidad necesaria, en detrimento de sus expectativas de salud.

Existe una variante de este trastorno, llamado trastorno facticio impuesto a otro (o síndrome de Munchausen por poderes) en el que es el cuidador el que inventa o provoca síntomas o lesiones en una persona a su cargo, de nuevo con el propósito de obtener atención de los médicos, despertar la simpatía en los demás, la admiración por su abnegada labor, dar lástima, mantener el control sobre la persona falsamente enferma, etc. Cuando dicha situación se opera desde un adulto hacia un menor se considera una forma de maltrato infantil.



En estos casos, constituyendo en nuestra historia una pista que ayude al diagnóstico diferencial, los pacientes suelen mejorar durante los ingresos hospitalarios y empeorar al regresar al domicilio.

Existen también situaciones en las que el menor es manipulado por la madre (responsable en entre un 76,8% y un 98% de los casos frente al 6,7% estimado para el padre) para que asuma su papel de enfermo y “colabore” con ella. No ha sido esta la propuesta que se ha decidido implementar en esta historia, pero sois libres de hacerlo en vuestras mesas de juego si consideráis que pudiera resultar más interesante.

Tanto la detección como el tratamiento de este tipo de patologías reviste una seria complejidad, pues los pacientes son reacios a colaborar y a admitir la realidad, y a menudo los profesionales sanitarios también son incapaces de abordar adecuadamente el antagonismo generado, al sentirse engañados por el paciente, rompiéndose de esa manera la necesaria relación de confianza que debe existir para sustentar el acto terapéutico.

Cuando estos pacientes se ven en riesgo de ser descubiertos, simplemente cambian de médico y de hospital; y frente a ello no encuentran demasiada oposición de los equipos sanitarios a los que abandonan, que sienten un franco alivio a la hora de deshacerse de estos pacientes.

APÉNDICE II: TEMAS MÉDICOS DE INTERÉS.

Como ya se ha comentado en la introducción de esta aventura, existen una serie de elementos de salud sobre los que se pretende poner el foco, con una intención preventiva y de concienciación.

Dichos elementos son:

- La importancia de las intoxicaciones alimentarias.
- Los trastornos de la conducta alimentaria.
- Las adicciones.
- La crisis de los opiáceos.
- Los problemas de salud mental relacionados con cuidadores, niños y redes sociales.
- Los peligros de las terapias alternativas.
- Las complicaciones psicológicas del aborto y los embarazos no deseados.
- Los costes del sistema sanitario.
- La importancia de la donación de órganos.

Para facilitar el debate y permitir profundizar en cada uno de estos aspectos a continuación se presentan algunos datos y reflexiones (en ocasiones personales) sobre cada uno de los puntos.

Es bueno (y puede resultar un ejercicio interesante en un contexto educativo, si esta aventura se utiliza en tal entorno) documentarse sobre estos temas a través de fuentes adecuadas, y no limitarse a las pinceladas que de ellos podamos dar en este texto. Lo que aquí se recoge no es más que un punto de partida, una chispa para despertar la curiosidad, no un tratado académico sobre estos asuntos. De cada uno de estos temas se podrían escribir varios libros.

1.- La importancia de las intoxicaciones alimentarias

La nutrición es un pilar fundamental de la salud. Tanto el déficit como el exceso de nutrientes puede provocar problemas médicos graves.

La preocupación por la seguridad alimentaria está razonablemente bien arraigada en nuestro entorno. Si bien no siempre se otorga a los distintos riesgos potenciales relacionados con la alimentación la dimensión que realmente tienen. Un ejemplo paradigmático lo constituye el rechazo infundado hacia los alimentos transgénicos. Si bien estos no carecen de peligro, la patogenicidad y el riesgo derivado de la contaminación biológica (virus, bacterias, hongos y toxinas) son, con mucho, un elemento manifiestamente más peligroso en relación con los primeros; más incluso que los contaminantes químicos, a los que también suele atribuirse un mayor peso que el que realmente tienen.

En nuestra historia aparecen citadas tres posibles fuentes de intoxicación con elementos muy próximos y que pueden producir una falsa sensación de seguridad; las setas, la sal y el agua.

Las intoxicaciones por setas suponen alrededor de 400 casos anuales en nuestro país y, si bien en la mayoría de ocasiones son de carácter leve o autolimitado, estos envenenamientos pueden llegar a provocar secuelas severas o incluso la muerte. De entre todas las setas venenosas, las amanitas son las responsables del 90% de los decesos.

Como elementos importantes para tener en cuenta, de cara a la prevención de la salud, cabe dar dos consejos al respecto:

En primer lugar, la de sobra conocida advertencia de no consumir ni recoger nunca setas que no seamos capaces de identificar. No se trata pues, de conocer todas las setas venenosas que existen, sino de conocer a la perfección las setas comestibles que tengamos intención de consumir.

El segundo consejo que me atrevo a dar es tener presente que, en ocasiones, el periodo de latencia entre el consumo de las setas y la aparición de la sintomatología puede ser muy largo, enmascarando así la causa, sobre todo entre el público profano, y dificultando dar con el origen etiológico del cuadro clínico. Por ello es importante que durante el interrogatorio médico se incluya esta eventualidad, aunque hayan transcurrido ya muchos días desde la ingesta de este alimento.

La seta de nuestra historia, la *Amanita smithiana*, se encuentra en el noroeste de Estados Unidos. En nuestro entorno, así como también en Francia e Italia, podemos encontrar una seta parecida, la *Amanita proxima*, que puede ser utilizada en substitución de la smithiana si decidimos trasladar nuestro relato a España.

La sal es, probablemente, uno de los tóxicos más potentes que tenemos al alcance de la mano en nuestro entorno, y que podemos dejar al alcance de los niños con mucha más tranquilidad que con la que dejaríamos detergente en polvo o cualquier otro producto cáustico.

Al igual que ocurre con el agua, el principal problema de un déficit o exceso de cualquiera de las dos se debe al desbalance hidroelectrolítico que provoca en nuestro organismo. Nuestras células y nuestra sangre poseen una serie de solutos que mantienen un gradiente osmótico entre un lado y otro de la membrana celular. Si consumimos un exceso de sal, el agua del interior de la célula sale al exterior, para tratar de equilibrar las concentraciones de sodio en el exterior y en el interior. Si consumimos un exceso de agua, por un proceso análogo ésta puede entrar en los tejidos, causándonos edema cerebral e incluso la muerte.

Ambos procesos, secado de las células o hinchamiento de las mismas, suelen manifestarse con una clínica neurológica parecida y difícil de diferenciar, dado que el sistema nervioso central resultará particularmente sensible a estas alteraciones osmóticas.

Hay que ser especialmente prudente con la hiperhidratación, sobre todo mientras se practica deporte. De ahí que el uso de bebidas isotónicas (con una concentración de sales equilibrada) sea recomendable en estos casos.

El potasio también puede sufrir un desbalance, por ejemplo, si se produce un exceso de vómitos que haga que este electrolito se pierda, pudiendo ocasionar problemas cardíacos, siendo este uno de los riesgos al que se exponen los pacientes con bulimia.

2.- Los trastornos de la conducta alimentaria

Tradicionalmente se han distinguido anorexia nerviosa i bulimia como los dos grandes trastornos de la conducta alimentaria por restricción de alimentos. En la primera, el paciente procura una ingesta hipocalórica y realiza gran cantidad de ejercicio físico, con el objeto de adelgazar y perder peso, mientras que la segunda suele caracterizarse como una ingesta carente de regulación, con episodios de atracones de

comida seguidos por un periodo de arrepentimiento y la adopción de conductas compensatorias, como, por ejemplo, la provocación del vómito.

La anorexia es más aparente que la bulimia, y, dejando a un lado el pronóstico psiquiátrico del cuadro, desde una perspectiva puramente fisiológica del aspecto nutricional de esta patología, paradójicamente menos grave que la segunda. La falta de alimento es algo a lo que la evolución se ha tenido que enfrentar durante millones de años, y nuestros cuerpos poseen herramientas más eficaces de lo que a priori pudiéramos pensar para hacer frente a estas situaciones, pudiéndose llegar a las impactantes imágenes de desnutrición extrema que seguramente todos hemos visto. En cambio, la bulimia puede enmascarar problemas muy graves de salud y potencialmente mortales, como las arritmias cardiacas, sin que se aprecien en el paciente evidencias externas de la enfermedad que nos pongan sobre alerta.

Este es el motivo, por supuesto, por el que se ha elegido esta patología para nuestro relato.

La anorexia nerviosa afecta a un 1% de mujeres de entre 15 y 24 años, mientras que la bulimia puede alcanzar el 2-4% en ese mismo grupo poblacional.

En nuestro relato, tanto la “profesión” de Jazmine, como la constante presión que recibe para estar a la altura de su madre y adherirse a los cánones de belleza actúan como desencadenantes de este cuadro.

3.- Las adicciones

El personaje de Carmen es un tanto atípico en cuanto a lo que a adicciones se refiere. En nuestro medio, la adicción al alcohol y al tabaco son mucho más prevalentes y responsables desde un punto de

vista epidemiológico de mayor cantidad de problemas para la salud que la adicción a los derivados del opio.

De nuevo, como ocurría con la sal y las intoxicaciones, la percepción de riesgo sobre las distintas sustancias de abuso (ni en su potencial para causar adicción, ni en las consecuencias tanto a corto como a largo plazo de dichas adicciones) están bien ponderadas por el ciudadano de a pie, y en muchas ocasiones, tampoco por los profesionales de la salud.

Existe cierta tendencia, como mínimo en nuestro medio, a atribuir a la sustancia mayor peso del que tiene en la aparición o no de un trastorno por abuso de la misma, escudando así la responsabilidad individual detrás de un efecto químico insuperable. Resulta sencillo comprender que esta visión no es del todo acertada. Existen numerosos ejemplos de conductas adictivas relacionadas con el juego, o con el uso de internet, en las cuales no hay productos químicos externos de por medio.

También existe un sesgo, debido a la investigación experimental que se ha llevado a cabo con este tipo de sustancias, que ignora la relevancia del entorno en el desarrollo, persistencia o abandono de estas conductas de consumo descontrolado. Los experimentos realizados a finales del siglo pasado con roedores situaban al animal en unas condiciones tan deplorables en las que lo único que podían hacer las ratas era consumir la droga que se les suministraba. En cambio, en condiciones más parecidas a un entorno natural, las ratas tienden a ignorar la tentación de las drogas.

Es importante incidir, pues, en el aspecto psicológico de las adicciones, fundamental tanto para explicarlas como para tratarlas, que no solo puede ayudar al profesional de la salud sino también a la persona que las sufre.

El principal error consiste en creer que uno debe superar una adicción a base de fuerza de voluntad, cuando en realidad esta estrategia se ha demostrado bastante ineficaz. Lo más útil es erradicar las ideas falaces que nos llevan al consumo, y la falta de pensamiento crítico que nos impide replantearnos los automatismos que empleamos.

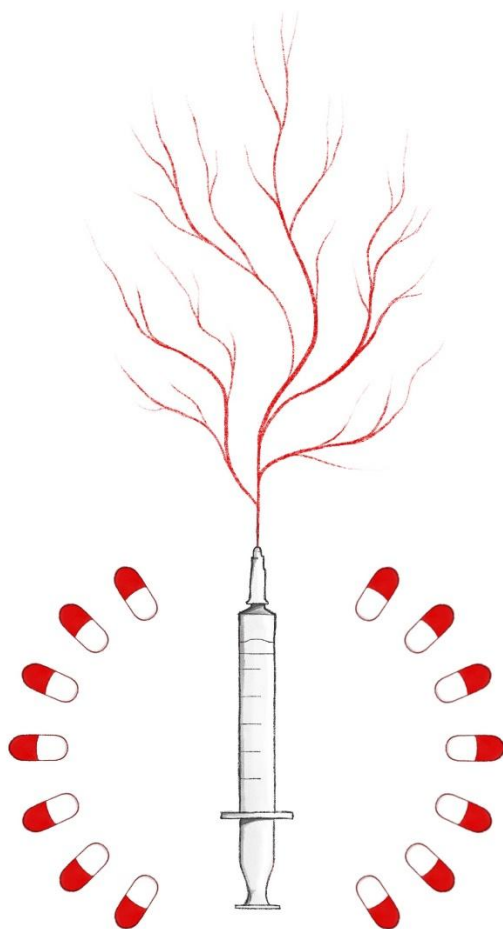
Si una persona cree que sin consumir drogas no puede salir a divertirse, no puede relacionarse con sus amigos, no puede conocer a gente nueva, etc. podrá abstenerse de dicha conducta durante un tiempo, pero, al final, sus necesidades sociales le impulsarán a recaer en el uso de la sustancia. Si, por el contrario, somos capaces de erradicar esa idea equivocada (cuánta gente hay que no necesita tomar nada para salir y divertirse), consumir drogas deja de ser una necesidad y, por tanto, abstenerse de su consumo no requiere de una imponente fuerza de voluntad para lograrse.

Por supuesto, el abuso de sustancias y las bases de la terapia cognitivo-conductual son mucho más complejas que lo que aquí se expone. Como decimos, baste esto como una pincelada que despierte nuestro apetito por saber más y nos oriente en la dirección adecuada.

4.- La crisis de los opiáceos

Aunque mucho más grave en Estados Unidos, el excesivo uso de opiáceos para tratar el dolor no es un peligro que podamos ignorar por completo en nuestro medio. Los mórficos y sus derivados tienen una elevada capacidad adictiva (pertenecen a la misma familia que la heroína) y, en ocasiones, los pacientes tienen severas dificultades para abandonarlos, debiendo pasar por una ordalía considerable.

Tal y como comentábamos hace un momento, este proceso no puede compararse con el de desengancharse de la heroína, pero eso no lo convierte en irrelevante.



Existen alternativas, como el empleo de cannabinoides, que se están implementando con éxito en otros países del mundo, y cuyo uso ha demostrado grandes beneficios para la salud. Un estudio observacional llevado a cabo en 2014 entre los estados de Estados Unidos que utilizaban o no los derivados del cannabis como complemento al uso de mórficos intrahospitalarios determinó que, en aquellos estados donde su uso era legal y se contaba con una experiencia más extensa en su administración (diez años), se reducían el número de muertes intrahospitalarias por sobredosificación de opiáceos en una de cada tres.

Dicha cifra cobra especial importancia si al contextualizarla nos percatamos que un porcentaje desconocido, pero probablemente muy elevado, de las muertes intrahospitalarias totales por sobredosificación de opiáceos no son fallecimientos accidentales, sino que probablemente obedezcan a la pretensión de no alargar inútilmente el sufrimiento del paciente en las etapas finales de su vida.

Como con cualquiera de la mayoría de los problemas derivados del uso excesivo de fármacos, la causa radica, a mi parecer, en la sobresaturación del sistema sanitario, que impide al facultativo dedicarle al paciente el tiempo que este necesita (para explicar técnicas de higiene del sueño, para educarle en modificaciones dietéticas...), debiéndose limitar a firmarle, a todo correr, una receta de pastillas para dormir o estatinas para bajar el colesterol en los breves instantes de los que dispone para atenderle. Así, bajo la presión del tiempo o de los intereses farmacéuticos, medicamentos reservados para pacientes críticos comienzan a prescribirse de forma masiva y descontrolada para tratar dolencias cotidianas.

En Estados Unidos, se calcula que las probabilidades de fallecer a causa de una sobredosis de opioides son mayores que las de perder la vida en un accidente automovilístico, llegando por tanto las cifras de mortalidad a la categoría de epidemia.

5.- Los problemas de salud mental relacionados con cuidadores, niños y redes sociales

Muy a menudo, los problemas de salud mental no reciben toda la atención que deberían, siendo los problemas relacionados con el uso y abuso de las redes sociales (por su relativa novedad), de los cuidadores (por tener tendencia el modelo sanitario en centrarse preeminentemente en el paciente) y en los niños (tanto por su magnitud como por las dificultades que conlleva trabajar con este sector poblacional) merecedores de una reflexión mayor.

No es algo exclusivo del ámbito psiquiátrico. En el caso de la población infantil, la dificultad inherente que existe, por ejemplo, de cara a experimentar con nuevos fármacos, hace que muchas veces medicamentos aprobados para su uso en adultos no lo estén en niños, reduciendo así el arsenal terapéutico disponible para los médicos.

Tampoco es algo de lo que no se tenga constancia. Las reivindicaciones sobre la figura del cuidador han ganado preeminencia en los últimos años, aunque las soluciones tarden en llegar.

Finalmente, tampoco es algo exclusivo de estos tres elementos. La desprotección de los ancianos, por citar un ejemplo de otro grupo poblacional en riesgo, o la falta de más políticas sociosanitarias centradas en la atención de la salud de la mujer, son campos igualmente deficitarios y merecedores de atención por su mayor vulnerabilidad.

La OMS estima que el 20% de los niños y adolescentes sufren alguna enfermedad mental, que el suicidio es la tercera causa de muerte en adolescentes y que algunos de estos problemas se inician en la adolescencia y tienen tendencia a persistir y agravarse al entrar en la vida adulta.

Por otra parte, existen déficits en cuanto a la respuesta que damos a este problema, tanto por falta de formación en el personal sanitario como por falta de centros especializados.

Todos esos elementos escapan a nuestro control, o “nos vienen demasiado grandes” desde una perspectiva individual. Pero donde sí podemos incidir de forma preventiva es sobre nuestras concepciones erróneas. Fundamentalmente:

- 1.- Pensar que los niños no tienen problemas de salud mental.
- 2.- Estigmatizar ese tipo de problemas.
- 3.- Considerar a los niños como adultos pequeños, sin tener en cuenta su idiosincrasia particular.

La depresión, la ansiedad y el estrés son problemas habituales en los cuidadores primarios. En las últimas décadas, además, la práctica médica se ha centrado en reducir los tiempos de ingreso hospitalarios, incrementando el peso sobre las familias y cuidadores.

El afrontamiento y el apoyo social parecen ser dos de las mejores estrategias para mitigar los efectos negativos derivados de estas situaciones. El apoyo social no es más que eso, contar con una red que nos integra y nos proporciona ayuda, y se considera una estrategia de afrontamiento. El resto de estrategias de afrontamiento pueden enfocarse en las emociones (normalmente cuando la situación es percibida como fuera de nuestro control) o en el problema (cuando pensamos que la situación se puede solucionar y nuestros esfuerzos se enfocan en esa dirección). Así, por ejemplo, tratar de ver la situación como una oportunidad y no como un problema es una estrategia de afrontamiento emocional.

Ocurre, por supuesto, como con cualquier herramienta, que en determinadas situaciones la adopción de una determinada estrategia u otra puede acarrear más problemas de los que soluciona, que no deja de ser la premisa fundamental de este relato. Hay estrategias de evitación y retirada (consistentes en eludir el problema o a las personas que relacionamos con el mismo) que pueden ser adecuadas en ciertos casos, pero problemáticas en otros; estrategias de autocrítica que nos pueden llevar a la mejora y a la adopción de soluciones, pero también a procesos de autoinculpación nada sanos; estrategias desiderativas (pensar en positivo, por resumirlo de algún modo) que pueden reducir el estrés pero que también pueden llevarnos a no actuar, etc.

Las redes sociales y, por extensión, las (cada vez menos) nuevas tecnologías forman parte, de manera integral, de la vida de muchas personas, sobre todo entre la población más joven; los denominados “nativos digitales”. Pueden tener un efecto decididamente positivo sobre la salud, permitiéndonos un más fácil acceso a la información y a las experiencias ajenas, y ayudándonos a mantener una red de apoyos que contribuyan a ese afrontamiento del que hablábamos, pero también pueden acarrear su propia miríada de problemas.

Para algunas personas, las redes sociales son una fuente de ansiedad, depresión, problemas de sueño, de autoimagen, adicción y acoso cibernético. Recientemente, se añade un nuevo problema a esta lista de viejos conocidos, el *missing out*, que consiste en el temor a “perderse las cosas” y quedarse fuera, o desconectado, por no estar constantemente pendiente de las redes.

Además de estos peligros, otros riesgos, como los que aparecen en la aventura, deben ser también tenidos en cuenta y prevenidos de forma adecuada, aunque no formen parte del ámbito de los problemas psicológicos.

El uso responsable de las redes sociales nos compete a todos, tanto a instituciones, plataformas y centros educativos si hablamos a nivel general como a padres e individuos cuando nos centramos en casos concretos, ya sean propios o de nuestro entorno inmediato.

En general, cuando hablamos de un uso abusivo, tanto de sustancias como de redes sociales o de la adicción al juego, no se trata tanto de las horas que se le dediquen, de la cantidad de sustancia que se consume o del dinero que se pierda, sino de si dicho uso es desordenado y tiene un impacto negativo sobre nuestra vida. ¿La ansiedad por poder volver a sentarnos frente al ordenador es de tal magnitud que nos impide concentrarnos en la actividad que tenemos entre manos? ¿Consumir o recuperarnos del consumo de una sustancia nos lleva a incumplir nuestras obligaciones familiares, sociales o laborales? ¿Nos ponemos en peligro, o ponemos en peligro nuestra salud, para llevar a cabo nuestra conducta adictiva? Etc.

Conviene estar alerta ante estas señales de alarma y actuar en consecuencia.

6.- Los peligros de las terapias alternativas

El principal peligro derivado de la medicina alternativa no suele radicar en el peligro que esta pueda conllevar *per se*, sino en el coste de oportunidad perdida, cuando, por confiar en ellas, se abandonan o retrasan las terapias convencionales de eficacia científica constatada, si bien es cierto que algunos de estos productos, al no estar sometidos a controles y vigilancia farmacológica, pueden contener contaminantes tóxicos para el ser humano.

El otro motivo de alerta es la posibilidad de que se produzca una estafa económica que en ocasiones puede alcanzar unas dimensiones considerables.

Al hablar de terapias alternativas nos estamos adentrando en un *totum revolutum* en el que pueden incluirse terapias naturales eficaces, basadas en la fitoterapia, ejercicios útiles como la práctica de yoga, meditación, etc., junto con otras terapias que no solo no tienen efectividad ninguna, sino que tan siquiera tienen la más mínima base racional en la que sustentarse o, yéndonos al extremo, prácticas auténticamente peligrosas.

La clave preventiva más eficaz, en este particular, consiste en convertir en “complementarias” las terapias “alternativas”; es decir, no permitir que substituyan o estorben el uso de los métodos de probada eficacia científica, empleándose como una posible ayuda para el alivio sintomático, etc. pero nunca como sustitutivos del arsenal terapéutico convencional.

La segunda clave radica en aproximarse a este mundo con espíritu crítico y un asesoramiento adecuado por parte de profesionales sanitarios, sospechando, sobre todo, cuando para determinado tratamiento se soliciten honorarios inusitadamente elevados o cuando las explicaciones sobre la forma en que dichas terapias funcionan o deban aplicarse no sean coherentes.

Cabe destacar también la importancia de atribuir a los testimonios individuales de curación el peso real que tienen, cosa que puede ser hartamente complicada, dado que, ante una situación de desesperación, nos agarraremos como a un clavo ardiendo a las noticias que nos provean de esperanza, debido a nuestros sesgos psicológicos de confirmación. Dichos testimonios no tienen por qué ser impostados, es posible que alguien haya sobrevivido realmente a un proceso oncológico tras seguir una dieta a base de cúrcuma y pomelos, y que publique su experiencia en un blog de internet... Lo que es imposible es que quienes no sobrevivieron al cáncer tras seguir esa misma dieta hagan lo mismo, porque los muertos no suben videos a YouTube. Pero eso no quiere decir que esas personas no existan (o no existieran), ni que no sean, probablemente, mucho más numerosas que ese único

testimonio hallado en sentido favorable a la visión de la realidad que ansiamos creernos. Por supuesto, haber sobrevivido al cáncer y haber seguido determinada dieta no implica tampoco que lo primero haya sido causa de lo segundo. Las personas que comen habitualmente en una residencia de ancianos mueren mucho antes que aquellas que lo hacen en un comedor escolar, pero la calidad de la comida no tiene nada que ver con eso.

También es importante combatir la idea de que lo natural es seguro, por el mero hecho de serlo, mientras que los productos químicos o farmacéuticos no lo son, por el hecho de haber sido manipulados. Como se refleja en esta historia, hay miles de productos de origen natural que pueden tener un importante efecto deletéreo para el organismo, y en muchas ocasiones es la manipulación tecnológica e industrial la que permite eliminar dichos riesgos, como, por ejemplo, al pasteurizar la leche y el queso. Por otro lado, los fármacos que utiliza la medicina convencional tienen un origen tan natural como las hierbas que puedan encontrarse en cualquier herbolario. La morfina se extrae de la adormidera, el ácido acetil salicílico se descubrió en la corteza de sauce que los chamanes indios usaban en sus preparados, la digoxina tiene su origen en la *Digitalis purpurea*, etc. Poco hay en nuestra farmacopea que no venga de una planta... y nada, casi me atrevo a decir, que no venga del mundo natural.

Los medicamentos, en efecto, no son inocuos. No carecen de riesgos y pueden provocar efectos secundarios, pero no es la manipulación química a la que son sometidos la causante de eso, sino que dicha manipulación trata precisamente de minimizar el peso de dichos efectos nocivos y de maximizar sus efectos positivos, además de proporcionar un producto estandarizado, y controlado por las agencias del medicamento, que lo hagan óptimo para su uso en el tratamiento de las patologías para las cuales poseen indicación. La toxicidad de las medicinas, por así decirlo, ya les venía de antes, y es el precio que tenemos que pagar por su eficacia, no una consecuencia sobrevenida de los procesos de fabricación.

También hay ejemplos de elementos altamente artificiales y completamente seguros, que se utilizan para mejorar la salud de las personas y contra los que, ni los más acérrimos defensores de lo natural y detractores de lo manipulado, tienen argumentos... Como, por ejemplo, unas gafas graduadas.

7.- Las complicaciones psicológicas del aborto y los embarazos no deseados

La decisión de someterse a una interrupción voluntaria del embarazo no siempre se pondera de forma adecuada, y en ocasiones se reciben presiones desde el entorno que solo contemplan las dificultades derivadas de una futura crianza, pero que trivializan aquellas derivadas de la decisión de abortar.

Se ha discutido mucho sobre la existencia o no del síndrome post aborto y, si bien este finalmente no ha adquirido la consideración de entidad nosológica separada, la posible aparición de consecuencias psicológicas negativas tras una interrupción voluntaria del embarazo es algo reconocido, que simplemente se diagnostica (léase se etiqueta) como trastorno adaptativo o bien como trastorno de estrés post traumático, según sea la gravedad del cuadro; pero que existir, existe.

Son factores de riesgo para que estas complicaciones aparezcan el hecho de ser adolescente, recibir presión del entorno, los estadios avanzados de gestación; los problemas emocionales, psicológicos y psiquiátricos previos; la falta de información, las creencias morales o religiosas contrarias a la interrupción voluntaria del embarazo, la falta de apoyo, la escasez de recursos económicos y no tener clara la decisión de abortar.

Entre las consecuencias, podemos contar síntomas depresivos, de ira o de culpa, así como necesidad de expiación. Irritabilidad, pérdida de concentración y motivación e incluso ideación suicida.

También pueden aparecer pensamientos recurrentes, pesadillas, conductas de evitación relacionadas con situaciones o personas que recuerden el aborto, trastornos sexuales, problemas de pareja, aislamiento social o permisón de relaciones personales abusivas, trastornos alimentarios, psicosomáticos, conductas autodestructivas (como el abuso de sustancias), etc.

Más allá del dilema que pueda suponer la decisión de interrumpir o no un embarazo, y que deberá enfrentarse en cada caso y bajo las circunstancias concretas del mismo, el propósito de esta reflexión es visibilizar un riesgo que no siempre se contempla antes de tomar dicha decisión, y que debe ser tenido también en cuenta no solo por la mujer sometida a esta decisión, sino también por quienes puedan ejercer influencia sobre ella.

8.- Los costes del sistema sanitario

Tendemos a pensar que en España la sanidad es gratuita, pero eso no es cierto. La pagamos entre todos. Buena parte de ese coste lo asumen los profesionales sanitarios, que están infrarremunerados y sobreexplotados para que, con su sacrificio, la sanidad pública pueda seguir funcionando.

Dichas estrategias, no obstante, no suelen tener un buen encaje a largo plazo, ya que existe un límite a lo que puede expresirse a una persona o colectivo antes de que no puedan dar más de sí, por muchos aplausos que se les dediquen desde los balcones durante las pandemias.

Tal percepción de gratuidad tiene como consecuencia en ocasiones, por parte de los usuarios, una falta de aprecio respecto al valor real de los servicios utilizados, así como de un abuso o uso irresponsable de los mismos. Se han propuesto diferentes alternativas para tratar de mitigar estos problemas (como el copago, o la emisión de facturas, que, aunque el paciente no termine pagando, expongan el coste

real que hay tras la atención médica recibida) que pueden constituir un excelente tema de debate y reflexión si se emplea esta aventura en un contexto de formación académica. De especial interés puede resultar la contraposición de nuestro modelo con los sistemas mutualizados de países como Estados Unidos.

Como se comentaba también en el Apéndice I, pese a la reducida prevalencia del trastorno facticio, por la cantidad y complicación de las pruebas necesarias su gravamen sobre la economía del sistema sanitario puede ser merecedora de cierta atención, máxime cuando aceptamos que la salud es un bien considerado preferente y común, constituyendo cualquier despilfarro que se dé en este ámbito un elemento por tanto meritorio de ser vigilado y subsanado de la forma más inmediata posible.

El último aspecto sobre el que podemos reflexionar, de forma un tanto colateral, al explorar este último punto, es el encaje que tiene la sanidad privada en el modelo de salud pública.

Si se permite que los tratamientos de salud “rentables” sean dispensados por la sanidad privada, mientras que aquellos casos que no lo sean se deriven a los servicios públicos de salud, invariablemente se causará en estos últimos un mayor índice de ineficiencia. Pero, por otro lado, estas consideraciones tienen que contraponerse al derecho de cualquier persona de recibir la mejor atención médica posible, debiéndosele poder garantizar, si esa es su elección, el derecho a acudir a la sanidad privada.

9.- La importancia de la donación de órganos

Aun con todos los avances de la medicina en las últimas décadas, el trasplante sigue siendo una alternativa muy superior al resto de opciones terapéuticas en una amplia mayoría de casos.

En España nos encontramos en una situación privilegiada respecto a la concienciación en este asunto, contando en nuestro país con una tasa de donantes que supera el doble de la media del resto de naciones europeas.

En esta historia aparece una donación en vida de un órgano. Un gesto altruista que está mucho más al alcance de la mano de lo que nos imaginamos.

En efecto, estoy hablando de las donaciones de sangre, que, si bien no son la única posibilidad (uno puede donar esperma, óvulos, médula ósea, etc.), constituyen una necesidad social de suma importancia, tanto a causa de las limitaciones respecto a su almacenamiento como a la considerable necesidad que de ella tenemos en el entorno sanitario.

Vaya pues, esta última reflexión final, para animar a contribuir en las campañas de donación de sangre, que constituyen una ayuda inestimable y una aportación insustituible que está al alcance de casi todos.

APÉNDICE III: INFORMACIÓN PARA LOS JUGADORES

La familia Summers vive en un lujoso chalé, con piscina y casa para invitados, en una urbanización apartada. Tienen un golden retriever llamado Rex, que fue un regalo de navidades de tía Cailyn, hace ya nueve años, y las únicas visitas que les incordian son las de la viuda Medler, una vecina pesada que se les planta cada poco en casa, con su moralina cristianan y sus insípidos pasteles de arándanos y anacardos.

Darnell Summers (47 años) es el padre de familia. Trabaja en una gran empresa de inversiones financieras, pero eso le deja poco tiempo para estar en casa con los suyos, aunque a raíz de la enfermedad de su hija ha sacado el tiempo de debajo de las piedras.

Su esposa, Kimberly Summers (44 años), es una apasionada de la filosofía new age, las terapias alternativas y los movimientos antivacunas. Conserva intacta la belleza y el escultural cuerpo que la convirtió en musa y modelo del hoy cotizado pintor Héctor Winship. De hecho, un gigantesco retrato suyo, en el que posa desnuda, decora la estancia principal de la residencia Summers.

Wilt es el hijo mayor de la pareja (19 años). Era el mejor bateador del equipo de béisbol del instituto, pero renunció al deporte y a ir a la universidad para apoyar económicamente a su familia, y ahora trabaja carreteando maletas en el aeropuerto local.

Jazmine (15 años) ha heredado la belleza de su madre, que comienza a florecer en todo su esplendor. Hace contenido para redes sociales (videos de moda, maquillaje, fitness, bailes) y tiene un montón de seguidores. Utiliza su influencia para recaudar fondos con los que ayudar a pagar los caros tratamientos que necesita su hermana.

Lessie (13 años) es la pequeña. Es muy inteligente y estudiosa, aunque algo retraída. Le gustaría llegar a ser médico algún día. Enfermó a causa de una intoxicación por setas en una excursión y perdió el uso de los riñones. Jazmine le donó uno de los suyos y, desde entonces, ambas hermanas son inseparables.

Desgraciadamente, la generosidad de Jazmine no sirvió para que Lessie se recuperase completamente; infecciones recurrentes debido a los inmunosupresores, episodios esporádicos de insuficiencia renal, sangrados de origen desconocido, intensísimos dolores, etc. han seguido afectando a la pobre Lessie, que vive prácticamente recluida en casa, cuando no ingresada en el hospital. La Doctora Emmet (46 años), su pediatra, pasa casi más tiempo en casa de los Summers que en la suya propia.

Para ayudar en el cuidado de Lessie los Summers han vuelto a contratar a Carmen Santos (34 años), la antigua canguro de los niños. También cuentan con el apoyo puntual de Cailyn Milford (51 años), la hermana soltera de Kimberly, que es profesora de química en el instituto y le da clases particulares a Lessie.

Finalmente, en contra de los deseos de Darnell, de Cailyn y de la Doctora Emmet, que le consideran un farsante, Kimberly Summers ha invitado al carismático Maestro en Sanaciones Lynwood Blythe (48 años) a pasar unos días con ellos, para ver si con sus terapias holísticas, sus inciensos y sus rituales místicos nepalíes es capaz de purificar las malas energías que impiden que Lessie se recupere de sus dolencias.

APÉNDICE IV: LISTADO DE PERSONAJES QUE APARECEN Y NO APARECEN EN LA HISTORIA

- Lessie Summers (la niña enferma).
- Darnell Summers (el padre de Lessie).
- Kimberly Summers (la madre de Lessie).
- Cailyn Milford (la hermana de Kimberly y tía de Lessie).
- Wilt Summers (el hermano deportista de Lessie).
- Jazmine Summers (la hermana influencer de Lessie).
- Patrik Milford (el abuelo materno de Lessie, desaparecido hace tiempo).
- Justine Milford (la abuela materna de Lessie, fallecida).
- Tobias Summers (el abuelo paterno de Lessie, fallecido).
- Kasandra Summers (la abuela paterna de Lessie, fallecida).
- Carmen Santos (cuidadora y antigua canguro de Lessie).
- Lynwood Blythe (Maestro Sanador. Nombre real: Dave Farmer).

- Dra. Michaela Emmet (la pediatra de Lessie).
- Rex (el perro de la familia Summers).
- Héctor Winship (el pintor de éxito. Exnovio de Kimberly).
- Victoria Winship (la celosa esposa del pintor).
- Kevin Winship (el repelente hijo adolescente de los Winship).
- Majorie Medler (la vecina entrometida).
- Anselm Medler (el difunto esposo de Majorie Medler).
- Derry Higgins (el oficial de policía que entrega la notificación de desahucio).
- Alaric Middleburg (uno de los oficiales de policía que buscan a Carmen).
- Gaynor Goffe (uno de los oficiales de policía que buscan a Carmen).
- Bernard Contreras (el veterinario de Rex).
- Nicole Paget (la enfermera del hospital que atiende a Lessie).
- Kristian Alamanni (el joven médico residente).
- Albin Hayden (el veterano médico adjunto).
- Sarah Fabel (la jefa de servicio de nefrología pediátrica).
- Elisabeth “Lizz” Gerber (la exnovia del instituto de Wilt Summers).



- Jeff Parks (la actual pareja de Elisabeth Gerber y némesis de Wilt Summers).
- Nil Salmon (el exentrenador de Wilt Summers).
- Anthony Rey (antiguo mejor amigo de Wilt Summers).
- Matei Negrescu (el jefe del crimen local).
- Gavril Wolanski (hombre de Negrescu).
- Javor Kilmek (hombre de Negrescu).
- @Saych99se (“decid queso 99”; el pederasta. Nombre real: Alan Ibbot).
- Eva Natchez (amiga de la infancia de Jazmine muy popular).
- Kate Framewood (amiga de la infancia de Jazmine bastante popular).
- Lucy Gates (amiga de la infancia de Jazmine bastante popular).
- Frank y Griselda Johnson (matrimonio divorciado conocido de Lessie).
- Julie Kingsley (la periodista de Zoom al máximo).
- Raúl Southers (el periodista de Zoom al máximo).
- Leyla Tamura (redactora de Zoom al máximo).
- Fabrizio Feliciano (operador de cámara y luces de Zoom al máximo).

- Roberta Grahame (maquilladora de Zoom al máximo).
- Eligius Marinos (abogado).
- Sofía Fiore (abogada).
- Alexander Franke (el cantante que compra a Optimus Prime).
- Rein Berger (el exjefe de Darnell Summers).
- Vilma Pletcher (la juez).
- Gerald White (un nombre de hombre).
- Tom Bloom (un nombre de hombre).
- Stacy Carpenter (un nombre de mujer).
- April Redmond (un nombre de mujer).

Nombres de Hospitales:

- Hospital Pediátrico St. James.
- Lincoln Medical Center.
- Morney Falls Memorial.
- Seaside Cedars Community Clinic.
- Doctor Prineville Legacy.
- Queenshore Health Institute.

BIBLIOGRAFÍA

- Altınkaynak S, Ertekin V, Alp H, Fidan T. Munchausen's Syndrome. *Eurasian J Med.* 2009 Aug;41(2):126-8. PMID: 25610083; PMCID: PMC4261476.

- Alvarez Tundidor S, González López A, Nava Rebollo A, Andrés Martín B, Diego Martín JV, Santana Zapatero H, Escaja Muga C, Díaz Molina H, Grande Viloria J. Mushroom poisoning: Orellanus syndrome. *Nefrologia.* 2011;31(4):495-6. English, Spanish. doi: 10.3265/Nefrologia.pre2011.Apr.10824. PMID: 21738256.

- Campbell NRC, Train EJ. A Systematic Review of Fatalities Related to Acute Ingestion of Salt. A Need for Warning Labels? *Nutrients.* 2017 Jun 23;9(7):648. doi: 10.3390/nu9070648. PMID: 28644412; PMCID: PMC5537768.

- Gómez-Restrepo Carlos. Psiquiatría y salud mental de niños y adolescentes: una necesidad. *rev.colomb.psiquiatr.* [Internet]. 2005 Sep [cited 2022 Mar 29] ; 34(3): 338-339. Available from: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502005000300001&lng=en.

- Lee JH, Kim SS, Seok SJ, Bae EH. Acute Kidney Injury Resulting from Amanita neovoidea Intoxication. *J Korean Med Sci.* 2018 Sep 17;33(38):e230. doi: 10.3346/jkms.2018.33.e230. PMID: 31044574; PMCID: PMC6137032.

- Meeting on caring for children and adolescent with mental disorders: Setting WHO directions. Geneva: World Health Organization; 2003.

- Munar M. A, Morey A, Alarcón A, Losada P, Marco J, Martínez J. G. Fracaso renal agudo secundario a intoxicación por setas. *Nefrología*. Vol. XIX. Número 6. 1999.

- Orbe Valls, M.V. "Síndrome post aborto: ¿Mito o realidad?". <https://nuestropsicologoemadrid.com/sindrome-post-aborto/> [Consultado por última vez el 31 de marzo de 2022]

- Ortiz-Sánchez E, Velando-Soriano A, Pradas-Hernández L, Vargas-Román K, Gómez-Urquiza JL, Cañadas-De la Fuente GA, Albendín-García L. Analysis of the Anti-Vaccine Movement in Social Networks: A Systematic Review. *Int J Environ Res Public Health*. 2020 Jul 27;17(15):5394. doi: 10.3390/ijerph17155394. PMID: 32727024; PMCID: PMC7432886.

- Pérez Peñaranda, Aníbal. "El cuidador primario de familiares con dependencia: Calidad de vida, apoyo social y salud mental." (2015). http://www.repositoriocdpd.net:8080/bitstream/handle/123456789/781/Tes_PerezPenarandaA_CuidadorPrimarioFamiliares_2006.pdf?sequence=1 [Consultado por última vez el 29 de marzo de 2022]

- Pulman A, Taylor J. Munchausen by internet: current research and future directions. *J Med Internet Res*. 2012 Aug 22;14(4):e115. doi: 10.2196/jmir.2011. PMID: 22914203; PMCID: PMC3510683.

- Sousa Filho D, Kanomata EY, Feldman RJ, Maluf Neto A. Munchausen syndrome and Munchausen syndrome by proxy: a narrative review. *Einstein (Sao Paulo)*. 2017 Oct-Dec;15(4):516-521. doi: 10.1590/S1679-45082017MD3746. PMID: 29364370; PMCID: PMC5875173.

- Weber B, Gokarakonda SB, Doyle MQ. Munchausen Syndrome. 2021 Jul 31. In: StatPearls [Internet]. Treasure Island (FL): StatPearls Publishing; 2022 Jan-. PMID: 30085541.

- West PL, Lindgren J, Horowitz BZ. Amanita smithiana mushroom ingestion: a case of delayed renal failure and literature review. *J Med Toxicol.* 2009 Mar;5(1):32-8. doi: 10.1007/BF03160979. PMID: 19191214; PMCID: PMC3550331.

- Wikipedia. Crisis de opioides en los Estados Unidos. https://es.wikipedia.org/wiki/Crisis_de_opioides_en_los_Estados_Unidos [Consultado por última vez el 1 de abril de 2022]

LICENCIA DE USO

Queda permitida la reproducción y distribución no comercial de este material, siempre que los contenidos se pongan a disposición del público de forma libre, gratuita e íntegra, haciendo constar la autoría del material original y respetando los fines para los que fue creado originalmente.

Los usos comerciales, así como cualquier otro que se aparte del contenido del párrafo anterior en forma o fondo, quedan reservados a los propietarios de los derechos o en quienes estos hagan cesión de los mismos.

Esta licencia se aplica a todo el material contenido en la presente publicación.